

UNIVERSIDAD AUTONOMA CHAPINGO

IDEOLOGIA Y CLASE OBRERA EN EL CAMPO: SINALOA.

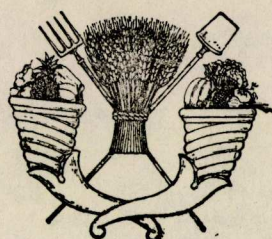
César Antonio Cisneros Puebla.

Tesis para obtener el grado
de Maestro en Ciencias en
Sociología Rural.

MEXICO 1986

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. CH

18690



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CHAPINGO

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. CH.

✓ IDEOLOGIA Y CLASE OBRERA EN EL CAMPO: SINALOA ✓



**DIRECCION ACADEMICA
CHAPINGO, MEX.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGIA RURAL**

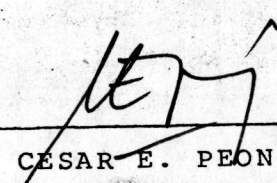
**P R E S E N T A :
CESAR ANTONIO CISNEROS PUEBLA**

MEXICO

1986

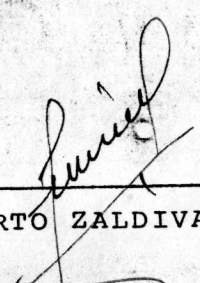
LA PRESENTE TESIS FUE ELABORADA COMO REQUI
SITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN CIENCIAS
CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGIA RURAL, OTORGADO POR EL DE-
PARTAMENTO DE SOCIOLOGIA RURAL DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA
DE CHAPINGO, Y FUE SUSTENTADA EL DIA 20 DE AGOSTO DE 1986
ANTE EL SIGUIENTE JURADO:

PRESIDENTE



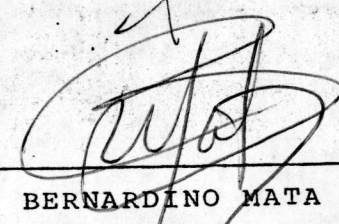
M.C. CESAR E. PEON CASTRO

SECRETARIO



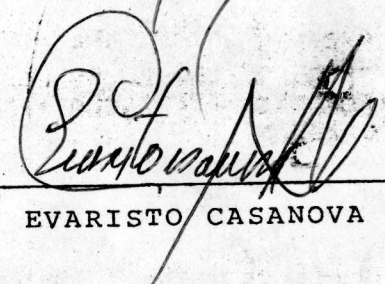
M.C. ALBERTO ZALDIVAR F.

VOCAL



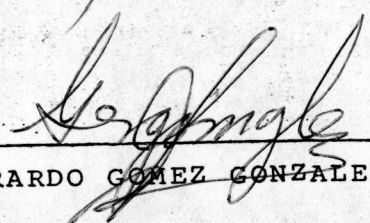
M.C. BERNARDINO MATA GARCIA

SUPLENTE



LIC. EVARISTO CASANOVA M.

SUPLENTE



M.C. GERARDO GOMEZ GONZALEZ

A Miguel Angel:

Por su impaciente
conquista de espe
ranzas.

I N D I C E

	PAG.
AGRADECIMIENTOS	i
INTRODUCCION	ii
CAPITULO 1: IDEOLOGIA Y CLASE SOCIAL	I
I. El problema	4
1. Weber y Gramsci	19
II. En la teoría contemporánea	32
1. La especificidad de lo político.	38
2. El reduccionismo	44
3. Las situaciones de clase contra-- dictorias	55
4. La utopía y el discurso	66
III. Desde la crítica y el problema de -- las ideologías	76
CAPITULO 2: IDEOLOGIA Y CLASE OBRERA AGRICOLA	92
I. Ante el populismo y los programas de acción proletaria	95
II. En el debate de los campesinistas me xicanos	107
1. El problema de la conciencia ...	109
2. El problema de la comunidad.....	123
III. Otras aportaciones	135

IV. Consideración final	138
 CAPITULO 3: IDEOLOGIA Y PROBLEMA REGIONAL	 144
I. El problema del espacio	148
1. Espacio económico y social ...	148
2. Región y economía	155
II. Niveles de análisis: Sinaloa y <u>no</u> roeste	159
1. Geografía política y corrientes migratorias	159
2. Agricultura capitalista y agri- cultura campesina	166
3. Región y movimientos sociales - de migración	175
III. Ideologías y región: una discusión pendiente	183
 CAPITULO 4: ASALARIADOS AGRICOLAS DE SINALOA	 195
I. Desarrollo del capitalismo en la -- agricultura sinaloense	197
1. Economía y sociedad en Nueva Espa ña. Siglos XVI-XVIII	197
2. Población y sociedad en el perío do de Independencia	203
3. Consolidación dela gran hacienda	

	PAG.
capitalista. Siglo XIX	205
4. Utopía y colectivización ejidal	210
II. Internacionalización del capital y evolución de la agricultura sinaloense ..	217
III. Migración y organización sindical	237
IV. Clase obrera agrícola: su representación pública diaria en el período 1976/1982	261
CONCLUSIONES	275
APENDICE	281
BIBLIOGRAFIA	291

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi reconocimiento por el interés demostrado durante el transcurso de la investigación al M.C. - César Peón C., al M.C. Alberto Zaldívar y al M.C. Evaristo - Casanova y por el intercambio de opiniones y observaciones - durante seminarios teóricos al M.C. Pablo Bustos, M.C. Héctor Capraro, M.C. Andrés Ramírez, M.C. Pedro Muro y al Dr. - Jorge Calderón, todos ellos del Departamento de Sociología - Rural de la Universidad Autónoma Chapingo.

Igualmente agradezco a la Universidad Autónoma de Sinaloa y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología el apoyo brindado para la realización del trabajo.

Valiosas observaciones recibí de la Dra. Luisa Puig - de la Universidad Autónoma de México quien revisó partes del anteproyecto.

A todos ellos mi reconocimiento y gratitud. Muchas de las ideas aquí discutidas habían sido presentadas a mis alumnos de la Universidad Autónoma de Sinaloa quienes, con atención e interés, colaboraron con su discusión.

Finalmente, las omisiones, alcances y errores del presente trabajo son de responsabilidad exclusiva del que escribe.

INTRODUCCION

El presente trabajo nació con mis propias interrogantes sobre el comportamiento social de los asalariados agrícolas a partir de la relación establecida a fines de 1980 con los cortadores de caña de azúcar en México. Con el proceso de investigación, a lo largo de 6 años, ellas se fueron ampliando hasta ubicarse dentro de las coordenadas teóricas de la determinación estructural de las creencias. Fue necesario reconocer que el problema de las ideologías era parte constitutiva de la polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano. En efecto, la hipótesis sociológica de la determinación estructural de la ideología constituye un discurso implícito al estudio de las clases sociales.

Con tal estado de hechos se asumió que los conceptos de clase social e ideología forman, dentro de esa hipótesis, un problema eminentemente teórico dentro de la ciencia social. En su desarrollo histórico tal problema condujo a la ampliación del concepto de ideología para referirlo a cualquier conjunto de creencias y al surgimiento del enfoque metodológico caracterizado por el reduccionismo clasista que adjudica una pertenencia de clase a elementos de ideologías concretas.

Reconocimos que en el estudio de la clase obrera agrícola de México, al igual que en el de otras clases sociales,

la hipótesis sociológica que fundamenta la explicación del -- reduccionismo clasista cuenta entre sus supuestos implícitos a a proposiciones como las siguientes:

i) que hay discursos específicos a las clases sociales;
ii) que tales discursos comparten elementos de diferen--
ciación;

iii) que todo análisis de esas diferencias no se ha de ---
plantear fuera de la óptica de la lucha de clases;

iv) que las ideologías sufren modificaciones a lo largo -
del tiempo en sus conceptos y estrategias de incorporación-ad--
hesión;

v) que las ideologías funcionan en la búsqueda de consens
so social para legitimar circunstancias.

Al mismo tiempo, reconocimos que la ideología había pa--
sado de ser concepto que caracterizaba la crítica a las pretens
iones científicas injustificadas de un discurso dado para apoy
ar sus proyectos de reconstrucción social, a ser otro concept
o que identificaba cualquier tipo de pensamiento y de repre--
sentación e, incluso, criterios varios para la determinación -
de las clases sociales.

De esta forma, lo que se fue precisando como un estudio

regional de la clase obrera agrícola en relación con las estructuras ideológicas, se amplió hasta incluir un exámen de los supuestos implícitos a tal discurso sociológico. Asumimos que el concepto de ideología caracteriza a discursos públicos de reconstrucción social cuyas presuposiciones no son lo suficientemente explícitas u operan por falsas identificaciones y que, además, peretenden crear consenso alrededor de sus fines que se presentan como interés público; por ese hecho, tales discursos se encuentran en permanente proceso de socialización el cual, sin embargo, alcanza estadios desiguales de desarrollo susceptibles de análisis regionales.

También notamos que el reduccionismo clasista había generado un uso demasiado laxo del concepto 'ideología' y otros que se antojaban semejantes a fin de referirlos a un universo grande de procesos que, no obstante, remitían a una sola cuestión: clasificación social.

En nuestro trabajo remitimos al análisis de tal reduccionismo en los enfoques predominantes sobre el estudio de las clases sociales en el campo. Definitivamente, la estructura de clases en el medio rural es sumamente compleja: en su interior conviven desde las personificaciones de las formas más atrasadas del capital comercial y usurario -que presumiblemente adoptan rasgos de dominación caciquil-, hasta las burguesías agrocomerciales más modernas; desde sectores ampliamente combativos de obreros agrícolas permanentes, hasta comunidades

indígenas en proceso de proletarización; desde grandes burguesías agrarias hasta pequeños productores pauperizados; en fin, el enorme espectro incluye las más diversas posibilidades.

En México, por ejemplo, pese a que el Poder Ejecutivo Federal (1983:274) calcula en 1.5 millones de asalariados y 2.8 millones de campesinos que completan su ingreso vendiendo su fuerza de trabajo, hoy es posible afirmar que la clase obrera agrícola se compone de 8 millones 700 mil asalariados. Igualmente tenemos que, en países como el Reino Unido la proporción de asalariados en la fuerza de trabajo agrícola es del 55%; que en USA es del 37%; y que en Chile, Costa Rica, El Salvador y Uruguay los asalariados constituyen más de la mitad de esa fuerza de trabajo, de acuerdo con la OIT (1978).

Interesados, sin embargo, en un modesto estudio regional de la clase obrera del campo mexicano nos abocamos a la recopilación de datos sobre su formación en el noroeste del país y, particularmente, en Sinaloa.

Así, la estructura final del trabajo es la siguiente:

En el primer capítulo se describen la generación y desenvolvimiento de la hipótesis sociológica que brinda susten-

- Poder Ejecutivo Federal. SPP. Plan Nacional de Desarrollo - 1933-1988, México 1983.
- OIT. Estructura y funciones de los organismos de trabajadores rurales. OIT Suiza 1978.

to al reduccionismo clasista y se examina el estado actual de la teoría marxista de las clases sociales con especial énfasis en torno a lo ideológico, a la vez que se profundiza en contribuciones recientes al conocimiento de los procesos involucrados en la ideología.

Apoyándonos en tal descripción el capítulo segundo pretende mostrar los presupuestos del discurso implícito al estudio de la clase obrera agrícola en relación con los procesos ideológicos; se estudia particularmente el problema de la determinación estructural de las clases sociales en el debate -- mexicano sobre el medio rural.

En el tercer capítulo se introduce a la investigación -- del nivel regional que aquí interesa con una discusión previa -- sobre la operación conceptual de la regionalización de procesos sociales que permiten, en conjunto, establecer las bases -- para el estudio del desarrollo heterogéneo de las estructuras ideológicas regionales en una óptica distinta a la del reduccionismo.

En el último capítulo intentamos examinar las condiciones de producción y recepción de discursos acerca de la clase obrera del campo en la región de interés y contextualizamos -- tal intento mediante el estudio de la historia social del capitalismo en la agricultura sinaloense y su evolución en el marco de la internacionalización del capital.

En general, las limitaciones del trabajo son de dos tipos: en primer lugar, las interrogaciones acerca de 'la ideología de la clase obrera del campo', fundadas en la crítica al reduccionismo clasista, se realizan a partir de una abundante --que no exhaustiva-- revisión sistemática del estado actual de la investigación sobre discursos y formaciones ideológicas. Revisión que, no obstante la heterogeneidad de las fuentes y enfoques, pretende poner de manifiesto los alcances teórico-conceptuales de las líneas de investigación sobre ideologías y --clases sociales. En segundo lugar, la pregunta acerca de la relación existente entre ideología y clase obrera agrícola es --ubicada, no sólo en el terreno de las construcciones teóricas-- generales sino, también, en el plano de 'realidades sociales --regionales'; de ahí que se circunscriba a analizar a dicha clase en el espacio regional de Sinaloa. A este respecto, conviene aclarar que la investigación directa de campo fue realizada en los valles agrícolas de Sinaloa --particularmente en las explotaciones cañeras y hortícolas-- y en las mixtecas oaxaqueñas por constituir ellas uno de los polos (Oaxaca-Sinaloa) en lo --que concierne a las migraciones rural-rural, cuyo interés particular resulta de la necesidad de profundizar y ampliar el conocimiento de los movimientos sociales de migración en el país.

Finalmente, como se indica en la tesis, nuestro estudio no constituye la proposición de un modelo analítico que guíe --investigaciones similares para otras regiones del país; se trata, únicamente, de desarrollar en él al conjunto esbozado de --

indagaciones sobre la clase obrera agrícola de Sinaloa en el -
contexto de los problemas teóricos de la hipótesis de la determinación estructural.

CAPITULO I :

IDEOLOGIA Y CLASE SOCIAL

Lo que interesa aquí es indagar acerca de la relación - posible existente entre aquello denotado por el término 'ideología' y las clases sociales. Es decir, se trata de establecer con la precisión debida, el proceso de sociogénesis de las representaciones sociales. A estas alturas de la investigación sociológica es pertinente reconocer que su estado actual es ambiguo; tiene la ambigüedad necesaria a la búsqueda del sentido.

Por su compleja polisemia -anclada, inclusive, a giros metafóricos decimonónicos- el término 'ideología' ha sido objeto de las mas diversas polémicas. Como veremos a continuación, en algunos momentos se le ha discutido en términos de precisiones lógicas; en otros, ha sido con base en criterios históricos; no han faltado las contribuciones lingüísticas, semiológicas y psicológicas.

Sin embargo, dentro de este conjunto de aproximaciones es posible distinguir una constante: la hipótesis sociológica de la determinación estructural.

En efecto, se trate de aproximaciones para fundamentar una teoría general de la ideología o para ubicar una teoría -- particular de la misma dentro de la teoría de las formaciones-

sociales, por ejemplo, tenemos siempre como base de apoyo la hipótesis de la causalidad estructural que da cuenta de la relación manifiesta entre las apariencias fenoménicas estudiadas y una estructura real ya conceptualizada como mecanismo explicativo.

Es así como aparece el problema de las clases sociales. Si al tratar de explicar tal o cual manifestación ideológica-- se le relaciona con la estructura económica, por ejemplo, se presentará inmediatamente la necesidad de explicar su relación con otros procesos sociales.

Aquí se trata de visualizar tal necesidad -en el sentido de que ya se han aportado ideas al respecto- exclusivamente desde la óptica de las clases sociales y la ideología. Precisamente porque tal óptica está presente sin que se haga suficientemente explícita.

La determinación estructural de la ideología es, sin la menor duda, discurso implícito al estudio de las clases sociales. La sociogénesis de la ideología, por tanto, siempre es -- abordada desde una perspectiva de clase. Consiguientemente, -- por esa razón se presenta un número infinito de confusiones al realizar estudios empíricos en tanto que a lo observado se le antepone el discurso sociológico implícito de la determinación de clase: atribuible a la naturaleza de lo observado o a características del observador o a sus instrumentos de control y medición.

La teoría del conocimiento, la sociología de la cognición, la filosofía, la ciencia política son, entre otras, disciplinas que han arrojado luz acerca del proceso ideológico.

La ideología como atribución de sentido social, como política, falsa conciencia, instrumento de dominio, como engaño histórico, límite del conocimiento racional, etc., es objeto, hasta nuestros días, de numerosos ensayos de esclarecimiento. Estos estarán presentes en nuestro estudio. Pero nuestra tarea es muy clara: interrogar a las teorías de las clases sociales y la ideología acerca de sus vínculos reales, sus modos de interacción y de influencias recíprocas.

Las clases sociales portadoras de una ideología y las ideologías de clase son, desde la aproximación que aquí se propone, momentos opuestos de un mismo proceso. Proceso que, ciertamente, aparece en y desde la teoría sociológica a partir de que se asume la hipótesis de la determinación estructural referida. Se trata, en consecuencia, de un problema eminentemente teórico. Y como todo problema teórico, éste no puede -en sentido estricto- resolverse sino sólo y únicamente en el terreno de la revisión de postulados y axiomas del sistema teórico mismo. Tal revisión conduce, por momentos, al reconocimiento de los límites reales de la teoría.

El problema de las clases sociales y la o las ideologías es, por tanto, originado en el espacio de reflexión acer-

ca de procesos reales: su solución teórica lleva al surgimiento de respuestas alternativas dentro de sistemas teóricos diferentes y, en consecuencia, su resolución empírica muestra que, finalmente el problema era inexistente.

Lo dicho significa, en resumen, que si hubiese sistemas teóricos que eliminasen o que hicieren caso omiso de la hipótesis de la determinación estructural no aparecería en ellos --- puesto que no tendría sentido- el planteamiento de ese problema.

A lo largo de lo expuesto a continuación se hace un examen del estado actual de avance en la ciencia social acerca de la relación entre clase social e ideología. En tal revisión, sin embargo, habremos de remontarnos directamente a Marx en -- tanto se reconoce que toda teoría de la ideología y de las clases sociales --principalmente de la primera, por razones conocidas- tiene su punto de partida en él.

Como resulta evidente por la exposición, el problema -- planteado tiene continuidad teórica a partir del reconocimiento del discurso implícito referido. Dejaremos para la parte final un intento de recapitulación sobre el particular.

I. EL PROBLEMA

Por la tradición hegeliana en que se inscribe el pensa-

miento de Marx, toda noción de ideología se puede entender como una crítica a las pretensiones científicas injustificadas de un discurso. Por tal razón, Gouldner (1978:30) explica, -- por ejemplo, por qué nunca Marx centró su crítica de las ideologías en contra del romanticismo de su tiempo: éste no se -- presentó en ningún momento como sistema de creencias que tuviese presuntuosas e injustificadas aspiraciones de científicidad.

· Como el individualismo del romanticismo (Byron, Shelley etc.) no se presenta como tendencia 'científica', no es pertinente calificarlo como 'ideología'.

· Para Hegel, de acuerdo con Adorno (1975:341) no es importante que haya individualidad, de ahí que pueda afirmar:

· "Frente y Hegel y su época, el individuo se ha reducido a una insignificancia que, en ese grado, era imprevisible". (:id).

· Es precisamente la relación que pensaba Hegel existía entre Espíritu universal e individuo la que continuará en el pensamiento de Marx. En efecto, mientras Kant piensa en las propiedades invariantes de la conciencia individual, Hegel lo hace en las actualizaciones del Espíritu Absoluto (Geist) en la conciencia colectiva a través de su doctrina de la sustancialidad de lo universal en lo individual, Marx, en cambio, -- piensa la conciencia como un emergente de la praxis.

Como se sabe, Marx recoge de Hegel la idea de una subje
tividad trasindividual pero la define de nuevo: descubre el ca
rácter de clase de lo que no aparece ya como 'espíritu objeti-
 vo' sino como ideología dominante. Cuando Marx afirma que las-
 ideas dominantes de una época son las ideas de la clase domi--
 nante, no hace sino profundizar tal idea de la tradición hege-
 liana.

Al mismo tiempo, Marx y Engels retomarán el término ---
 'ideología' de lo publicado por M. Destutt Comte de Tracy de -
 1801 a 1818; pero, al contrario de este ideólogo que proponía
 una nueva ciencia de las ideas, Marx y Engels condenarán enér-
 gicamente a la ideología como un sistema de ideas elaborado --
 con una conciencia falsa que invertía la realidad social y ser
vía a los intereses de la burguesía.

De ahí que escribieran (1979:651):

"... para el ideólogo todo el desarrollo histórico se -
 reduce a las abstracciones teóricas del desarrollo his-
 tórico, tal como se han plasmado en las 'cabezas' de to
dos los 'filósofos y teólogos de la época'..."

El descubrimiento del idealismo en el pensamiento ale--
 mán, por otra parte, conduce a los fundadores del marxismo a -
 confiar en la generalidad que comprenden sus aseveraciones. De
 ahí que afirmaran -en uno de los párrafos de los textos supri-

midos por Marx y Engels-:

"Ninguna diferencia específica distingue el idealismo - alemán de la ideología de todos los demás pueblos. También ésta considera que el mundo está regido por ideas, que las ideas y conceptos son principios determinantes, que ciertos pensamientos constituyen el misterio -accesible a los filósofos- del mundo real" (:675).

Tal representación de las ideas como fuerzas disolventes tiene, por cierto, en Lessing el antecesor más inmediato - de Marx. Reszler (1984:68) reconoce también a Lessing como el - introductor al pensamiento occidental del siglo XIX de las profecías del monje calabrés Giacchino de Fiore. Como se sabe, -- los esquemas de ese pensamiento milenario medievalista pueden- ser aislados metodológicamente -en el espacio de las historias de mentalidades colectivas e ideas- y ser estudiado en su conservación hasta nuestros días, tal como lo ha realizado Cohn - (1983:108).

Sintomático resulta, a la vez, recordar afirmaciones como la del nacionalista Lasalle quien, con ellas hace manifies- tas las circunstancias del pensamiento social alemán de la época; Kolakowski (1980:246), por ejemplo, en su estudio sobre -- los escritos de Marx y Engels después de 1847 rescata la si--- guiente idea de Lasalle que muestra el estilo de pensar del momento:

"A la nación metafísica, la nación alemana le ha sido-- otorgado el más alto honor de la historia... a saber... desarrollar su propio ser del puro pensamiento.....".

Al denunciar tal idealismo en el pensamiento de su época Marx lo descalifica llamándolo ideológico. Aunque, como analiza Berlín (1983:304) la relación de Marx con estos ideólogos (Moses Hess, v.gr.) resulta ser de los casos excepcionales e interesantes para el historiador de las ideas.

En todo caso, aquí conviene retener lo afirmado por --- Gouldner (1978:120) en el sentido de que Occidente accede a la superación de la visión trágica de la Historia al poseer a las ideologías como idealismo.

Al concebir a la ideología como estilo de pensar de la clase dominante, Marx ha de estar en condiciones de plantear métodos distintos -y no ideológicos- a los de los 'socialistas verdaderos'.

De ahí que denuncie:

"... los ideólogos vuelven necesariamente las cosas del revés y ven en su ideología tanto la fuerza engendradora como el fin de todas las relaciones sociales, cuando en realidad no son más que la expresión y el síntoma de éstas" (:502).

A partir de la crítica a la ideología que va esbozando, Marx englobará, como objetos de esa crítica, a la filosofía hegeliana, la religión y la economía política.

Lenk (1974:24) pretendió resumir las ideas más sobresalientes del pensamiento de Marx en su crítica a las ideologías; de su trabajo podemos rescatar, por ejemplo; que así como la relación real entre el trabajo y el capital permanece oculta, puesto que ambos aparecen como contratantes dotados de iguales derechos, en el capitalismo se escamotea el carácter de clase de las ideas dominantes; que ese carácter ideológico del pensamiento no constituye un rasgo inmutable de la razón humana sino que es resultado de la estructura de clases; que las formas de conciencia alienada son una ilusión necesaria al capitalismo para su pervivencia en una determinada fase de desarrollo, y; que si las formas ideológicas de la conciencia son las relaciones materiales dominantes expresadas como pensamiento social, para los ideólogos de la clase dominante subsiste la necesidad de desconocer su praxis encubriendo aquellos antagonismos de la sociedad que tienden a la superación de ésta.

Por su parte, siguiendo a Silva (1971:14), Villoro (1979:11) juzga conveniente reconocer los sentidos amplio y estricto del concepto 'ideología'. De esta forma, acercándonos a lo que aquí interesa, es posible afirmar la existencia de diferentes connotaciones del concepto en Marx y Engels: 1) Estilo de pensar 'idealista' característico de la religión, la

filosofía hegeliana y la economía política; 2) Conciencia falsa en tanto es injustificada pues no se acompaña de fundamentación suficiente y es falsa pues no corresponde a la realidad; 3) Teoría sociológica -no desarrollada y sólo esbozada por --- Marx y Engels en ciertos principios generales- de la ideología como instrumento de dominio de una clase sobre otra; 4) Apariencia -pensamiento social sólo acerca del mundo fenoménico-- como resultado de la fetichización de la mercancía; 5) Superestructura como conjunto de creencias -verdaderas o falsas, fundadas o infundadas, generales o particulares- que corresponden a una situación social dada; 6) Metáfora del reflejo.

Con agudeza lógica que no se encuentra en Lenk, por --- ejemplo, Villoro hace la crítica de algunos equívocos acerca de la ideología. Ceñido al concepto en sentido estricto, este investigador mexicano hace la distinción de su connotación no sociológica, en tanto conciencia falsa, y su connotación sociológica, en tanto instrumento social de dominio de clase. Tales --- connotaciones no se implican lógicamente. Además, el término -'ideología' no ha de aplicarse a cualquier conjunto de creencias, sino a un estilo de pensar que puede ser supuesto implícito de creencias y doctrinas distintas. Al connotar con el -- concepto a un modo de pensar falso, no tiene sentido hablar de 'ideologías verdaderas' ni resulta congruente oponer una 'ideología proletaria' a una que no lo es. Aunque no toda concepción falsa es ideológica, sólo lo es la falsedad debida y/o -- caracterizada con la metáfora marxista de la inversión. Por él

timo, la crítica a la ideología no puede ser ella misma ideológica, según Villoro (:19).

Dejando para comentarios posteriores una evaluación de los análisis lógicos esbozados por Villoro, es pertinente aquí reconocer la importancia científica de su contribución. Los -- usos distintos del término 'ideología' en Marx y Engels analizados por él son, sin duda, esquema útil para ilustrar los desarrollos posteriores de la teoría.

Lo importante aquí es retener la idea de que el término- 'ideología' aparece en Marx, en sus momentos mas teóricos, ligado a la crítica al idealismo y sus métodos 'ideológicos'.

El núcleo de esta crítica puede resumirse, únicamente - para lo que nos ocupa, de la forma siguiente: Existe una pseudoexplicación que encubre y oculta el verdadero ser del hombre la- cual consiste en otorgarle a las ideas una entidad propia e independiente - 'cosificándolas' - que sirve para dar sentido al - desarrollo histórico y social.

Ante este estilo de pensar -que Marx descalifica como - 'ideológico' y encuentra como suposición implícita en las doctrinas aludidas- hay que oponer un sistema teórico distinto. Y esta es la tarea a la que dedica su esfuerzo en la Ideología - Alemana:

"No se trata de...sino de mantenerse siempre sobre el-- terreno histórico real... de explicar las formaciones - ideológicas sobre la base de la práctica material, por-- donde se llega, consecuentemente, al resultado de...que sólo pueden disolverse por el derrocamiento práctico de las relaciones sociales reales". (:40)

Las relaciones sociales son, en última instancia, deter^uminantes de las ideas y las formaciones ideológicas; el esque-
ma que invierte esta determinación es, por sí mismo, idealista.

Concretamente, afirma Marx, el conjunto de las relacio-
nes de producción forma la estructura económica de la sociedad,
la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídiⁱ
ca y política y a la que correspondendeterminadas formas de --
conciencia social.

En efecto, para el modo de pensar no idealista de la --
Historia es, como se sabe, el ser social lo que determina la -
conciencia y no lo inverso.

Este es el sentido original del término 'ideología' en -
Marx; como afirma Villoro, su concepto 'estricto'.

Giménez (1978) ha tratado, en esas pesquisas que a to--
dos interesan, resumir las tesis de Marx y Engels sobre la ---
ideología. De su contribución es pertinente mencionar que, pa-

ra estos clásicos la ideología es reflejo invertido de las relaciones sociales; ésta se constituye por los reflejos y ecos de la vida real y no goza de autonomía alguna, salvo en apariencia; la producción de las ideas, de las representaciones y de la conciencia tiene su base en la actividad material que -- constituye el lenguaje de la vida real y, por último, se reconoce que ella no tiene una historia o un desarrollo diferente a los de las relaciones materiales.

Tal determinación de las relaciones sociales sobre las ideas conduce, necesariamente, a la inconciencia del pensador acerca de los motivos verdaderos de sus creencias (cft. cartas de Engels a C. Schmidt, 27 octubre de 1890, y a F. Mehring, 14 de julio de 1893).

La relación posible, motivo de nuestra búsqueda, existente entre clase social e ideología se ubica en el contexto de esta determinación. Mas allá, por ejemplo, de su crítica de las ideologías, Marx apunta en el capítulo XLVIII de El Capital al analizar la fórmula trinitaria de los llamados 'secretos' del proceso social de producción, y discutiendo acerca de las relaciones capital-ganancia, propiedad territorial-renta del suelo y trabajo asalariado-salario al seno del trabajo social materializado:

"No es, sin embargo, así, bajo esta forma, como se presenta la cosa a los agentes de la producción, a los ex-

ponentes de las distintas funciones del proceso de producción, sino más bien bajo una forma invertida"(:761).

Sin duda, es debido al uso extenso de los diferentes -- sentidos que el concepto aludido pone en juego, incluso en --- Marx y Engels, que su polisemia se ha tornado compleja.

En el caso de esa relación posible entre ideología y -- clase social -a estas alturas, sea ya en cuanto a intereses de clase, ideologías de clase, 'inversiones' específicas y 'reflejos' particulares a clases sociales, etc.- existen diversas -- 'lecturas' que la hermenéutica marxista ha dado a luz. Algunas de las cuales aparecen a lo largo de este capítulo.

Sin embargo, hoy, en el caso del concepto de ideología, como han afirmado Adorno y Horkheimer (1979:43):

"Podría decirse que su perfil teórico se ha perdido, - ya que tras su idea general oscila solamente un vago re cuerdo de la imagen teórica con la que había cobrado -- sentido este concepto, hoy huero...bajo la rúbrica de - ideología no se entiende muy frecuentemente sino cual-- quier tipo de totalidad de pensamiento, una teoría, una representación en particular o lo intelectual en gene-- ral".

Y es precisamente el reconocimiento de la proliferación

de ese uso laxo y general del concepto el que conduce a Villoro (:24) a concluir afirmando la inexistencia de una teoría de la ideología en Marx y Engels. Esta inexistencia se explica -- llanamente en términos de que los clásicos solo plantearon --- principios generales que no bastan para dar una explicación -- científica completa. Para el establecimiento de una teoría de la ideología que articule, necesariamente, a las denominadas - connotaciones noseológica y sociológica del concepto se requiere explicar, en palabras de Villoro (:id), porqué:

"a) La ideología efectúa una falsa generalización de -- conceptos que corresponden a condiciones sociales - particulares y expresan intereses de clase. b) Esa - falsa generalización sirve al dominio de una clase."

Por que la relación clase social e ideología, en todo - caso, pertenece más al campo revolucionario del sistema teóri- co de Marx que a su campo científico, de ahí sus frases tempranas, en 1844, sobre el cerebro de la emancipación humana: la - filosofía; su corazón: el proletariado.

Así, el problema clase social-ideología en Marx no es, - desde nuestro punto de vista, mas que la actualización de la - idea hegeliana de la concreción del Geist (Espíritu Absoluto)- y su realización en las distintas culturas históricas (Volk--- geister). Es, como ha mostrado Gouldner (1983) el aspecto esca- tológico y profético del marxismo dentro de las tradiciones --

judeocristianas de Occidente; responde, también, al postulado-iluminista de una naturaleza humana genérica.

Al pertenecer más al contenido revolucionario y político del marxismo, la relación clase social-ideología origina, - en el proyecto nacional de la práctica bolchevique en Rusia, - una ampliación del concepto de ideología hasta la comprehensión, en su interior, de todo lo espiritual: lo superestructural.

Es precisamente en la formulación de ideología como --- conjunto de enunciados que expresan creencias condicionadas, - en último término, por las relaciones sociales de producción, - de acuerdo con Villoro (1985:19) donde se encuentran razones - suficientes para hablar de 'ideología del capitalismo', 'ideología de las clases medias', 'ideología del proletariado', --- etc...

En la ampliación del concepto operada por las prácticas leninistas se originan las siguientes aseveraciones:

i) Cualquier forma cultura, de pensamiento o intelec--- tual, socialmente determinada, es, por sí misma, ideológica.

ii) Ideología es cualquier conjunto de creencias (polí-- ticas, éticas, estéticas, etc...).

iii) Ideología es cualquier pensamiento ligado a una --
clase social (ideología burguesa vs. ideología proletaria).

iv) El concepto amplio de ideología se aplica a todo -
producto histórico social (creencias, tradiciones y costumbres
discursos filosóficos, literarios y científicos, actitudes y -
comportamientos, etc...).

v) Surge la idea de causalidad: Un modo de pensar (Ideo-
logía) refleja la clase que lo produjo.

vi) Al ser producto de las clases sociales, toda crea--
ción humana es objeto de debate y luchas ideológicas.

Sostenemos, en fin, que la necesidad de realización de-
las aspiraciones socialistas y la urgencia de constituir movi-
mientos culturales amplios de oposición al fortalecimiento y -
mantenimiento de las relaciones sociales capitalistas conduje-
ron, en el terreno teórico, al abandono de un concepto muy es-
pecífico a fin de convertirlo en instrumento político de movi-
lización social. Una interpretación más radical plantearía, co-
mo veremos luego, que la ideologización del marxismo responde,
ante todo, al destino natural de un sistema teórico que se au-
topropone como total y, por hacerlo, crea sus propios dogmas.

Porque, como ha señalado Gouldner (1978:86), es el ----
marxismo -en particular, su variante kautskiano-leninista- ---

quien ofrece algunas muestras de cómo se piensa a una ideología que, a través de organizaciones partidarias, transformará las conciencias de algún agente histórico dado:

"Las 'vanguardias' se aferran a una ideología o tratan de conservarla y 'ofrecerla' a un agente público histórico...".

Con la ampliación del concepto de ideología por las --- prácticas leninistas aparecerá un rasgo de ésta que es resaltado por Gouldner (:59) y tiene relación directa con la función de movilización social asignada a algún sector de la humanidad y con las estrategias de captación de consenso alrededor de un proyecto de reconstrucción pública:

"En toda ideología...la adhesión al grupo se produce a causa de la creencia previa en la doctrina que afirma.- En el marco del discurso ideológico, se supone que la pertenencia al grupo es resultado de la creencia, y no que la creencia resulta de pertenecer al grupo...".

Como salta a la vista, Gouldner tampoco está de acuerdo con el sentido del concepto en la tradición leninista. En efecto, se ha de recordar que este investigador entiende a las --- ideologías como forma de discurso, como cultura del lenguaje crítico; esto es, como una variante sociolingüística elaborada.

Para nuestro problema estudiado, sin embargo, basta señalar que es en la formulación de la ideología como creencias-condicionadas socialmente -tal como aparece en los escritos de Marx- y en la ampliación del concepto por los autores marxistas posteriores a Lenin, donde se ubican las coordenadas teóricas de la relación entre ideología y clase social.

Es así como se explica el argumento de Lukács (1969:56) en el año de 1923, utilizando metódicamente su categoría de la 'posibilidad objetiva', de que:

"Pues que una clase está llamada a dominar significa --- que desde sus intereses de clase, desde su conciencia - de clase, es posible organizar la totalidad de la sociedad de acuerdo con esos intereses".

Planteado así el problema, podemos pasar ahora a indagar de qué forma es enfrentado por la ciencia social en otros momentos de su historia.

1.- Weber y Gramsci

Reconocemos que a los nombres de Weber y Gramsci se asocia el más fructífero análisis acerca de la nueva construcción de hegemonía burguesa en el período de entreguerras. Al primero de ellos ha de vincularse una larga tradición de pensamiento nacional-liberal; por el contrario, el nombre de Gramsci se

encuentra indisolublemente ligado a la historia del socialismo revolucionario.

Se trata, ciertamente, de un calvinista sociólogo de la dominación y un teórico comunista del estado cuyas diferencias son trascendidas por los problemas estudiados y las respuestas comunes, a tal grado que, como Portantiero (1981:23), pensamos a Weber como el 'Marx de la burguesía' y a Gramsci como el --- 'Weber de las clases sublaternas'.

Hay correspondencia, sin embargo, en las preocupaciones de uno por esclarecer el vínculo entre las prácticas puritanas y la acumulación de capital; y las preocupaciones del otro por desentrañar -al interior de la escuela marxista- la relación - de la estructura con las superestructuras. De tal manera que, - en momentos, ambos tienen enfrente al mismo interlocutor: el - marxismo de la IIa. Internacional. Es con este 'materialismo - histórico' que dialoga Weber en sus escritos de la primera década del siglo. En uno de sus trabajos más importantes, Weber- (1981:33) escribe:

"...habremos de referirnos al concepto del simple materialismo histórico, pues para él las ideas son como 're flejos' o 'superestructuras' de posiciones económicas - en la vida del hombre...".

Ahí mismo, más adelante, Weber (:45) habría de escribir-

en tono demasiado despectivo, después de adelantar algunas líneas sobre la naturaleza de su investigación:

"... pretender un comentario, en relación a todo esto, acerca de un 'reflejo' de los nexos 'materiales' en la superestructura idealista, habría de ser un imperdonable contrasentido..."

No cabe aquí la menor duda acerca de la validez de la afirmación de que Gramsci habrá de polemizar todavía en la década de los 20's con aquellos de quienes Weber no quería tener la menor información. Por que, en efecto, los teóricos de la IIa. Internacional olvidaban que la relación base-superestructura representa un principio metodológico y no la clave empírica para reducir toda explicación a ella; tal estado de cosas lo había ya planteado Engels (carta a J. Bloch, 21 de septiembre de 1890) en el sentido de que si se tergiversaba la concepción materialista de la historia afirmando al factor económico como el único determinante, ésta se convertía en absurdos.

De otro lado, a la concepción de Gramsci sobre el estado en tanto éste es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con los que una clase dirigente justifica y mantiene su dominio y obtiene el consenso activo de los gobernados; se encuentra la permanente atribución hecha por Weber a la importancia de los sindicatos y partidos en la responsabilidad de conducción gubernamental, además del reconocimiento al pa--

pel activo de las masas en el concurso para obtención de con--
finaza y apoyo.

Así, al concepto integral de estado formulado por Gramsci en el sentido de que éste no sólo es el aparato gubernamen--
tal sino también el equipo particular de hegemonía o sociedad--
civil; es decir: sociedad política y sociedad civil, coerción--
y persuasión, fuerza y consenso, dominación y dirección, dictada
y hegemonía; se le suma la tipología weberiana sobre la -
'dominación pura'. En ella se menciona la que está representa--
da por los sistemas burocráticos de control (dominación legal--
burocrática), y las que están construidas sobre obediencia a -
personalidades, recibiendo su autoridad o del respeto a la tradi
ción (dominación tradiconal), o de la creencia no tradicio--
nal en el carisma del gobernante (dominación carismática). En--
la evolución de estas formas de dominación se hallan las transfor
maciones en sus fundamentos primarios de legitimidad. De --
acuerdo con la definición de dominación dada por Weber (1979:-
170) como:

"... la probabilidad de encontrar obediencia dentro de--
un grupo determinado para mandatos 'específicos' (o para--
toda clase de mandatos). No es, por tanto, toda especie
de próbabilidades de ejercer 'poder' o 'influjo' sobre--
otros hombres....".

se tiene un magnífico acercamiento conceptual entre la domina--

ción legal burocrática y el estado en sentido integral.(1)

En la definición del estado hecha por Weber (:84) en -- términos de su vinculación con un modo peculiar y específico:-- la coersión física, no se encuentra más que la acentuación de uno de los aspectos contemplados por Gramsci en la dialéctica de los diferentes bloques históricos.

En esa perspectiva, con un mismo sentido crítico, Weber ha de apuntar la interrelación existente entre poder y conocimiento especializado; y, a partir de ella, el rol fundamental de las llamadas 'superestructuras' en la reproducción del sistema. Tal relación fundamental no se formula ya en el ambiente teórico de la ética protestante y el espíritu del capitalismo,-- sino en uno que reconoce la constitución del 'saber' en un --- instrumento de dominio. De ahí que haya cierta identidad con - la teoría de Gramsci sobre los intelectuales como 'funciona---- rios' de la superestructura y agentes que aseguran mediante su actividad teórica la construcción de la hegemonía. Portelli -- (1979:98) ha insertado muy bien aquella cita de Gramsci acerca de que:

(1) Aunque, en otro sentido del concepto Weber (1969:699) insista más en la dominación como el poder puesto en práctica y no en su carácter de probabilidad; de ahí que se afirme que la dominación es un estado de cosas donde los dominados aceptan el 'mandato' como máxima de su obrar.

"....los intelectuales son los 'empleados' del grupo do minante para el ejercicio de las funciones subalternas- de la hegemonía social y del gobierno político..."

en su análisis del rol de los intelectuales en la reproducción social. Tema que, por lo demás, es muy cercano a Weber. Y que, en efecto, para Gramsci constituye la línea directa de rela--- ción entre base y superestructuras.

Como ha mostrado Texier (1976:14), la contradicción que significa separar ideología de economía conduce a negar la rea lidad de las superestructuras y las ideologías, que no serían- en ese caso, más que 'apariencias' o 'extravagancias individua les'.

Por esa razón, con su historicismo, Gramsci fundamenta- el análisis crítico de las ideologías en todos los grados de - la vida del estado:

"Las ideologías, por tanto, serán la 'verdadera' filoso- fía porque son las 'vulgarizaciones' que llevan a las - masas a la acción concreta, a la transformación de la - realidad. Serán por consiguiente, el aspecto de masa - de toda concepción del mundo..." (1975:215).

Con su teoría de las superestructuras activas, Gramsci- hace la crítica al economicismo teórico de las corrientes ----

marxistas de su tiempo. Como en su definición del concepto ---- 'ideología', donde Gramsci (1980:364), además de tomar postura frente al empirismo y reafirmar su distinción de ideologías -- orgánicas y arbitrarias, señala como fuentes del error que conducen al uso peyorativo del concepto, en primer término, a la afirmación de que la estructura cambia a la ideología y no a la inversa y, en segundo término, a que se cree que toda ideología es apariencia, inútil y estúpida.

Lo cual, sin duda alguna, como ya hemos afirmado e insistiremos, se acerca a la conclusión de Weber -en su propia - evaluación del ensayo sobre la ética protestante- cuando afirma:

"...nuestro trabajo podría considerarse como un modesto aporte ilustrativo de cómo las 'ideas' llegan a tener - un alcance válido en la historia" (1981:55).

Aunque Weber (:187 v.gr.) niega el carácter clasista de ellas. En efecto, a las concepciones marxistas que critica, este clásico de la sociología antepone su concepto de 'ethos'. - Hablará de ethos económicos (:15); hará analogías entre ethos-específicos y el espíritu del capitalismo (:31); analizará el-desenvolvimiento del ethos del capitalismo (:102); se referirá al ethos profesional de la burguesía (109); pero no reconocerá en el caso de la expansión de la Reforma, por ejemplo, su vinculación a determinada clase social (:26).

El concepto weberiano de *ethos*, por otra parte, ha sido fructíferamente desarrollado por Elías (1982) en su investigación a fin de fundamentar su principio metodológico de 'configuraciones sociales'.

Por supuesto, en tales ideas hay momentos de separación entre las igualdades que atribuimos a Weber y Gramsci. Como se sabe, el teórico marxista de las hegemonías se ubica, por sí mismo, en la continuidad de la tradición leninista; de ahí que su concepto de ideología, no obstante sus características nove dosas dentro del tratamiento sistemático del movimiento histórico real, caiga dentro de las prácticas teóricas que amplían el concepto original de Marx. Así, tenemos la afirmación de -- Gramsci (1980:369) en el sentido de que ideología es:

"...concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de vida, individuales y -- colectivas."

Aunque ambos autores atribuyan actividad efectiva y formas de influencia directa de las ideas e ideologías sobre el movimiento social, uno reconoce su carácter de clase y otro no.

Por que al ser teórico marxista, Gramsci reconoce que -- las crisis orgánicas de la sociedad, por ejemplo, son rupturas entre la estructura y las superestructuras. La característica-

esencial de la crisis orgánica es la crisis de hegemonía; y ésta última se expresa cuando la clase dominante deja de tener la dirección sobre las clases dominadas. Porque al entender a la ideología como subjetividad histórica de un grupo social,-- Gramsci (26) puede reconocer que:

"...la adhesión o no adhesión de masas a una ideología es el modo como se verifica la crítica real de la racionalidad e historicidad de los modos de pensar..."

En Gramsci, cuando la clase dirigente deviene clase dominante -lo que se explica a partir de la situación dada por la pérdida de consenso efectivo y espontáneo entre las masas-- ella sólo conserva el control de la sociedad política, es decir, del aparato de estado, de la coerción. La crisis de hegemonía afecta esencialmente a la sociedad civil.

Al no reconocer la relación directa entre los movimientos políticos y las clases sociales, Weber por el contrario,-- concluye negando ese carácter clasista. Tal operación conceptual se explica en términos de su definición de clase social.- Partiendo de la igualdad de oportunidades de vida y de ingresos y de las condiciones de intercambio, Weber (1977:49) define a las clases sociales de la forma siguiente:

"...el concepto de clase siempre contiene la siguiente característica general: el tipo de oportunidad en el--

mercado es el momento decisivo que condiciona el destino del individuo. Al respecto 'situación de clase' es, en última instancia, equivalente a 'situación de mercado'.

A partir de tal definición, ciertamente, es imposible pensar la búsqueda de consenso y dirigencia o los movimientos por lograr o deshacerse del dominio, en términos de estructuras económicas, división del trabajo y clases sociales. Ahí mismo, Weber (:50) cierra su marco teórico conceptual de referencia sobre el particular, afirmando:

"Con todo, el concepto 'interés de clase' resulta equívoco: inclusive lo es como concepto empírico, en la medida en que mediante él se signifique algo diferente de la dirección factual de intereses probablemente derivada de la situación de clase para determinado 'promedio' de las personas subordinadas a la misma. Aun cuando la situación de clase y otras circunstancias permanezcan invariables puede variar la dirección en que probablemente desarrolle sus intereses el obrero individual...".

Pese a ser un teórico de la hegemonía -mediante la sociología de la dominación- Weber no se interesa por acercarse a las tendencias del pensamiento socialista que aceptan, de hecho, la preeminencia del carácter de clase de toda circunstancia colectiva. Al ubicarse su análisis al nivel del mercado --

- por la influencia teórica de la escuela económica de los --- marginalistas austriacos- no resulta pertinente indagar sobre la expansión de las ideologías sobre las colectividades productivas.

Es en este punto donde las diferencias entre Gramsci y Weber son, en realidad, abismales. El teórico calvinista y el militante comunista trazan sus espacios teóricos de reflexión a partir de realidades políticas distantes. Aquí, como hasta - lo ahora escrito, aparece de nuevo la afirmación de que el problema de la relación ideología-clase social es, de principio, - elemento componente del contenido revolucionario del marxismo. Por tanto, desde la óptica marginalista de Weber -es decir, en otro sistema teórico- el problema no aparece: es equívoco plantearlo. De ahí que el planteo weberiano de 'las ideas y su participación válida en la historia' -que lo conduce, como afirma Therborn (1980:278) a presentar su Sociología de la Religión - como una 'crítica positiva a la concepción materialista de la historia' - difiera, no obstante su acertada visión y método - de estudio esbozado, en un punto central: pertenencia de clase. Sus temáticas comunes a Gramsci no se explican, en ese sentido por mero accidente histórico. Se trata, como afirmamos, que -- frente a ambos se levantaba el aparato teórico de la Ila Internacional y su avasallante economicismo teórico.

Tal aclaración no obsta, sin embargo, para encontrar -- otros puntos de debate. En efecto, no requiere un gran esfuer-

zo reconocer el pesimismo de Weber acerca del proceso de racionalización y burocratización que lo llevaba a afirmar que no - bastaba con que los 'revolucionarios' -de cualquier tipo - se apoderasen de los aparatos estatales para transformar la sociedad. En Weber hay atención sobre lo que el marxismo-leninismo- llamará 'aparatos estatales técnicos' (burocracia, saber especializado, dirigencias técnicas, etc.) y que son, por propia - naturaleza, 'neutrales políticamente'. Sin embargo para Weber - no hay tal 'neutralidad': la ciencia y la técnica constituyen, de por sí, aparatos de dominación. Los movimientos revolucionarios, decía Weber, no han de perder de vista tal orden de co--sas.

De esta manera, el agudo sentido crítico de Weber sobre los procesos de complejización de la vida social -procesos --por él investigados mediante los conceptos de 'racionalidad' y 'burocratización' - en su relación con las tendencias del cambio social se acerca al elaborado pensamiento revolucionario - de Gramsci en lo concerniente a la percepción de las ya no liberales formas de construcción de los espacios sociales a través de las 'trincheras' institucionales de los estados moder--nos, en las nuevas condiciones de hegemonía burguesa en Occi--dente.

Mediante el estudio de la burocracia y su contacto con socialistas revolucionarios como Lukács y Bloch, Weber ha de - llamar la atención repetidas veces sobre los peligros de que..

el socialismo de estado caiga también, irremisiblemente, en -- las garras de la paulatina y progresiva burocratización hasta culminar con la formación de castas distintas de gobernantes. De acuerdo con Bell (1964:488) el polaco Machajski, por ejemplo, había llamado la atención en 1899 también sobre esta tendencia.

Mitzman (1976:228-231), por su parte, afirma que ---- Weber tenía la firme certeza de que la alternativa al capitalismo representada por el socialismo, no supondría menos burocratización y rigidez que las ya existentes; sobretodo, cuando los proyectos socialistas se encuentran vinculados a versiones modernas de mesianismos revolucionarios. Tal vez por -- esa crítica al mesianismo revolucionario del marxismo de su -- tiempo, Weber no atribuía ningún carácter específico y particular de clase a las ideologías que asumían tal rol histórico: las de la clase obrera.

Finalmente, quisiera señalar que en la inquietud de ---- Gramsci por desentrañar la naturaleza civil de procesos como el de 'racionalización del trabajo' se concentran muchos de -- los aspectos polémicos de la teoría del estado hoy en día. En la complejización de la vida estatal se descubren las tendencias progresivas hacia la superación de los modelos burocráticos tradicionales y su cambio hacia otros de mayor contenido-tecnocrático. Con su análisis del 'fordismo' y del 'america--nismo' se llega a la articulación de la fase moderna de la --

economía programada con la emergencia de una 'nueva cultura'; esta fase del desarrollo capitalista no sólo involucra los mecanismos de la 'racionalización productiva', y se relaciona - también con reformulaciones del conjunto de las relaciones sociales: aquí, la hegemonía se construye desde la fábrica.

En esta nueva sociedad de masas se estrecha aún más la relación inmediata entre estructura y superestructuras, de -- tal manera que aquéllas se encuentran aprisionadas completa-- mente ante los dictados de ésta: toda la cultura se adhiere a la intimidad del proceso productivo. Así pues, el problema fundamental de la hegemonía en las sociedades con tendencia hacia la racionalización de los procesos productivos es resuelto en términos de la penetración de las superestructuras -en gene-- ral- y de las ideologías -en particular- en todos los momen-- tos no sólo ya de la reproducción sino también de la produc-- ción. Desde la fábrica misma las nuevas formas de hegemonía,- producto de las transformaciones de los nexos entre economía- y política, cobran sentido.

II. En la teoría contemporánea.

En Marx, el principio de determinación de las superes-- tructuras por la estructura no expresa ni constituye una teo-- ría acabada. Sus ideas (v.gr. Prólogo a la Contribución a la crítica a la Economía Política) enuncian sólo conceptos gene-- rales que orientan metodológicamente la investigación y sir--

ven para articular la teoría explicativa. La hipótesis sociológica de la determinación estructural es, en el marxismo, -- precisamente eso una conjetura teórica. El desenvolvimiento conceptual de tal conjetura --concretamente en el caso del problema que nos ocupa-- ha sido diverso. Se ha visto la multitud de interpretaciones a las que ha dado lugar. Al grado de que es hoy, al interior de este sistema teórico, un problema por resolver: incongruencia o desenlaces entre abstracciones teóricas e investigaciones empíricas. Ahí se ubica con detalle la posibilidad de desarrollo de la teoría misma. Se hace necesario examinar y clarificar el sentido de los conceptos, a la -- vez que se imaginan estrategias efectivas para relacionar estos con los hechos y evidencias. El alcance de la teoría misma está dado por la eficacia de sus esquemas mediadores entre su cuerpo conceptual y sus evidencias; esquemas que son conceptuales, lógicos u operacionales.

Ante tal estado de cosas al interior de la teoría marxista --que no afecta sólo al problema particular de clase social e ideología, sino también a muchos otros-- Olin Wright (1983) ha propuesto un intento provisional para examinar al concepto -- 'causalidad estructural' de la teoría marxista. Olin Wright (:7) articula su proposición en torno a lo que llama 'modos de determinación' y que distingue como:

"...una serie de relaciones de determinación diferenciadas entre las categorías estructurales y la teoría--

marxista y entre esas categorías y las apariencias de la investigación empírica".

Tales modos de determinación generan representaciones - esquemáticas que ilustran, de conjunto, las interconexiones de determinación entre categorías y construcciones teóricas. Olivé (1985:38) utiliza equivocadamente esas representaciones para su exámen de las teorías del Estado al asumir que se trata de interconexiones entre discursos y evidencia. Ellas ilustran por el contrario, los vínculos existentes entre los conceptos y construcciones al interior de la teoría que, ciertamente, -- pretenden mostrar y explicar cualquier proceso estructural --- real dado.

En lo que sigue, proponemos una aplicación de los modelos de determinación de Olin Wright sobre nuestro objeto de interés a fin de introducir un marco general para la descripción del estado actual de la teoría.

Se distinguen seis modos de determinación básicos dentro del concepto de causalidad estructural: limitación estructural, selección, reproducción/no reproducción, límites de compatibilidad funcional, transformación y mediación.

La limitación estructural es modo de determinación en -- el cual una estructura social limita las variaciones de otra - estructura o proceso y fija probabilidades de estructuras o --

procesos dentro de esos límites.

De este modo de determinación O. Wright (:8) afirma:

"... es especialmente importante para entender el sentido en el que las estructuras económicas determinan 'en-último término' las estructuras políticas e ideológi---cas...".

El modo de determinación denominado selección se constituye por los mecanismos sociales que determinan conjuntos de - resultados, generales o específicos, dentro de posibilidades - estructuralmente limitadas. Como ejemplo podemos citar al Estado como mecanismo de selección en las formas de la lucha de -- clases.

La reproducción/no reproducción es un modo de determinación más complejo. Se diferencia de la limitación estructural- en que aquí existe la presunción de qué estructura determinada cambiaría en caso de ausencia del proceso particular de limitación. Una estructura funciona para reproducir otra cuando la - estructura reproductora impide a la reproducida modificar as--pectos fundamentales; aquí tenemos como ejemplo al Estado ca--pitalista que reproduce las relaciones económicas correspon---dientes e impide que adquieran otras características; además - que, en ausencia del proceso de reproducción, la estructura reproducida tendría virtualmente la capacidad de cambiar en tal-sentido.

El modo de determinación expresado por la fórmula 'límites de compatibilidad funcional' significa, dentro del contexto de la reproducción/no reproducción, la atribución de -- que hay formas de la estructura reproductora que son, efectivamente, reproductivas y hay también las que no lo son. Este modo de determinación específica directamente cuáles son reproductivas y cuáles no.

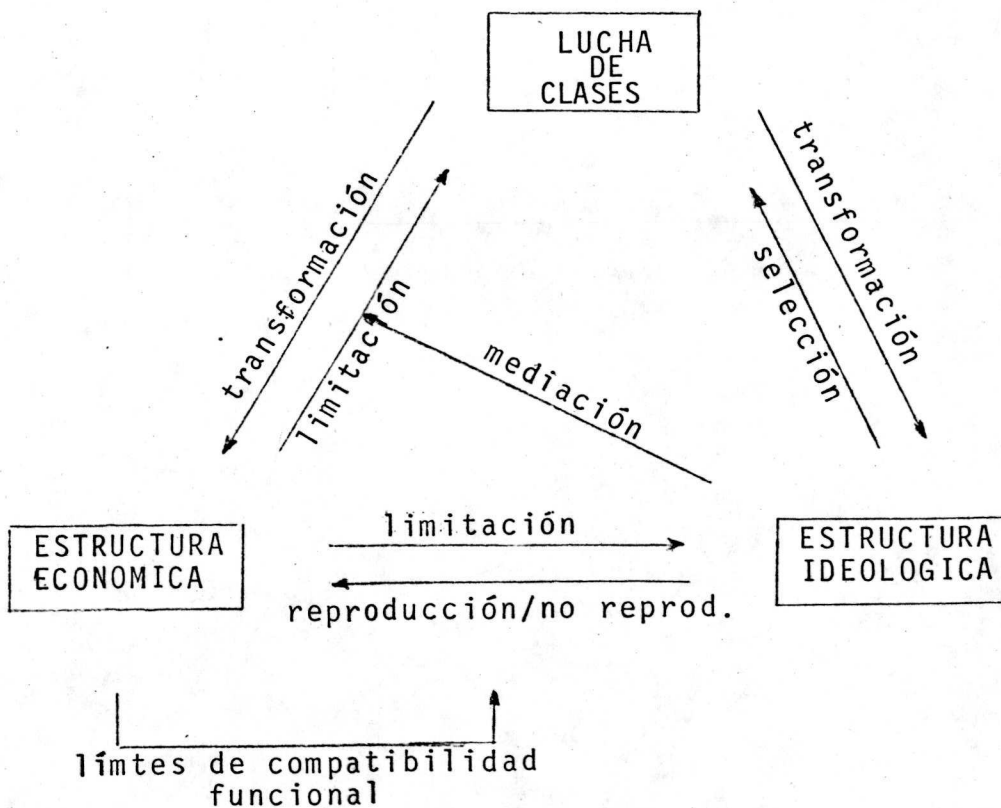
La transformación se refiere a un modo de determinación por el cual un proceso afecta directamente a la limitación estructural, selección y reproducción/no reproducción. De ella refiere O. Wright (:13) al asignarle esa función a -- las prácticas de clase:

"Es, pues, de importancia fundamental para el carácter dialéctico de los patrones de determinación en la teoría marxista: la lucha de clase, limitada y seleccionada estructuralmente por diferentes estructuras sociales, remodela a su vez simultáneamente aquellas estructuras".

Finalmente, la mediación es el modo de determinación más complejo al definir cómo un proceso social dado configura las consecuencias de otros procesos sociales. Para la investigación de O. Wright --referida al Estado, clases sociales y tendencias capitalistas a la crisis-- la mediación es particularmente importante para el análisis de la relación --

entre lucha de clases y limitación, selección reproducción.

En conjunto, podemos trazar el siguiente esquema a fin de ilustrar los modos de determinación existentes entre estructura económica, estructuras ideológicas y lucha de clases. Tal esquema permite visualizar, al hacerlas explícitas, las relaciones entre tales procesos y estructuras al interior del discurso propio de la hipótesis sociológica marxista de la determinación estructural:



Con matices y énfasis distintos, encontramos que esta representación gráfica ilustra las relaciones conceptuales habidas en el discurso implícito de la hipótesis sociológica de la determinación estructural en cuanto a lo que aquí

nos ocupa. En efecto, al no existir clases sociales sino en una relación de lucha, por ejemplo, es evidente que la relación existente entre ideologías y clases queda incluida en los modos de determinación respectivos (selección y transformación) involucrados entre lo que aquí se llama estructura ideológica y lucha de clases. Por otra parte, como es en el terreno de las ideologías donde los hombres toman conciencia de los conflictos y contradicciones sociales y luchan por resolverlos, las determinaciones existentes entre las estructuras económicas e ideológica (limitación, compatibilidad funcional y reproducción/no reproducción) se ilustran en la parte inferior del esquema.

Asumiendo que resulta válida la utilización de tal esquema en la explicitación de los presupuestos de la conjetura -- teórica de la determinación, pasaremos en seguida a la revisión de ideas recientes alrededor de la relación clase social - ideología.

1.- LA ESPECIFICIDAD DE LO POLITICO

Para Laclau (1980:53), la primera obra importante de Poulantzas ha de entenderse como una que intenta pensar teóricamente la especificidad de lo político. Podemos extender tal calificación a las contribuciones varias de Poulantzas a la ciencia social.

Cuando analiza el problema de las clases sociales y su reproducción ampliada, Poulantzas (1983:13) designa como determinación estructural de clase a:

"...la existencia misma de la determinación de la estructura-relaciones de producción, lugares de dominación-subordinación política e ideología- en las prácticas de clase: las clases no existen más que en la lucha de clases."

Se desarrolla así la tesis de que, para el marxismo, - al igual que lo económico, la política y lo ideológico -i.e. la superestructura- juegan un papel importante en la determinación de las clases sociales. Asimismo, se amplía la definición de que las clases lo son por su lugar en el conjunto de las prácticas sociales: por su lugar en el conjunto de la división social del trabajo. En este último se incluye, por su puesto, a las relaciones políticas e ideológicas.

Anteriormente Poulantzas (1969:77) ha afirmado:

"...la constitución de las clases no se relaciona únicamente con el nivel económico...la organización de las instancias en los niveles económico, político, ideológico se refleja, en las relaciones sociales, en práctica económica, política e ideológica de clases y

'lucha' de las prácticas de las diferentes clases".

Resulta claro que Poulantzas entiende a las clases como un efecto del conjunto de estructuras (políticas, económicas e ideológicas) sobre el conjunto de las prácticas. De ahí que en su esquema sea necesario distinguir 'determinación' y 'posición'; la determinación designa los lugares objetivos ocupados por los agentes en la división social del trabajo; - las posiciones y la coyuntura, por el contrario, constituyen las condiciones de intervención de las clases como fuerzas sociales. Poulantzas insistirá, repetidas veces, en que la determinación de clase no se reduce a su posición de clase. Y lo hace así en tanto que:

"La determinación estructural de clase concierne en a delante a la lucha económica, política e ideológica de clase, ya que estas luchas se expresan, todas, -- por posiciones de clase en la coyuntura" (1983:15).

Al entender a las clases como un efecto de ese conjunto de estructuras, se sugiere entender, necesariamente, a la ideología como prácticas materiales rechazando así la concepción que la define o como discurso 'coherente' o como 'sistema de ideas'.

Por esa razón se rechazan las ideas de Lukács sobre - 'clase en sí' y 'clase para sí', a la vez que se plantea lo

innecesario de una supuesta 'conciencia de clase' para que la lucha de clases tenga lugar. Estos procesos son independien---tes.

Las clases sociales no son así grupos empíricos de individuos: la pertenencia de éstos a las clases depende de los lugares de clase que ocupen -i.e. de su determinación y no de su posición, como se sugeriría de la idea de la 'conciencia de clase'. Las clases están determinadas, por tanto, principal pero no exclusivamente por su lugar en el proceso de producción. Poulantzas (1976:105) afirma:

"...los criterios puramente económicos no bastan para determinar y localizar las clases sociales en una -- formación social concreta. La referencia a los criterios políticos e ideológicos es absolutamente indis--pensable".

Tal aseveración ha de entenderse como la contribución de Poulantzas a los cinco criterios, ya clásicos, de Lenin para el esclarecimiento e investigación de las clases sociales en un momento histórico dado. Si los criterios puramente económicos (lugar en el sistema de producción social, relación con los sistemas de producción y distribución, función en la división social del trabajo, cuantía y forma de apropiación de la riqueza social, etc.) no bastan para estudiar a las clases sociales, hay que incluir otros. Así, lo polí-

tico y lo ideológico son necesarios como criterios de estudio al ser parte integrante de las estructuras de las cuales las clases no son sino su efecto; de ahí, la especificidad de lo político en la contribución toda de Poulantzas.

Para efectos de brevedad y precisión es conveniente, - en seguida, tratar de resumir las proposiciones de Poulantzas sobre el particular, haciendo abstracción, por el momento y - por así convenir a nuestro objeto, de sus aportes de investigación en otras direcciones (v.gr. Estado, poder, pequeñas burguesías, etc.):

Destaca en primer término, la idea de determinación - estructural de clase que incluye a la economía, la política y la ideología; aunque sea del papel dominante de las fuerzas y relaciones de producción en esa determinación de donde se deriva el rol constitutivo de las relaciones políticas e ideológicas en ella misma. Se hace, también, la distinción entre fracciones y capas de clase a partir de diferencias económicas, políticas e ideológicas; sobre estas dos últimas se levanta la distinción de las categorías sociales (v.gr. - burocracias estatales e intelectuales). Al ocurrir las relaciones políticas e ideológicas mediante su materialización - en aparatos, todo análisis de clase debe comprender el estudio del vínculo clase/aparato; reconociendo, sin embargo, -- que estos últimos no crean la ideología, sólo la elaboran e

inculcan -materializándola en ideología dominante.

En segundo término, entiende a la reproducción única-- mente como reproducción ampliada de relaciones sociales, es decir, de las clases sociales: se reproducen las relaciones políticas e ideológicas de la determinación de clase. En -- consecuencia, se debe poner especial énfasis al investigar -- el papel decisivo que juegan en esta reproducción los llamados aparatos ideológicos de Estado. La reproducción ampliada de las clases sociales supone: la reproducción ampliada -- de los lugares que ocupan los agentes de la producción y la reproducción ampliada de los agentes mismos entre dichos lugares. Sobre esta última (calificación-sujeción y distribución de los agentes) actúa directamente el aparato escolar.

Finalmente, habría que subrayar los criterios que --- plantea Poulantzas para distinguir a la clase obrera y la -- nueva pequeña burguesía en tanto que ellos significan, en lo metodológico, el carácter de las operaciones a realizar en -- el análisis de su determinación estructural. Así, en lo que se refiere al criterio económico, se considera que la distinción entre trabajo productivo y no productivo define sus --- fronteras; en cuanto a los criterios políticos, Poulantzas -- considera que la distinción entre división social y técnica del trabajo permite diferenciar a la clase obrera de la nueva pequeña burguesía; por fin, el criterio ideológico para -- efectuar tal distinción radica en la división entre trabajo

mental y trabajo manual al seno de la división social del trabajo.

En esta última cuestión, como se sabe, se abandona explícitamente toda elaboración del concepto de clases recorriendo a una 'conciencia de clase'; como afirma Olivé (:113):

"...su discurso alude a una relación ideológica objetiva, cuya elaboración teórica prescinde de conceptos como el de 'conciencia de los agentes'".

Sobre este rasgo de las aportaciones de Poulantzas, como veremos a continuación, Laclau elabora una crítica a su concepción particular de ideología.

2.- EL REDUCCIONISMO.

La concepción particular de ideología en Poulantzas se ubica, en todo dentro del marco general de la problemática althusseriana. Ese marco general en el que coinciden, sistemáticamente, psicoanálisis, estructuralismo y antihistoricismo. Dentro de éste debemos enunciar, sólo para fines de exposición, su tesis central sobre la estructura y funcionamiento de la ideología, dejando para más adelante, en una recapitulación necesaria, su crítica misma.

Para Althusser (1982:123) la ideología es una 'representación' de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia: para afirmar lo anterior se debe reconocer primero que la ideología representa esa relación, que la ideología tiene existencia material -- en los aparatos y sus prácticas-- sino en y por una ideología, y que no hay ideología sino por y para sujetos.

Althusser (:130) afirma, en esa dirección:

"...sólo hay ideología para sujetos concretos y este destino de la ideología sólo es posible por el sujeto: por la categoría del sujeto y su funcionamiento".

Así, lo propio de la ideología es imponer, sin que se advierta, a las evidencias como tales. De ahí que toda ideología interpele a los individuos concretos en tanto que sujetos concretos; para el caso del capitalismo, esto tiene como efecto hacerles creer que son libres y responsables so metiéndolos, por esta creencia, a los mandamientos del Estado.

Al llegar por esta vía a la concepción de los individuos siempre han sido sujetos, se puede afirmar que la ideología asegura la cohesión social mediante la interrelación de las distintas prácticas y la reproducción de las relaciones sociales de producción. Destaca, también, la proposi---

ción althusseriana de que la ideología no tiene historia propia en tanto que su determinación, en última instancia, se encuentra fuera de ella; aunque ella sea -en su acepción general- una realidad no histórica, es decir, omnihistórica. Proposición que, ciertamente, para fines de explicitación, Althusser iguala a la proposición de Freud de que el inconsciente es eterno.

Pues bien, en este marco general es que se ubican las aseveraciones de Poulantzas. Estas son, de acuerdo con Laclau (:104 y ss), sus contenidos sustanciales. Analizar una ideología es descomponerla en los elementos que la integran de acuerdo con su pertenencia de clase, ya que las clases sociales tienen ideologías 'puras', 'necesarias' o 'paradigmáticas'; las ideologías históricas concretas constituyen una amalgama de elementos heterogéneos, los cuales tienen una pertenencia de clase y, finalmente, las ideologías experimentan un proceso de transformación, a través de una incorporación/articulación de elementos ideológicos de clase.

Aunque sus aseveraciones están referidas al ascenso del fascismo de la primera mitad del siglo XX y, por tanto, las observaciones de Laclau tienen el mismo referente, ambas pueden ser analizadas desde su generalidad al servir de guías en el estudio de las ideologías.

Así la crítica de Laclau es: la adjudicación de una

pertenencia de clase a los elementos de las ideologías concretas responde a un procedimiento puramente arbitrario.

Como apoyo a esta observación Laclau (:109) menciona como el liberalismo de la burguesía en el capitalismo competitivo fue la ideología de los terratenientes feudales en -- América Latina; como el militarismo no es necesariamente una ideología imperialista o feudal al ser la expresión típica -- de los sectores burgueses incipientes en la España del siglo XIX; como, en fin, el antisemitismo puede ser un rasgo ideológico característico de las más diversas clases -- esta es -- una observación que recuerda, como salta a la vista, las anotaciones de Weber ya revisadas.

En el desarrollo de su estudio, Laclau (:111) considera que lo correcto es tomar las aseveraciones de Poulantzas en sentido inverso:

"...aceptar que los 'elementos ideológicos considerados aisladamente no tienen ninguna necesaria connotación de clase y que esta connotación es sólo el resultado de la articulación de estos elementos en un discurso ideológico concreto".

Retomando el hilo conductor de la teoría althusseriana de la ideología que se nutre del principio psicoanalítico de sujeto, Laclau responde a la pregunta acerca de la unidad

del discurso ideológico en los términos siguientes(:113):

"...lo que constituye el principio unificador de un - discurso ideológico es el 'sujeto' interpelado y así constituido a través de ese discurso. Los elementos aislados de un discurso carecen de significación en sí mismos".

Recurriendo al psicoanálisis de nueva cuenta, Laclau - tomará el concepto de condensación (representación de varias cadenas asociativas donde, si cada elemento manifiesto está determinada por varias significaciones latentes, inversamente cada una de éstas puede ser hallada en varios elementos) para explicar la articulación de varias interpelaciones. - Así, la unidad de un discurso ideológico está dada por la capacidad de cada elemento interpelativo de condensar respecto a los otros; un discurso unitario, en consecuencia, se constituye cuando cada una de las interpelaciones aisladas (políticas, religiosas, jurídicas, familiares, etc.) opera como - símbolo de las otras mediante cierto poder de evocación.

Tal explicación es elaborada por Laclau para oponerla a la concepción de Poulantzas: la crisis ideológica en el origen del fascismo posibilitó, en términos de Laclau, que -- una fracción hegemónica dada negara todas las interpelaciones posibles -excepto una y la desarrollara en todas sus implicaciones transformándolas en principio de reestructura---

ción de todo el campo ideológico; en el caso del fascismo se trata, por supuesto, del capital monopolista y las interpe-laciones popular-democráticas.

Al discutir la relación entre ideologías y lucha de - clases, Laclau formula otra pregunta: ¿cómo se transforman - las ideologías? (v. esquema de modos de determinación). A - ella responde Laclau (:123) rechazando totalmente el plantea-miento de Poulantzas que intenta encontrar a todo elemento - ideológico una pertenencia de clase y afirmando que lo hacen:

"...a través de la lucha de clases, que se verifica a través de la producción de sujetos y de la articula-ción/desarticulación de los discursos".

Es a este nivel donde se construye la crítica al reduccionismo de la concepción marxista tradicional la cual Poulantzas, según Laclau (:142), retiene los supuestos bási-cos pese a su crítica al economicismo del Komintern; reduc-cionismo que, conforme al análisis previo de los modos de determinación, enfatiza las relaciones entre estructura econó-mica y estructura ideológica.

De acuerdo con los supuestos implícitos del reduccio-nismo, tendríamos que aceptar que todo contenido ideológico tiene una clara connotación de clase y que toda contradicción puede reducirse a una contradicción de clase. Laclau opone -

a éste los planteamientos de que sólo es lucha de clases aquella que constituye a las clases como tales y que no toda contradicción es de clase, aunque toda contradicción está sobre determinada por la lucha de clases.

El reduccionismo clasista es, para Laclau, inherente a la evolución del movimiento obrero mundial. Desde antes de la primera guerra mundial el movimiento obrero era portador - de esa visión reduccionista; esa estrecha perspectiva clasista le impidió, en los años siguientes, presentar un proyecto hegemónico al conjunto de las sociedades nacionales: esa carencia de posición respecto de las luchas populares-democráticas explica el ascenso del fascismo.

El reduccionismo respondería, desde esta perspectiva, a la necesidad de aglutinar movimientos y asegurar la identidad como clase. De ahí que, en conjunto, la ideología de --clase obrera se plantease -desde los tiempos de Marx hasta -nuestros días, pasando por las prácticas teóricas de la IIa. y IIIa. Internacionales como un criterio rígido y absoluto -de separación entre ésta y el resto de la sociedad.

Para Laclau (:144) son la inmadurez histórica de la --clase obrera y su constitución teórica como sujeto de la Historias las condiciones que permiten el surgimiento del reduccionismo; en las primeras décadas del presente siglo:

"...era necesario, en especial, desligar las interpe-
laciones obreras de las interpelaciones populares di-
fusas, ya que la clase obrera había sido movilizad-
y frustrada muchas veces por el populismo de los po-
líticos burgueses. Había que "desenmascarar" las -
ideologías populares difusas para que ellas no impi-
dieran la constitución de una ideología de clase..."

Lo cual, sin embargo resulta erróneo y conduce a -
prácticas políticas equivocadas pues, desde el punto de vis-
ta de las interpelaciones popular-democráticas, la clase --
obrero tiene una doble identidad: como clase y como pueblo.
Para el reduccionismo clasista, como marco teórico de análi-
sis, toda ideología democrática es sinónimo de ideología -
burguesa, por tanto, la ideología proletaria debe ser pro--
yectada hacia la totalidad de las estructuras sociales pre-
viniéndose de contactos con otras ideologías de clase para-
Laclau (:142) la historia del marxismo muestra (Luckács, -
Korsch, etc.) cuan posible es criticar el determinismo eco-
nómico manteniendo intacto el reduccionismo clasista.

Este reduccionismo clasista es el que encontramos, -
evidentemente, en la ampliación del concepto de ideología -
propia a la herencia leninista. De ahí que Laclau (:163) -
afirme:

"...es más necesaria que nunca al marxismo una teo-"

ría rigurosa de la práctica ideológica que borre los últimos resabios del reduccionismo clasista".

Con esta afirmación, dentro de su análisis del fascismo, Laclau encuentra la demostración -necesaria a tal formulación teórica marxista de las ideologías- del carácter no clasista de las interpelaciones populares.

Considerar, por otro lado, que el marxismo-leninismo es la forma final de la ideología obrera -haciendo abstracción de las diferencias entre conciencia real y conciencia-atribuida, entre ideologías empíricamente existentes e ideologías asignadas a intereses objetivos de clase- es solamente, desde aquí, una consecuencia meramente teórica de la -- adopción de tal reduccionismo.

La crítica al reduccionismo también sirve a Laclau para formular proposiciones teóricas acerca del populismo. En las teorías del populismo que estudia, Laclau encuentra confusión en la distinción del problema de la determinación de clase y de las formas de existencia de clase en las superestructuras. Por esa razón encuentra al enfoque reduccionista como presupuesto de las teorías existentes sobre el populismo:

"...si todo elemento ideológico y político tiene una

necesaria pertenecía de clase, es obvio que la clase se expresa también necesariamente a través de él; en consecuencia, las formas de existencia política e ideológica de una clase se reducirán, en tanto momentos necesarios, a la explicitación de su esencia." (:184).

El reduccionismo, así, no es sólo propiedad de Poulantzas y cierta tradición marxista sino que se extiende hasta concepciones llamadas por Laclau 'nihilismo populista' y al funcionalismo.

Como proposición opuesta a Poulantzas y al reduccionismo clasista -del cual Laclau abandona todos sus supuestos, excepto el que asevera que las ideologías que expresan antagonismos de clase son precisamente ideologías de clase (:120)- Laclau (:185) definirá a las clases como:

"...los polos de relaciones de producción antagónicas que, en cuanto tales, no tienen ninguna forma de existencia necesaria a los niveles ideológico y político"

Este cambio de enfoque conduce a Laclau a formular las ideas siguientes presentadas aquí como un intento de síntesis: mediante su idea del principio unificador y articulador del discurso como interpelación ("...el carácter de la clase de un dis-

curso ideológico se revela en su principio articulador específico" (:186) concluye que las clases existen, al nivel político e ideológico, no bajo la forma de la reducción sino de la articulación; a través del principio articulador que unifica a los discursos ha de pensarse a las ideologías dominantes en tanto ellas no sólo interpelan a los miembros de la clase hegemónica sino también a los otros; las articulaciones no clasistas de las que participa puede llevar a los individuos a comportarse no de acuerdo a las clases que pertenecen sino a la clase que pueda articular bajo su principio a esas interpelaciones; si las clases sólo existen a los niveles ideológico y político como principios articuladores, entonces, sólo existen en cuanto tales a partir de que luchan por la hegemonía; al no participar en las relaciones de producción fundamentales y carecer de un principio articulador propio, las clases medias nunca pueden ser clases hegemónicas; las expresiones ideológicas "igualitarias, antipro-pietarias y antiestatales" no tienen un carácter de clase- y pueden ser articuladas bajo distintos principios.

Sin embargo, la idea de las ideologías de clase no desaparece totalmente del pensamiento de Laclau, sea ligada a antagonismos de clase (:120), al estudio de la hegemonía --- (:125,187,189,199) y al estudio del discurso (:201,203,204), lo cual, aunque no descalifica su excelente crítica al reduccionismo sí impide deducir todas las consecuencias posibles

de aseveraciones como la de que los elementos ideológicos no tienen, necesariamente, una connotación de clase.

3.- Las situaciones de clase contradictorias.

Como hemos visto, Poulantzas entiende a las clases sociales como efecto del conjunto de estructuras políticas, económicas e ideológicas sobre el conjunto de las prácticas. Poulantzas (1983:15) ha afirmado:

"Vemos bien que las relaciones ideológicas y políticas, es decir los lugares de dominación-subordinación política e ideológica, conciernen ya a la determinación estructural de clase: no se trata, por lo tanto, de un lugar objetivo que no concerniese más que al lugar económico en las relaciones de producción, ya que los elementos políticos e ideológicos no se encuentran -- más que en las posiciones de clase".

Lo político e ideológico, por tanto, están en el centro mismo de la determinación estructural de las clases. Esta afirmación es, en la óptica de O. Wright (1983:25) la más característica y problemática de Poulantzas.

A diferencia de Laclau, O. Wright hace la crítica de la concepción de Poulantzas mediante su confrontación con la realidad a través de estudios empíricos: al aplicar los crite---

rios de Poulantzas en la cuantificación de la clase trabajadora de Estados Unidos descubre que ésta constituye menos -- del 20% de la población, pero al aplicar los suyos propios -- resultado de una conceptualización alternativa de las fronteras de clase- obtiene un porcentaje situado entre el 41 y -- 54% de la población económicamente activa.

Del exámen y crítica del análisis de Poulantzas realizados por O. Wright lo que aquí interesa destacar -al ser de relevante importancia para nuestra investigación- son sus -- discusiones acerca de: en primer lugar, al diferenciar a la nueva pequeña burguesía de la clase obrera, el uso que hace - de los criterios políticos e ideológicos en la determinación de clase en tanto que socaban la primacía de los criterios - económicos y; en segundo, al incluir dentro de una misma clase a la tradicional y nueva pequeña burguesía, la circunstancia de que las relaciones ideológicas desempeñan un papel en la determinación de las posiciones de clase pero carecen de capacidad para neutralizar posiciones de clase divergentes determinadas a nivel económico.

Como hemos visto, en el caso de la primera discusión, los criterios son trabajo productivo-no productivo, división social-técnica del trabajo y trabajo mental-manual.

Pese a que Poulantzas reconoce que obreros producti--

vos y no productivos son igualmente explotados, donde la única diferencia consiste en que en el trabajo productivo la apropiación del trabajo impago se hace bajo la forma de plusvalor y en el improductivo el trabajo impago reduce los costos para el capitalista de la apropiación de parte del plusvalor producido en otro lugar, plantará la existencia de diferencias fundamentales en sus respectivos intereses económicos. Sin embargo, para O. Wright (:39) la distinción entre trabajo productivo e improductivo pierde utilidad como criterio para la determinación de clase al ser relacionado únicamente con las posiciones en la división social del trabajo. Aquí mencionará como ejemplo el caso de los empleados en almacenes de alimentación que, en tanto colocan mercancías en los estantes son trabajadores productivos, pero en cuanto se ocupan de la caja registradora, no lo son.

En lo que concierne a los criterios políticos, O. Wright (:44) señalará que Poulantzas identifica incorrectamente la división técnica del trabajo con los criterios económicos siempre que discute el papel de los factores políticos e ideológicos. Tampoco resulta acertada O. Wright la elección de la división trabajo manual-mental como dimensión ideológica de la dominación subordinación en la división social del trabajo.

De ahí la crítica contundente de O. Wright (:44):

"La dificultad...es que no desarrolla un criterio claro para el uso de los criterios ideológicos y políti-

cos, y que, por tanto éstos asumen en la práctica -- una importancia casi equivalente a la de las relaciones económicas".

Para evitar tal equívoco se propone considerar a todos los criterios como dimensiones distintas de la división social del trabajo. Si se asume tal consideración(:45):

"...deja por completo de ser obvio que los criterios políticos e ideológicos deban predominar sobre los -- económicos en la determinación estructural de las --- clases".

Porque se debe precisamente a esa predominancia equívoca que, Poulantzas, basta con que un agente cualquiera asimilable a un obrero de acuerdo con criterios políticos y económicos y no lo sea de acuerdo con los ideológicos para que sea excluido, sólo por eso, de la clase obrera. En palabras de O. Wright (:44):

"En la práctica, por consiguiente, los criterios políticos e ideológicos se convierte en equiparables a -- los criterios económicos, habida cuenta que siempre - pueden predominar sobre la determinación estructural de las clases a nivel económico".

Por esa razón, O. Wrigth se muestra en desacuerdo con

calcular como clase obrera solamente a los asalariados manuales, no supervisores, pertenecientes al sector productivo.

En lo que respecta a la segunda discusión, concerniente a la inclusión en una misma clase de la nueva y tradicional pequeña burguesía, podemos decir que, en efecto, ella es consecuencia de la proposición de Poulantzas de que las clases sociales no pueden ser determinadas sino en la lucha de clases.

Los elementos primordiales de la ideología pequeño burguesa común a ellas serían, según O.Wright (:33): el reformismo, de tendencia anticapitalista; individualismo y fetichismo del poder.

Sin embargo, aquí también encuentra O.Wright soluciones arbitrariamente planteadas por Poulantzas. Para lo que aquí interesa conviene sólo retener algunas partes del argumento de O.Wright. Este autor norteamericano encuentra entre la nueva y la tradicional pequeña burguesía, las siguientes diferencias: en el nivel económico la pequeña burguesía tradicional es constantemente amenazada por el crecimiento del capitalismo monopolista, mientras que la nueva depende para su reproducción del capital monopolista; en el nivel político, la nueva pequeña burguesía tiene interés en la expansión del Estado, y la tradicional se opone generalmente a los gobiernos grandes y a los presupuestos estatales abultados. O.Wright.

(:52) encuentra diferencias también en el nivel ideológico:- el individualismo de la tradicional pequeña burguesía pone - acento en la autonomía individual, mientras que el individualismo de la nueva está vinculado a la movilidad organizativa, está estructurado en torno a las exigencias del progreso burocrático.

Recapitulando: aquí la crítica radica en ¿Cómo agrupar a dos grupos en una misma clase si a nivel económico poseen - diferencias?, ¿Se agrupan con base, en, únicamente, sus ras--gos ideológicos comunes en una misma clase?. Al ser en Pou--lantzas la respuesta tácitamente afirmativa en el caso de la nueva y tradicional pequeña burguesía, O. Wright (:52) concluye:

"A fin de cuenta, el procedimiento adoptado por Pou---lantzas hace de la ideología el criterio de clase de--cisivo".

Del exámen y crítica del análisis de Poulantzas, O. - Wright señala, acertadamente, que los criterios aportados --son arbitrarios y, por tanto, poco útiles para guiar procesos de investigación. En efecto, con ellos se complica la dificultad de agregación empírica en lo que concierne a la identificación de una clase considerando las tres estructuras (políticas, ideológicas y económicas). Para salvar tales escollos,

O.Wright presentará un bosquejo preeliminar de una conceptua
lización alternativa de las fronteras de clase, articulada -
en el concepto de situaciones contradictorias dentro de las
relaciones de clase; de ella resumirá O.Wright (:23);

"Aduciré que no todas las posiciones de la estructura
social pueden considerarse como firmemente enraiza--
das en una única clase: ciertas posiciones ocupan ob
jetivamente situaciones contradictorias entre las --
clases".

Tal concepto se propone, precisamente, a partir de la
insuficiencia del esquema de Poulantzas para analizar las po
siciones ambiguas dentro del sistema de clases; en las propo
siciones de tal esquema, de acuerdo con O.Wright (:54):

"En ningún caso se contempla la posibilidad de que den
tro de la división social del trabajo puedan existir
posiciones objetivamente contradictorias".

Puesto que en él, en ocasiones, basta un criterio - --
-cualquier desviación de el manteniéndose invariables los ---
otros- para excluir agentes sociales, como en el caso de la --
clase obrera y el criterio ideológico; mientras que en otras,
la desviación debe afectar a todos los criterios, como en el
caso de las burguesías.

Lo importante de la contribución del investigador norteamericano radica en que asume explícitamente que las ambigüedades de la estructura de clases aparecen como deficiencias en la imaginación sociológica antes que como características objetivas de lo social. Sin embargo, su tipología ha de pretender captar las contradicciones objetivas de lo real en las estructuras de clase.

Aunque nos aleje momentáneamente del tema de nuestro interés (ideología-clase social), presentamos sumariamente a continuación los argumentos de O. Wright sobre las situaciones de clase contradictorias para, finalmente, rescatar sus ideas varias acerca de la formación de clases.

Las situaciones contradictorias de clase surgen de la dinámica de las relaciones de clase en la sociedad capitalista avanzada en lo que concierne, sustancialmente, a los procesos de pérdida del control obrero sobre el proceso de trabajo, diferenciación de las funciones del capital y el desarrollo de jerarquías complejas al seno de las dimensiones de la propiedad. A la par de estos procesos propios de la acumulación capitalista -que involucran la administración científica del trabajo, la concentración y centralización del capital y la complejización de la relación de propiedad- O. Wright (:65) aísla tres procesos subyacentes a la relación básica capital/trabajo que le permitirán esbozar su marco de análisis

sobre las situaciones de clase contradictorias entre burguesía y proletariado, y entre pequeña burguesía y burguesía y proletariado; tales procesos son: control sobre los medios físicos de producción, control sobre la fuerza de trabajo y control sobre las inversiones y la asignación de los recursos.

Asímismo, ha de plantear que esos tres procesos -que - constituyen las relaciones sociales de producción capitalista-, al abandonarse el terreno de la abstracción a nivel de modo de producción que es donde aparece el antagonismo de clase -- fundamental (trabajadores-capitalistas) y conducirse hacia el nivel inferior de formación social, no siempre coinciden perfectamente; de esta manera (:68):

"Esta no coincidencia de las dimensiones de las relaciones de clase define las situaciones contradictorias dentro de las relaciones de clase".

De esta forma se definen tales situaciones a partir de que en ellas esos procesos no se corresponden perfectamente - con las fuerzas de clase básica del modo de producción capitalista o del modo de producción mercantil simple (:81).

Finalmente, para lo que interesa, O. Wright (:83) define a los intereses de clase:

"...únicamente en términos de los motivos subjetivos..

potenciales de las colectividades, no de los individuos"

La potencialidad de tales intereses objetivos hace --- que, efectivamente, puedan convertirse en objetivos verdaderos de luchas reales.

A partir de esa definición de intereses de clase se -- distinguen las relaciones sociales que pueden vincular realmente a los individuos: capacidades estructurales y capacidades organizativas. Con ellas, O.Wright (:93) explicita el -- sentido del concepto de formación de clase:

"...la estructura real de las relaciones sociales dentro de una clase".

Con tal idea se parafrasea a Przeworski mediante la aseveración (:95) de que la lucha de clases es en primera instancia una lucha por la existencia misma de clases organizadas, antes de convertirse en una lucha entre clases organizadas

Mediante este argumento, O.Wright (:102) explicará el que las situaciones contradictorias de clase puedan, en su proceso de formación como tales, recurrir virtualmente a varias capacidades organizativas lo cual es muy interesante(al susceptible-

de verificación) puesto que se trata, como vimos, de directores y supervisores, pequeños patronos y asalariados semiautónomos.

Así, O. Wright pasa del exámen, la crítica y la verificación al campo de las proposiciones alternativas: el esquema de Poulantzas es insuficiente para captar, a plenitud, las --- fronteras de clase: esas fronteras de clase deben concebirse a partir de criterios más rígidos, con ellos aparece el concepto de situaciones contradictorias de clase que denota a posiciones objetivamente contradictorias en la estructura de -- clase; finalmente, la participación de tales situaciones contradictorias de clase (burguesía-proletariado, proletariado-pequeña burguesía y burguesía-pequeña burguesía) en la lucha de clases fundamental en la formación social se decide en -- términos de su formación de clase, así, la complejidad de la estructura de clases se reproduce a nivel de esa formación.

Con ello se cierra la crítica tenaz al reduccionismo de ciertas tradiciones marxistas de las cuales Poulantzas no se aleja: con su análisis de las consecuencias de asumir la preponderancia de los criterios ideológicos en la determinación de clases O. Wright propone una conceptualización alternativa de las fronteras de clase que las perciba como OBJETIVAMENTE localizables, y en las relaciones entre estructura estructura de clase y lucha de clase-mediante el concepto de intereses de

clase como orientaciones subjetivas reales hacia la lucha--aduce la utilidad de referirse a las capacidades de clase en términos de su formación real como tal.

4.- La utopía y el discurso.

Podemos ahora volver la mirada a contribuciones teóricas que enfocan el problema desde un ángulo distinto al del reduccionismo y su crítica. Tal ensayo puede juzgarse como in pertinente al rescatar tradiciones de pensamiento no socialistas. Sin embargo, ellas también formulan juicios sobre lo que nos ocupa. De ahí su importancia. Veamos.

En su ensayo sobre la historia sociológica de las formas de pensamiento, Mannheim (1973:58) distingue la concepción particular de la ideología y la concepción general. Por la primera entiende el escepticismo acerca de las ideas y representaciones propuestas por los adversarios en el debate y su conceptualización como equivocadas, mientras que por la segunda se entiende el esfuerzo por comprender las características de la estructura total de la ideología de una época o de una clase como resultado de la vida colectiva en que participan. Así, en la primera realizamos análisis meramente psicológicos y en la segunda epistemológicos: si realizamos estudios mediante la concepción particular, por ejemplo, de la clase obrera, encontraremos que miembros individuales de ella se apropián solamente de algunos fragmentos de la Weltanschauung.

proletaria, pero si lo hacemos mediante la concepción total, como afirma Mannheim (:61):

"...intentamos reconstruir la perspectiva entera de un grupo social, y ni los individuos concretos, ni la suma abstracta de ellos pueden, legítimamente, ser considerados como los portadores de este sistema ideológico de pensamiento, en cuanto un todo".

Con su estudio de las diferentes etapas del nacimiento de la concepción total de la ideología, Mannheim recordará el origen hegeliano de su acepción marxista; si la filosofía de la conciencia y la escuela histórica de Hegel son las primeras etapas, se señalará (:70):

"Cuando la 'clase' ocupa el lugar del 'pueblo' (Volkgeist) o nación como portador de la conciencia desarrollándose históricamente, la misma tradición teórica a la que ya nos hemos referido absorbió la realización que, mientras tanto, había crecido a través del proceso social es decir, que la estructura de la sociedad y sus correspondientes formas intelectuales varían con las relaciones entre clases sociales".

De esta forma, el concepto de Volkgeist es remplazado por el concepto de conciencia de clase e inclusive por el de

ideología de clase.

De ahí que, al entenderse la ideología como falsa conciencia (conocimiento erróneo, deformaciones, inconciencia, etc.), las clases sociales puedan, en el terreno de la lucha, desacreditar el pensamiento de sus adversarios calificando--los de 'ideológicos'. Como afirma Mannheim (:76):

"Hubo, indudablemente, momentos en que parecía como si fuese prerrogativa del proletariado militante utili--zar el análisis ideológico para desenmascarar los mo-tivos ocultos de sus adversarios".

Por tal utilización del 'método ideológico' y para fundamentar su disciplina de Sociología del Conocimiento, Mann--heim (:79) ha de separar la formulación especial (aquella donde sólo entiendo las proposiciones del adversario como simple función de su posición social) y la formulación general de la concepción total de la ideología (donde mis propias proposi--ciones son analizadas, mediante el método ideológico, como -función de mi posición social al igual que las de mi adversario).

Con el descubrimiento de que el pensamiento de cada -- grupo surge de sus condiciones vitales, a lo cual llama Mann--he (:80) 'determinación posicional' (Seinsgebundenheit), se

pueden elaborar aproximaciones metodológicas distintas para el estudio ideológico: las valorativas y las no valorativas. En la discusión de ellas se elaborarán los fundamentos de tal Sociología.

Por otra parte, con su concepto de utopía (negación de la situación real y trascendencia de ella para que con actividades de oposición se transforme la realidad histórica existente en otra más consonante con las propias concepciones) Mannheim (:202) ha de llegar a la conclusión siguiente sobre la relación entre la utopía y el orden social existente:

"...cada época permite la aparición (en grupos socialmente localizados) de aquellas ideas y valores en los que están contenidas, en forma condensada, las tendencias no realizadas y no consumadas, que representan -- las necesidades de esa época".

Precisamente por esa determinación posicional en que las clases sociales se diferencian en cuanto a su pensamiento. Por el carácter de la utopía misma es que, fundamentalmente, las clases pueden transformar las realidades históricas, sí -- y sólo sí, sus aspiraciones se encarnan en utopías adecuadas--

a la situación cambiante. De ahí que, en la Historia, las diferentes formas de utopías existentes hallan aparecido relacionadas a determinadas capas sociales que luchaban por - ascender.

Tales son las proposiciones de Mannheim sobre ideologías y utopías de clases, en su panorama teórico general. - Con tales proposiciones aquí resumidas se esclarece el sentido de una de sus conclusiones (:206).

"Es siempre el grupo dominante, que está de acuerdo-completo con el orden existente, el que determina lo que debe ser considerado como utópico, mientras que-el grupo en ascenso, que se halla en conflicto con - las cosas tal y como son, es el que determina lo que debe ser considerado como ideológico".

En efecto, desde esta perspectiva mannheimeana, las-utopías son inconformidades con proyecto de transformación-y las ideologías deformaciones para legitimar el orden existente. Aunque, en definitiva, sea sumamente difícil dife--renciar los elementos ideológicos y utópicos de cualquier - pensamiento social a lo largo de la historia. Pero es posi-ble hacerlo al asumir que las ideologías sirven para enmas-carar la realidad y verificar -mediante análisis historio--gráficos- su realización (:208): las ideas que fueron reali

zadas a la postre en el orden social fueron utopías, mientras las ideas que, con posterioridad, resultaron ser meras representaciones falsas de un orden social pasado o potencial, fueron ideologías.

Resulta muy interesante, por otra parte, que Mannheim (:248) al analizar las formas de mentalidad utópica confronte el quiliaísmo orgiástico de los anabaptistas con el marxismo, a la vez que encuentre herencia del liberalismo burqués (concepto de progreso, papel de las ideas en la historia, etc.) de Lessing, por ejemplo, en el pensamiento de -- Marx. Punto que ya hemos abordado antes.

Por otra parte, en una discusión sumamente estimulante y rica en ideas Gouldner (1978) retoma varias proposiciones de Mannheim para construir su objeto teórico de análisis.

En su desarrollo conceptual de la ideología como superación de la visión trágica por ejemplo, Gouldner (:123) afirma:

"Lo utópico...es una forma elevada y moralmente fundada de anomía...lo utópico es la adhesión al progreso sin historia, y por ende la anomía del progreso".

Lo trágico y lo utópico están, para Gouldner, funda-

dos en el mismo énfasis en la distancia entre lo que es y lo que debería ser, y comparten el mismo rechazo con el compromiso. Pero la ideología trata siempre de llevar a las masas a la acción, de ahí sus diferencias con lo trágico y lo utópico. Recordemos que para Gouldner las ideologías son una forma de discurso; son una retórica del discurso público -- (:278).

Pero esta retórica es muy especial: se trata de retórica de intereses. Intereses que promueven la argumentación y exigen comunicación; referirse a los propios intereses es argüir, implícitamente, que nuestra conducta es racional. Los intereses mismos son una explicación de la propia conducta; anteponer los intereses de uno frente a cualquier interlocutor es ofrecerle una advertencia real en caso de que interfiera con ellos. Por eso, para Gouldner (:274) tal retórica es una Realpolitik que no se presta para la persuasión, en tanto que los intereses se convierten en el lenguaje de la política cerrada.

Sin embargo, las ideologías no tratan de intereses personales. Pero con ellas se puede brindar carácter público a los intereses privados. Gouldner (:275) afirma:

"...las ideologías siempre generan cierto grado de -- falsa conciencia, porque (1) presentan los intereses-

privados como bienes públicos, y (2) porque esa reconstrucción no tendría poder de persuasión si fuera visible".

Tal análisis de los intereses conduce al investigador norteamericano a indagar sobre la relación entre ideologías y paradigmas. Esa relación es, para nuestro objeto, de singular importancia.

El paradigma es relativamente concreto al indicar lo que se desea, mientras que la ideología es general. Los paradigmas son un caso especial de la ideología. Al ser general, la ideología reclama siempre el apoyo de otros -precisamente porque se trata de proyectos públicos de reconstrucción y buscan consenso-; los paradigmas, en cambio, son más restringidos y no son fácilmente comunicables. Los paradigmas son símbolos que encarnan la experiencia de intereses es peciales de personas o grupos particulares: podríamos hablar así de paradigmas de organización, de comportamiento, de liderazgo, de comunicación, etc., al interior de diversas ideo logías.

O como describe Gouldner (:276):

"La ideología es una generalización del paradigma basada en los intereses y formulada en la sintaxis de -

un discurso racional que se da autoridad a sí mismo -- al hablar en nombre del interés público".

Por ser proyectos políticos, las ideologías expresan intereses de los grupos y clases que las impulsan pero los -- presentan como intereses generales. Los paradigmas son más restringidos, de ahí que las ideologías sean un punto de -- equilibrio dinámico entre los más diversos paradigmas de -- grupos y clases, (esto es especialmente cierto en el caso -- de las grandes transformaciones revolucionarias, por ejem-- plo).

Esos paradigmas orientan el comportamiento y actitudes de los grupos que involucra; por esa razón las ideolo-- gías deben extenderse hasta comprender cada vez más paradigmas. Ellas sirven, en otro sentido, para generar alianzas -- entre quienes no comparten paradigmas o entre cuyos paradigmas son radicalmente diferentes.

En esta conceptualización general, por último, se -- compatibilizan intereses, paradigmas e ideologías. Si con-- ella tratamos de abarcar problemáticas de clases sociales -- lo cual solamente es insinuado por Gouldner -- seríamos capaces, por ejemplo, de encontrar similitudes entre estos análisis y los estudios de formación de clase esbozados por O. Wright.

Con un carácter eminentemente teórico y general las proposiciones de Gouldner invitan a la reflexión. Con sus análisis de las ideologías como formas de discurso se generan expectativas prometedoras en el campo de la sociología de la cognición. De otra parte, con su proposición analítica de las ideologías como puentes temporarios tendidos sobre las diferencias grupales, es posible explicitar el sentido-teórico de lo que afirma cuando anota (:279):

"En efecto, se sabe lo que una ideología significa só lo cuando uno conoce también los paradigmas que armo nizan con ella".

Precisamente porque una ideología atrae siempre grupos mayores que los que implicaría su paradigma -o conjunto de paradigmas- subyacente .

Los diferentes paradigmas de clase pueden, por tanto, ser incluidos al seno de una misma ideología; efectivamente, esto es cierto en el caso de las grandes ideologías. Los paradigmas, sin embargo, no pueden igualarse a las llamadas "invariantes ideológicas" de A. Badiou y F. Balmes estudiadas por Laclau (:197) y Giménez (1980:81), en tanto que -- ellas se refieren a constantes de los movimientos sociales en general; los paradigmas son esquemas muy íntimos de acción. Comprender a una ideología es, por tanto, ser capa--

ces de identificar y analizar todos los paradigmas que ella involucra y que armonizan con ella, además de esclarecer su relación con los grupos y clases sociales.

Tales conceptos son útiles, también, cuando es necesario pensar en las circunstancias bajo las cuales se configura la dominación; Gouldner (:266), reconociendo las limitaciones de su proposición, aduce que los intereses de los dominadores no están siempre en conflicto con los de los -- subordinados, inclusive ellos mismos no saben cuáles son -- sus intereses y, por tanto, tampoco pueden imponer siempre su concepción a otros.

III. Desde la crítica y el problema de las ideolo--
gías.

Para el objeto de nuestro estudio es conveniente detenernos, aunque sea brevemente y desde una panorámica muy-general que no agote la discusión con todo detalle y exhaustivamente, en otros espacios de reflexión teórica. Al abandonar la hipótesis sociológica de la determinación estructural, como hemos observado a lo largo de lo hasta ahora expuesto, el problema de la relación existente entre clase social e ideología tiende a desvanecerse e, incluso, a desaparecer. La crítica de tal hipótesis no se realiza sólo -- desde el propio marxismo; otras teorías sociales, nutriendo

se de su debate, han aportado algunas indicaciones sobre el particular.

Aunque aquí insistimos en que nuestro problema pertenece más al contenido revolucionario del marxismo al tratar de fundamentar la idea del proletariado como Sujeto de la Historia y como Clase Universal poseedora de la verdad y -- que sustenta en ese hecho su propia racionalidad.

Si la teoría marxista de la ideología no está sistemáticamente formulada en sus conceptos y constructos, y -- ello ha dado lugar a múltiples interpretaciones, el campo -- real y dinámico de los procesos sociales que trata de denotar son, a su vez, objeto de otras formulaciones. Como se manifiesta en los trabajos de Ansart (1974:48) que, rescatando la noción weberiana de 'éthos' escribe:

"Una clase social no vehicula, en los elementos de su cultura, una ideología común sistemáticamente formulada, pero comporta una mentalidad propia, hábitos de actuar y reaccionar, un cierto éthos específico".

Para este autor las ideologías son sistemas de significaciones concernientes a la organización social legítima -- mediante la atribución de sentido (:17); las ideologías así entendidas, devienen objeto de estudio sociológico sólo ---

cuando se trata de relacionar a locutores y receptores de -- estos discursos. En la realidad (:55) una misma ideología - puede ser vivida en forma distinta ya sea en las clases de - edad como en las clases sociales.

Como muestra de cómo la tradición marxista es retomada por la crítica teórica podemos citar que, a las refutaciones de los puntos de vista de Althusser -i.e. que su referencia a la lucha de clases privilegia la presencia del punto de vista de la clase dominante, de donde resulta otorgarse sólo el status teórico de ideología a la ideología dominante y que su concepto de AIE oscurece el hecho de que la ideología no opera solo al seno de los aparatos que la constituyen y la reproducen- ya ampliamente difundidos en la sociología-latinoamericana, se suman hoy los juicios de Fossaert (1978: 22) quien señala que el concepto de AIE es un contrasentido. Para Fossaert tal concepto sólo tiene sentido si se acepta - que: toda sociedad tiene una clase dominante, en toda sociedad el Estado lo es de la clase dominante, en toda sociedad la ideología dominante es la de la clase dominante, los AIE - son sumisos a la ideología dominante, y que ellos están sometidos por la clase dominante y su Estado. Lo cual, si observamos detenidamente, no son sino las presuposiciones del enfoque reduccionista -del cual podemos afirmar ahora que la IIa. y IIIa. Internacionales no fueron sino los actualizadores de un conjunto de ideas decimonónicas.

Fossaert, en su suma de la Sociedad, intenta analizar exhaustivamente el problema de las ideologías. En el tomo 6- de su obra Fossaert (1983) separa los componentes de las for maciones ideológicas y del discurso social. Aunque su estu-- dio reconoce (:109) que las estructuras ideológicas sólo son discernibles cuando las relaciones específicas entre las cla ses dentro de las ideologías son esclarecidas, su amplísima- contribución teórica está lejos de poder ser encasillada en- algún tipo de reduccionismo.

Por otra parte, el problema de las ideologías ha sido estudiado en relación con el totalitarismo, las clases y sus 'lógicas de explicación' por Arendt (1982). Su descripción - (:606) de como las ideologías tienen sólo una idea -clase en- el comunismo y raza en el discurso nazi- a partir de la cual se explica todo en el desarrollo de la premisa y a la cual -- ninguna confrontación con la realidad puede modificar, toda- vía genera líneas fructíferas de investigación. Tal es el ca so de Gabel (1967) quien encuentra un núcleo común entre --- ideología y esquizofrenia como manifestaciones, ambas de fal sa conciencia y acuña (:53) el término de 'expresiones iden- tificativas' para expresar sus mecanismos de explicación; y- quién, en otro trabajo Gabel (1973:19) entiende a la ideolo- gía como visión histórica degradada y analiza sus estrate--- gías conceptuales operadas por funcionamiento de 'falsas --

identidades'. (2)

La línea de investigación que traza la relación entre ideologías y lógicas de explicación o mecanismos de argumentación, como vemos, tiene diversas fuentes y orígenes. En efecto, con las investigaciones de Barthes (1974) nos remontamos hasta la distinción aristotélica de los componentes de la Retórica (argumentación, elocución y composición del discurso) y el estudio (:17) de sus géneros. El estudio de la retórica como 'arte de extraer de todo su tema el grado de persuasión que encierra' conduce al exámen del silogismo retórico o entimema que, para Barthes (:49) está fundado en verosímilitudes y no sobre lo verdadero e inmediato y se desarrolla únicamente a nivel del público para procurar obtenerla persuasión y no la demostración. La frase de Aristóteles "Más vale un verosímil imposible que un posible inverosímil", dentro de esta temática, según señala Barthes y confirma --- Prieto 1984 (:23) indica como funcionan hoy los medios masivos de comunicación.

Los trabajos de Perelman 1970 sobre la nueva retórica

(2) En una dirección similar tenemos el trabajo de Dorfles - (1975) quien utilizando el término griego de proairesis -como preferencia- define a la ideología como proaire--sis patológica capaz (:138) de poner en movimiento tendencias innaturales y alienantes y, como Paramio (1971: 53) iguala la ideología al mito en sus procesos mitopoyéticos y mistagógicos (Dorfles:141).

arrojan hoy luz sobre el funcionamiento argumentativo del -- discurso político, por ejemplo; la historia de la retórica - -desde Cicerón a nuestros días- muestra las modulaciones y - acentos de los discursos públicos de todos los tiempos. Si las ideologías son un proceso reciente -del siglo XVIII pues, como afirma Habermas ideologías preburguesas no existen- su estudio ha de ser paralelo al de las modificaciones de las - prácticas retóricas.

En un terreno exclusivamente lingüístico Robin (1973 : 22) declara, en otro sentido que coincide en lo arriba escrito, que sus investigaciones pretenden constituir en el campo de la historia al nivel discursivo como nuevo objeto de estudio y se orienta hacia una problemática de la articulación - de las prácticas discursivas sobre las prácticas no discursivas al seno de una formación social.

Citando a O. Ducrot, Robin (:27) anota -en una idea - de 'evidencia' que remite directamente al proceso de 'sujeta miento ideológico' estudiado por Althusser:

"Al introducir una idea bajo la forma de presuposi---
ción hago como si yo y mi interlocutor no pudiéramos--
más que aceptarla...como objeto de una complicidad --
fundamental"

Pero a diferencia de Ducrot, para quien el sobreentendido es un hecho de retórica ligado a la enunciación y la presuposición está inscrita dentro de la lengua misma, para Robin (:33):

"...la presuposición no es sólo ni principalmente un hecho de la lengua sino que edifica las formaciones ideológicas"

Robin utiliza el término de formaciones ideológicas en el mismo sentido que Pecheux. Como se sabe, los esfuerzos de este teórico francés han girado en torno a la fundamentación de una teoría materialista del discurso, de tal forma que entre sus temas se encuentran los de la ideología el inconsciente y la discursividad. Para Pecheux 1978 (:233) una formación ideológica caracteriza:

"...un elemento susceptible de intervenir como una fuerza confrontada a otras fuerzas en la coyuntura ideológica característica de una formación social en un momento dado; cada formación ideológica constituye así un conjunto complejo de actitudes y de representaciones que no son ni 'individuales' ni 'universales', pero que se refieren más o menos directamente a posiciones de clases en conflicto las unas con relación a las otras".

Por la matriz teórica en que se desenvuelve, Pécheux intrduce aquí de nuevo el problema que nos ocupa, sin embargo, él mismo había ya afirmado (1976:5):

"...es imposible atribuir a cada clase su ideología- como si cada una viviera antes la lucha de clases en su propio campo...".

En tanto su teoría materialista del discurso se articula mediante tres fuentes (materialismo histórico como teoría de las formaciones sociales, lingüística como teoría de sintaxis y enunciación y teoría del discurso) es posible explicarse la aparición de la conjetura de la determinación - estructural.

Pecheux se cuida de no identificar, por otra parte, - ideología y discurso; en su teoría, las formaciones discursivas determinan lo que puede y debe ser dicho a partir de una posición dada en la coyuntura, pero ellas se encuentran siempre al interior de las formaciones ideológicas. Aparte de este distinción, es sumamente importante la contribución de Pecheux acerca de las condiciones de producción y recepción de los discursos, la cual se suma a las ideas de Foucault (1970) sobre el particular.

Con las invesitigaciones de Ducrot (1982) sobre presu

posición e implícito en el terreno de la semántica lingüística y con sus hipótesis acerca de lo que denomina 'polifonía' -es decir, pluralidad de voces que opera como conjunto de enunciadores (voz pública, etc.) y constitúyese en presuposición- en el terreno de investigación de argumentos, se han generado también líneas de indagación sobre el discurso-social (3). Como veremos más adelante, incluso las aportaciones de Greimas (1976), provenientes de una campo sumamente específico de la semiótica, pueden ser fructíferas en el análisis de discursos sociales.

Lógica, análisis del discurso, lingüística, semántica y pragmática aportan, cada cual por su propio camino, -- conceptos y estrategias analíticas que en algún momento inciden sobre el campo de investigación comúnmente denominado 'ideologías'; ideología es así problema diverso a partir - del argumento y sentido de explicación que se le pretenda - brindar. Para cada una de estas disciplinas, por ejemplo, - puede ser parafraseada la afirmación de Vignaux (1973:119), en el entendido de la multiplicidad de relaciones que el objeto 'ideología' tiene con los discursos particulares de - las ciencias:

(3) En el mismo sentido pueden ser considerados los productos de investigación de Grice (1979) sobre el problema lógico de la implicación en el lenguaje común y corriente.

"...el problema no es determinar como la ideología se manifiesta lingüísticamente sino como la lengua es - ideología".

Podemos afirmar que en tal acercamiento en las disciplinas y en la continuidad teórica de varias preguntas alrededor de ese problema particular de las significaciones y - el discurso sociales, la herencia del pensamiento de Wittgenstein es notable. En efecto, con sus nociones de 'juegos de lenguaje' y 'formas de vida' pueden abrirse diversos campos de investigación en este terreno. Uno de los cuales por ejemplo, es la comparación de 'formas de vida' en Wittgenstein y 'modo de producción' en Marx. Otro, como ha -- mostrado Kenny (1974:139) es el del reconocimiento que entender una palabra está dado por el estudio de sus funciones y usos y no por lo que representa. La noción de 'forma de vida', finalmente, está ligada a la de 'lenguaje' y es - un concepto social en tanto que refiere a comunidades; las palabras y las conductas que las acompañan constituyen los juegos de lenguaje. El lenguaje es una 'forma de vida'. (4)

Por otro lado, para Eco (1978:181), la ideología es - visión del mundo:

(4) Como ha señalado Van dijk (1983:16) hoy el campo interdisciplinario del discurso recorre caminos diversos que van desde la gramática del texto hasta la sociología de la - cognición y la psicología.

"...la ideología se nos muestra como un residuo extrasemiótico (al igual que la circunstancia) que determina los acontecimientos semióticos..."

Aquí vale recordar que años antes Eco (1977:462), al igual que en la antigua retórica ha de descubrir la inventio y dispositio de la práctica ideológica -lamentablemente -- queda sin señalar en Eco la elocutio-:

"...definimos como inventio ideológica una serie de -- asuntos semióticos...que atribuyen una propiedad de-- terminada a un semema, al tiempo que ocultan o ignoran otras propiedades contradictorias que son igualmente predicables a dicho semema...", "...definimos como -- dispositio ideológica una argumentación que, si bien elige explícitamente una de las posibles relaciones - circunstanciales del semema como premisa, no presenta de forma explícita el hecho de que existen otras premisas contradictorias o premisas aparentemente complementarias que conducen a una conclusión contradicto-- ria, con lo que oculta el carácter contradictorio del espacio semántico".

Pese a sus contribuciones de carácter técnico y semiótico, Eco se mueve, en el terreno de las investigaciones so-- bre la ideología, en una concepción muy amplia de su conteni

do: no utiliza el concepto en sentido estricto o restringido.

Sobre este punto particular -y volviendo hacia el -- diálogo con el marxismo- es necesario mencionar a Habermas. En el marxismo no existe una teoría del discurso ideológico en tanto en él, como espacio teórico, se privilegia la dialéctica S-O y se ignora la dialéctica S-S; con su noción de 'intersubjetividad' y la concepción de la acción social según el modelo de la acción comunicativa, Habermas -conforme- a lo que sobre él escribe Gabás (1980:100)- resuelve este - problema reestableciendo la relación S-S. Tal noción de - 'intersubjetividad' ha de jugar un rol importante en las -- ciencias sociales hoy. Habermas, por otra parte, no reconoce la existencia de ideologías preburguesas y establece la validez del sentido estricto del término al entender a las ideologías sólo como doctrinas que justifican el dominio bajo capa de ciencia. De otro lado, la investigación de Habermas (1982) sobre la Öffentlichkeit o 'vida pública' ofrece hoy un importante aliciente a la indagación sobre el orden del mundo contemporáneo.

En ese diálogo con el marxismo hoy, la Escuela Histórica de los Anales (tradición de pensamiento científico que nace del legado de destacados investigadores de la talla de Lucien Febvre y Marc Bloch) nos ha enseñado que no es posi-

ble, ni siquiera pertinente, creer en la continuidad lineal de la historia y en un solo sentido y movimiento. La idea de la pluralidad del tiempo histórico es esta perspectiva, una exigencia metodológica de primer orden. Es precisamente esa exigencia la que da origen a la polémica entre Vilar (1974) y Althusser (1979).

Metodológicamente es necesario aquí reconocer que al interior de cada formación social concreta existen distintos tiempos históricos, que lo social tiene cadencias específicas y particulares a cada uno de los procesos que en su interior conviven, que hay un tiempo y cadencia específicos a cada forma de movimiento social, que pese a su determinación estructural hay múltiples grados de libertad entre las relaciones sociales. Como escribió Braudel (1980:29):

"...no existe un tiempo social de una sola y simple -- colada, sino un tiempo social susceptible de mil velocidades de mil lentitudes...".

Una de las lentitudes más profundas -de 'larga durac--- ción', diría Braudel- es, sin duda, el campo del pensamiento social y las 'ideologías: de ahí el nacimiento de la Historia de las Mentalidades como campo especializado de investigación dentro de la tradición de la Historia Total. Sobre este --- objeto de investigación lento en el tiempo y que no ---- responde directa ni únicamente a una sola influencia -co--

mo planteraría cualesquier enfoque reduccionista-, Le Goff- (1980:86) ha escrito que se trata de:

"El discurso de los hombres, cualquiera que haya sido el tono, el de la convicción, el de la emoción, del énfasis, con mucha frecuencia es un desordenado conjunto de ideas triviales, de lugares comunes, de antiguallas intelectuales, la heterogénea mezcla de -- restos de cultura y de mentalidades de diversos orígenes y tiempo."

El rastreo de tales lentitudes históricas reales es- objeto del investigar histórico sobre las mentalidades y el imaginario. Es precisamente de este tipo de motivaciones - que se nutre Duby al estudiar los órdenes del feudalismo; - en este trabajo, Duby (1980:87) afirma, después de haber -- precisado el período y actores que cubre su período de estu dio:

"Los sistemas ideológicos no se inventan. Están --- allí, difusos, aflorando apenas en la conciencia de los hombres. De ninguna manera inmóviles. Trabajados desde el interior por una lenta evolución, imperceptible, pero de la cual se descubren a la distancia, los efectos, que ella ha dislocado el conjunto, que es necesario recomponerlo."

Una de las enseñanzas más ricas de esta escuela de pensamiento es, precisamente, traduciendo a la metáfora marxista, la superestructura no es objeto pasivo que 'se deja llevar y se determina' por lo estructural; tal metáfora no tiene, en esta escuela, sentido. La escuela de los Annales ha hecho, a través de la Historia de las Mentalidades, una contribución inapreciable a la investigación sobre las ideologías. En efecto, fuera de la óptica reduccionista de la determinación aquí se entiende la necesidad de estudiar, - por derecho propio- y no como resultado de procesos y efectos de otra estructura de la totalidad social- a las representaciones ideológicas de los hombres.

Finalmente, se pueden mencionar los esfuerzos de Verón (1973), Verón (1976) y de Ipola (1982) por sentar las bases del estudio de las ideologías a partir del esclarecimiento de los procesos de producción, distribución y consumo de las significaciones ideológicas mediante modelos de análisis de la comunicación social, y los de Herbert (1976) por discernir la doble forma de la ideología a partir del intento de esbozo de una teoría general de la misma.

Así, el problema de una subjetividad histórica concreta, de intersubjetividades particulares, discursos únicos conjuntos de significaciones propias de clases sociales, lenguaje y práctica, ha sido abordado desde ópticas distintas.

En lo concèrniante a su discurso implícito, en efecto, tales ópticas confluyen, en momentos, hacia algùn reduccionismo; las circunstancias de tal hecho pueden ser caracterizadas a partir del manejo arbitrario de conceptos: cuando la clase obrera deja de ser concepto-sujeto para tornarse concepto-predicado surge la idea de 'ideología de clase obrera'. Insistimos que esas circunstancias son de carácter histórico y político: siglo XIX y principios del XX y debates-enfrentamientos por la construcción de hegemonías. Concluimos con una cita de Nun (1982:34) que pone de relieve la naturaleza de este hecho:

"En suma, que habiendo variado radicalmente las condiciones que la hicieron admisilbe, insistir ahora a --- priori: en una concepción de la conciencia de clase - proletaria como síntesis comunicable por un único discurso significa colocarse de lleno en el campo del -- otro reduccionismo. Y esto es lo que hacen volens no lens, quienes reproducen acríticamente los plantea--- mientos clásicos acerca de la lucha de clases."

CAPITULO 2

IDEOLOGIA Y CLASE OBRERA AGRICOLA.

La construcción del objeto teórico que formula sus límites en la relación específica y particular de las ideologías y de la clase obrera del campo, no puede ser independiente a su ubicación contextual en el terreno histórico. En efecto, este objeto ha sido abordado en momentos diferentes y por vías distantes por varios autores.

En el recuento de tales vías aparecen los rasgos singulares a todo objeto polémico: ambigüedad, imprecisión e improbabilidad. Sin embargo, es necesario contemplar ese terreno histórico para ser capaces de discernir acerca de las fuentes y orígenes de algunas ideas contemporáneas; sobre todo el ubicarse en las coordenadas ya examinadas del concepto de 'causalidad estructural'.

Sin embargo, no se debe olvidar que esas distintas aportaciones responden, sin lugar a dudas, a motivaciones políticas; el hecho mismo de la imposibilidad nuestra de discutir las ideas de otros autores se explica por el carácter social de los tópicos que aquí conciernen. Es decir, dado el nivel actual del conocimiento sociológico en este ámbito de la cultura universitaria nacional no es posible dis

cutir elementos o ideas distintas a las que se discuten. En tanto que ellas han constituido al discurso teórico -explícito o la mayoría de las veces implícito- del cual se desprenden las prácticas sociales que generan movimientos políticos.

La apreciación crítica de tales enunciados, por tanto, está también sujeta a los avatares de las respuestas políticas ante su sola insinuación. Han sido precisamente estas -respuestas las que han originado el ambiente polémico de la década de los 70's acerca del 'insignificante' punto del carácter de clase de las demandas y movimientos sociales en el campo mexicano.

Aquí se adopta el parámetro de señalar sólo lo más --sobresaliente y heurísticamente importante para generar problemas de investigación. Lo cual, en el terreno cognoscitivo por lo menos, conduce a disminuir la sobrevaloración hecha hasta el momento del sentido político de todo sobreentendido o implícito involucrado en la confrontación de argumentos acerca de la relación entre ideología y clase social. Y esto es, sin duda alguna, de vital importancia para el desarrollo de la crítica teórica en tanto se apunta a esos implícitos de análisis que se erigen en dogmas irrenunciables a la vez que alimentan las distintas ideologías políticas.

Así pues, a continuación se presentan las ideas recu-

rrentes que en los últimos 15 años han dado vida a la formulación de interrogantes acerca de las ideologías de la clase obrera agrícola. En tal revisión se sigue el criterio de presentar esquemática y brevemente lo sustancial del planteamiento. Inmediatamente salta a la vista, como resultado de tal presentación, que, de una parte, gran parte de lo que hoy se discute no es sino sola la repetición de una vieja querella decimonónica y, de la otra, que el fundamento teórico de las aseveraciones es, cuando no escaso, francamente nulo.

Aquí vale la pena aclarar fue descartado recurrir a las citas clásicas -ya conocidas- acerca del carácter de clase del campesinado (incapaz de representarse así mismo, concebido como 'costal de papas', ubicado dentro de las antípodas reaccionario-revolucionario, etc.), en tanto que nuestro interés fundamental radica en la indagación acerca de los obreros agrícolas.

Para efectos de exposición se presentan en primer término las ideas de Engels y Lenin al respecto de lo que acontece en el pensamiento de los asalariados del campo; en segundo término, se reseñan aportaciones varias del debate mexicano y, finalmente se presentan algunos conceptos teóricos propuestos por otros investigadores.

I. Ante el populismo y los programas de acción proletaria.

Acorde con su análisis de la estructura de clases en el medio rural de la Rusia Zarista, Lenin anotaba en 1899 -- (:28):

"Cualquier jornalero, sobretodo el ocupado en la gran producción, trabaja y piensa: ¿cuando llegará la hora de acabar el trabajo? en tanto que el pequeño campesino, por lo menos durante la época de mayor trabajo, piensa: ¡Ah, si el día tuviese aunque sólo fuera un par de horitas más.

Aunque a primera vista resulta carente de importancia tal idea cobra relevancia en tanto se examina la línea de argumentación seguida por Lenin durante todo ese período. -- Es evidente que tal anotación pone de relieve no sólo la vivencia del tiempo social entre agentes productivos distintos, sino también la diferencia fundamental en el carácter del -- trabajo realizado.

Lenin no abandona el reconocimiento de las diferencias --- entre los jornaleros y campesinos rusos al polemizar -- con los populistas. Y es así, en tanto corresponde a su teoría que explica los procesos de descampesinización y diferenciación campesina por la relación con el crecimiento del mercado.

cado interno.

En los trabajos concentrados en 'El problema agrario y los críticos de Marx'" escritos entre 1901 y 1907, por ejemplo, Lenin menciona el caso de un 'pequeño burgués' típico llamado Hecht quien, como todo entusiasta del espíritu religioso de los campesinos, formula la siguiente idea citada por el dirigente ruso:

"Los jornaleros agrícolas no existen como estamento. La mayoría de los campesinos puede cultivar su parcela con ayuda de su familia. En estas tres aldeas, son muy pocos los que necesitan mano de obra asalariada durante la siega o la trilla. Esas familias campesinas 'llaman (bitten) para que les ayuden', según la expresión del lugar a determinados hombres y mujeres -los cuales de ningún modo se consideran -- 'jornaleros'..." (102)

Esta idea, sin guardar ninguna proporción, fue repetida miles de veces en México para sostener la misma conclusión que, en ese tiempo de la polémica rusa, criticaba Lenin. En este caso se trata del trabajo de Hecht estudiado por Lenin "Tres aldeas del Hard de Baden". Habría que cuestionarse aquí la igualdad atribuida -que funciona como presuposición o prejuicio- entre los espíritus religiosos de los campesinos rusos y los mexicanos.

El trabajo de Hecht fue opuesto al clásico de Kautsky - por Chernov con el argumento de 'la prosperidad de las pequeñas explotaciones campesinas avanzadas'. Por tanto, asegura - Lenin, está dirigido a negar el empleo de mano de obra asalariada. Ahí mismo Lenin observa como las condiciones de subalimentación y de trabajo excesivo de los campesinos son olvidadas por los populistas rusos para fundamentar su imagen de bienestar del campesinado tan difundida entre los economistas burgueses de Europa Occidental.

En ese mismo texto, al polemizar con Bulgákov, Lenin refiere de que manera se utilizaron las investigaciones de Hecht. Durante ese período, los populistas rusos y sus seguidores occidentales esgrimieron el argumento de que los jornaleros al tener un pequeño trabajo auxiliar regular - podían hallarse en situación mejor que los campesinos medios puesto que, demostraban, tales trabajos auxiliares implicaban ingresos netos suficientes para amortizar deudas elevadas. A tales argumentos Lenin oponía:

"¡He aquí al consejero burgués del pequeño campesino!

Por una parte, fomenta en los proletarios y semiproletarios la esperanza de adquirir tierras, 'si no en la primera, por lo menos en la segunda generación'. y de obtener a fuerza de trabajo y moderación, una gran proporción de ingresos netos'; y por la otra,

precisamente a los campesinos pobres que sean 'muy - prudentes' en la compra de tierras, si carecen de un 'trabajo regular', es decir, cuando los señores capitalistas no necesitan obreros permanentes. ¡Y pensar que hay 'críticos' tontos que aceptan estas mentiras interesadas y estas vulgaridades trilladas como los descubrimientos de la ciencia más actual! --- (:124)

La aproximación de Lenin al fenómeno ya es muy clara aquí: en primer lugar, distingue al jornalero del campesino; sin olvidar aquí, por supuesto, su clasificación de campesino rico, medio y pobre; en segundo lugar, al polemizar con los populistas reconoce la vivencia distinta del trabajo entre jornaleros y campesinos; en tercer lugar, reconoce la existencia de campesinos que regularmente debido a las caráctirísticas de la producción agrícola recurren a la venta de su fuerza de trabajo -pero precisa también la diferencia entre jornaleros que pueden adquirir tierras a partir quizá de su segunda generación, y campesinos pobres que han de mantener su producción campesina gracias al trabajo asalariado-; y, por último, afirma que las esperanzas' son finalmente producto de la propaganda de mentiras interesadas.

Esto último es lo que aquí interesa en tanto que marca un punto central que ya no será olvidado: el papel de la -

propaganda. Y decimos que es central en tanto que apunta a la -
relación que se pretende estudiar: ideología y clase social.

En un trabajo de 1905 titulado "La redistribución general de la tierra norteamericana según Marx", después de aclarar que el llamado campesino 'trabajador' es en realidad - un pequeño propietario o pequeño burgués que, paradójicamente, se contrata para trabajar a otros o contrata otros para que trabajen para él y, a partir de esa circunstancia explica Lenin las vacilaciones de este 'trabajador' en el terreno político-, afirma:

"Los economistas burgueses (incluidos los populistas) por lo general alaban la 'vitalidad' de la pequeña - producción en la agricultura, entendiéndolo por ello, agricultura sin trabajo asalariado. ¡Pero no les -- gustan las cifras exactas sobre el trabajo asalariado en el campesinado! " (:203)

De tal forma que, al analizar los censos austriaco de 1902 y alemán de 1907, Lenin reconocía:

• "...la pequeña agricultura campesina...explota a centenares de miles de obreros asalariados..." (:203)

Ahí mismo, en la importancia atribuida al valor de la propaganda Lenin denuncia el engaño. Engaño realizado por -

En un texto sumamente rico en posibilidades de análisis y extraño en el tratamiento de la cuestión judía -aparte de la muestra de falta de previsión histórico en Engels por desconocimiento de la situación real de los judíos, como pondría en evidencia el 'affaire' Dreyfus acaecido a finales -- del mismo año de publicación del texto de Engels y con repercusiones en toda Europa-Engels desarrolla la reformulación - de las estrategias obreras. En efecto, plantea la inevitable desaparición del campesinado y las estrategias de expropiación socialista. Al contrario de los antisemitas, Engels afirma que el programa obrero ve la salvación de los campesinos en la propiedad y la explotación colectivas.

Engels insiste:

"...no podemos prestar, no ya al partido, sino tampoco a los mismos pequeños campesinos, peor servicio - que el de hacerles promesas que despiertan en ellos aunque sólo sea la apariencia de que no proponemos - mantener de un modo permanente la propiedad parcelaria. Esto equivaldría a cerrar directamente a los campesinos la senda de su liberación y a hacer descender al partido al nivel de la chabacanería antisemita" (:69) (1).

Algunas de las ideas vertidas en este ensayo no hacen

(1) Acerca de los juicios de Engels sobre el antisemitismo conviene confrontarlos con los de Arendt (1981:72,73,148,149) quien, en su excelente estudio sobre el totalitarismo concluye-al contrario de Engels-que el antisemitismo francés es más antiguo que sus equivalentes europeos.

los que ensalzan la agricultura familiar -incluidos los populistas de izquierda:

"El engaño consiste, ante todo, en embellecer a la --
burguesía. ¡Al explotador del trabajo asalariado se
lo llama agricultor 'trabajador'" (:212)

Como se sabe, en el pensamiento de Lenin se otorga a
siempre validez a la alianza obrera-campesina. Y es precisa-
mente por esta necesidad estratégica como Lenin acusa a los
profesores burgueses y a los populistas de engañar a las ma
sas.

"...con fábulas sobre la pequeña agricultura 'fami---
liar bajo el capitalismo" (:214)

Dejemos por el momento al teórico soviético y veamos
las afirmaciones de Engels acerca del problema que nos ocupa.

Aparte de las muy estudiadas cartas de Engels a Sch-
midt y a Mehring que arrojan luz sobre el sentido del con--
cepto de ideología en este clásico del marxismo no hay nin-
gún otro trabajo -incluido la Guerra Campesina en Alemania-
de la talla del que aquí se analiza acerca de la relación --
ideológica -clase obrera agrícola. En efecto, es alrededor -
de lo escrito en "El problema campesino en Francia y en Ale-
mania" que se elaboran los comentarios siguientes.

En este trabajo de 1894 escrito para corregir los errores teóricos de los congresos de esa época realizados por el Partido Obrero Francés, Engels afirma que:

"...su existencia es más insegura (del pequeño labrador) que la del proletario, quien por lo menos vive días más tranquilos, cosa que no conoce el atormentado esclavo de sus deudas"(:660)

Al referirse a sus camaradas franceses, Engels reflexiona sobre la forma aventurada en que estos tratan de ganarse la confianza de los pequeños campesinos. Sin embargo, reconoce que dados los prejuicios de los campesinos, su educación y su aislamiento de la vida no hay otra forma de ganarse su confianza más que prometiéndoles cosas que nunca se han de cumplir. Lamentándose de ello, prosigue:

"En nuestro partido no hay lugar para el campesino -- que quiere que le eternicemos su propiedad parcelaria, como no lo hay tampoco para el pequeño maestro artesano que quiere eternizarse como maestro. Esas gentes tienen su puesto entre los antisemitas. Que vayan a ellos y que ellos les prometan la salvación de sus pequeñas explotaciones...si los franceses tuvieran una ruidosa demagogia antisemita como nosotros, difícilmente hubieran cometido el error de Nantes"(:666)

sino confirmar aseveraciones ya formuladas por Marx, como -
cuando se sostiene:

"Allí donde el campesino medio vive entre campesinos
parcelarios, no se distingue sustancialmente de éstos
por sus intereses ni por sus ideas..." (:671).

Al discutir ya el programa socialista que va a incluir como punto estratégico principal a la expropiación de los grandes terratenientes y la entrega de esas tierras a los obreros agrícolas para que las trabajen organizados en cooperativas, bajo el control de las colectiviades, Engels va a referirse a una situación muy particular:

"...la conquista de los obreros agrícolas prusianos del este del Elba sólo puede ser, para nosotros, -- una cuestión de tiempo...tan pronto como tengamos -- nosotros a los obreros agrícolas del este del Elba, empezarán a soplar otros vientos en toda Alemania..." (:671).

Engels afirmará a continuación que la servidumbre en que se mantiene a tales obreros es la base principal en que se sostiene la dominación de los junkers. Esos mismos ---- junkers parasitarios del Estado que le dan su carácter prusiano a la burocracia y a la oficialidad del ejército.

Lo cual, dicho sea de paso, pone de manifiesto lo particular de la situación descrita por Engels ya que, por su parte, M. Weber -como señala Mitzman (1976:123)- tenía especial interés en la suerte de estos trabajadores esclavos del Este que, siendo polacos y rusos en migración, constituían un fuerte escollo para la consolidación de la nación alemana en tanto eran incapaces de emprender una lucha organizada -- contra los junkers.

El estudio del futuro del proletariado rural realizado por Weber se acerca, exclusivamente en el plano de la --- perspectiva política, a la conclusión expresada por Engels en el sentido de que.

"...ganar a los proletarios agrícolas del este del Elba tiene una importancia muchísimo mayor que el a--- traer a los pequeños campesinos del occidente de Alemania, sin hablar ya de los campesinos medios del -- sur" (:672).

El análisis de Engels, siendo muy particular en cuanto se refiere a las migraciones esclavas hacia el este del -- Elba, ha sido a pesar de ello, uno de los textos más importantes en la historia política del movimiento obrero internacional en tanto describe puntos fundamentales de la estrategia socialista.

Antes de llegar al siguiente punto resulta convenient-

te retener lo sustancial de lo enunciado por Lenin y Engels acerca de la relación entre ideología y clase obrera agrícola. En el caso de Lenin se puede decir que se resume en:

1) sus ideas se ubican exclusivamente en el terreno de la controversia contra los populistas acerca de las vías no capitalistas de desarrollo de la agricultura; 2) afirma que hay de parte del jornalero el reconocimiento de una jornada de trabajo, en el sentido capitalista; 3) hay un reiterativo enfoque acerca del papel del engaño y las mentiras intencionadas para obtener adeptos; 4) definitivamente no hay ninguna aportación clara acerca de la ideología de clase o algo similar inmanente o propia a los obreros agrícolas ya que, es obvio, permanece infranqueable la prenoción leninista de la organización partidaria.

En el caso de Engels, tenemos: 1) reconocimiento de la diferencia existente entre pequeño labrador y el proletario rural; 2) importancia de los prejuicios, educación y aislamiento de los campesinos para obtener su confianza política como adeptos al socialismo; 3) afirmación de que es la propaganda antisemita la que propone la eternización de la propiedad parcelaria; 4) guardando las proporciones geográficas -i.e, su visión eurocéntrica- encontramos la atribuida importancia estratégica de los obreros agrícolas para el desarrollo del socialismo; 5) la elaboración del programa socialista de expropiación a terratenientes y la entrega de esas tierras a los obreros agrícolas para que las trabajen en

cooperativas.

Finalmente aclaramos que no se incluyó la discusión -- acerca de los análisis de Marx en tanto que su aportación -- -principalmente la que aparece en la sección sexta del tomo III de "El Capital" -gira en torno sólo del obrero agrícola y no de su ideología. Aportación que, sin embargo, podemos resumir así: i) El capitalismo en la agricultura, en -- tanto ésta es una rama de la producción, adopta las formas -- más diversas -después de adecuar a su propia lógica a la propiedad territorial y de haber transitado un desarrollo lento y desigual; ii) En la agricultura, como en otras ramas de la industria, para que el capital pueda valorizarse es indispensable la existencia del obrero libre, en este caso, obrero agrícola; iii) El producto del trabajo sobrante en la agricultura toma cuerpo y vida en la renta del suelo; iv) En la estructura de clases definida por el régimen capitalista de -- producción, tendencialmente es dominante la formación del proletariado agrícola; v) Este último, en tanto creador de va--lor, contribuye a determinar la cuantía de la renta del suelo; vi) El crecimiento numérico del obrero agrícola tiene su correlato histórico-lógico en el contexto de la renta diferencial I y su disminución absoluta corresponde a la fase en que predominan las inversiones sucesivas de capital adicional en la agricultura de tipo intensivo: la renta diferencial II.

II. En el debate de los campesinistas mexicanos. En la polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano - durante la década de los 70's fue evidente la preocupación - de carácter político por esclarecer los dinámicos cambios de la realidad. De ahí que, por ejemplo, en la caracterización del campesinado encontremos : presupuestos de análisis que - dirijieron la orientación de lo descrito: trátase de economía campesina, producción mercantil simple, sistemas de producción no capitalista, etc.,

La estructura de clases en el medio rural mexicano, - es ante todo, sumamente compleja. En su interior conviven - desde personificaciones de las formas más atrasadas del capital comercial y usuario (que presumiblemente adoptan los rasgos de dominación caciquil), hasta las burguesías agrocomerciales más modernas; desde sectores sumamente combativos de obreros agrícolas permanentes, hasta comunidades indígenas - en proceso de proletarización; desde grandes burguesías agrarias hasta pequeños productores pauperizados; en fin, el espectro enorme incluye las más diversas posibilidades.

Sin embargo, en el fondo de la polémica permanecieron presupuestos políticos profundamente arraigados. Feder (1977: 1441, 1443) logró sintetizar así los puntos en disputa:

"...los campesinistas mexicanos argumentan que una -

agricultura capitalista necesita explotar a un sector numeroso de minifundistas, ya sea mediante la apropiación del excedente que se origina en sus parcelas...ya mediante la explotación directa de la mano de obra barata que, por definición, sobra en las parcelas y por tanto está obligada a trabajar en otra parte..." "...los descampesinistas sostienen -- que los minifundistas están en vías de desaparición y que la eliminación o la extinción de los campesinos por parte del capitalismo supone su transformación en asalariados sin tierra, es decir en un proletariado rural en sentido estricto; por ello, también puede decirse que los descampesinistas pertenecen a la escuela de los proletaristas".

Fueron precisamente esos presupuestos políticos y la incomprensión de las ideologías derivadas de ellos los que han permitido que, todavía hoy, se vivan los últimos momentos de la polémica.

Recientemente, por ejemplo, Coello (1984:35) escribió que el punto de vista de Feder era incompleto que no alcanzaba a desentrañar las razones políticas de la querrela y ello lo conducía a:

"...afirmar tácitamente que los campesinistas desea-

ban la campesinización y coincidían por tanto con los intereses y propósitos del Banco Mundial...los llamados proletaristas cifraban sus esperanzas en la proletarización del campesinado y, en consecuencia, coincidían con las intenciones de la burguesía agraria deseosa de ampliar su territorio mediante el despojo..."

En el terreno de la polémica, sin embargo, aparecieron varias proposiciones de análisis que, en conjunto, -- constituyen un discurso coherente a cerca de la relación -- entre ideología y clase obrera agrícola. Hemos afirmado la necesidad de revisar las teorías implícitas a las que ha dado lugar ese discurso a fin de posibilitar el desarrollo de la crítica. Puesto que, insistimos, la construcción de nuestro objeto teórico no puede ser independiente a su ubicación contextual en el ámbito de la polémica misma.

Como se verá tal discurso coherente -común a campesinista y proletaristas- analiza nuestro problema teórico -- dentro de tradiciones sumamente influídas por el reduccionismo clasista. Esto es, sólo en términos 'de reflejos' y oposición entre 'conciencias' que definen a las clases sociales -- a partir de la hipótesis sociológica ya estudiada.

1.- El problema de la conciencia.

La relación entre ideología y clase obrera agrícola a -

doptó en su presentación teórica, diversas formas. No obstante, al igual que en la sección anterior, es posible reseñar las características más sobresalientes de las distintas aportaciones.

Warman (1979:87) por ejemplo, después de distinguir las discrepancias existentes entre la observación directa y los análisis teóricos del proletariado agrícola -discrepancias que para él se presentan en cuanto a la magnitud del proletariado agrícola mismo en cuanto al peso específico de las relaciones salariales y en cuanto a las formas de conciencia y lucha en el campo -afirma acerca de ésta última.

"Esta consiste en que las formas de organización, de conciencia y de lucha de los proletarios agrícolas, o a lo que se ha considerado como tales, no siguen los causes previstos y supuestos por las interpretaciones teóricas".

En seguida, Warman critica tres de las tesis más conocidas sobre el proletariado agrícola: primera) la que define a las clases sociales en el campo a partir de la propiedad formal sobre la tierra (tesis que, según él, responde a la maniobra aritmética que consiste en deducir la PEA-agropecuaria a la población que tiene propiedad o uso legal sobre la tierra: los que sobran son el proletariado); segunda) la que define el carácter proletario a partir de

la proporción del ingreso familiar que se recibe como un salario (tesis que se sostiene a partir de cálculos sobre porcentajes del ingreso como maíz por autoconsumo); y, tercera) la que hace un uso generalizado de proletarización como sinónimo de explotación.

Por su parte, Armando Bartra (1979:109) precisa está vía de aproximación a nuestro objeto teórico al afirmar:

"Si pese al gran número de trabajadores que recurren al jornal o dependen de él por completo no se da en el campo una amplia lucha de corte proletario ni se desarrollan con fuerza los intentos de organización sindical...no es un simple problema de desarrollo ideológico".

Siguiendo este argumento tendríamos que esa discrepancia señalada por Warman entre la observación directa de las formas de organización, de conciencia y de lucha de los asalariados, de un lado, y los análisis teóricos, del otro, corresponde - de acuerdo con Bartra a razones distintas al desarrollo ideológico. Esas razones son enunciadas ahí mismo: condiciones estructurales que hacen objetivamente débil su capacidad de negociación, la desproporción existente entre la enorme oferta de mano de obra y la limitada demanda, la contratación temporal y eventual.

Son razones de la misma naturaleza las que han de explicar la permanencia del campesino en la óptica de Bartra:

"...tampoco es por simple problema de conciencia que el campesino minifundista se resiste a perder su parcela..."(;id)

No obstante su rechazo a caracterizar teóricamente a "esos simples problemas de conciencia" A. Bartra no hace ninguna aportación seria al análisis de este problema. Por el contrario, adopta proposiciones contradictorias y mutuamente excluyentes: como todos sus argumentos giran en torno idea de la lucha por la tierra como tendencia principal y estratégica, ha de enfrentar el riesgo de caracterizar esa lucha por la tierra. Y, en efecto, como ha demostrado Foladori (1981:151):

"A. Bartra clasifica a las clases sociales no por su ubicación objetiva en la producción social sino por su conciencia por las reivindicaciones".

El problema teórico de la determinación estructural de las representaciones aparece aquí en proposiciones francamente sin sentido: A. Bartra invierte su propia lógica. Al grado que Foladori lo puede parafrasear diciendo: "...resulta que las demandas definen a las clases sociales" (;152).

Así, en su insistencia categórica sobre el carácter

espontáneamente subversivo de la ideología campesina (:111) y su incorporación combativa a las estrategias socialistas, A. Bartra llega a afirmar:

"Exigir que el jornalero y el campesino pobre se sientan únicamente proletarios es pedirles que abandonen las luchas inmediatas, actuales y futuras por la tierra y reconozcan tácitamente el derecho burgués de propiedad.....es decir, que se limiten a intentar el regateo sindicalista obrero en condiciones de absoluta debilidad" (:112).

Sin sentido total: no es por problemas de conciencia - que no se presentan luchas proletarias en el campo pero es precisamente por ellos que se definen las luchas campesinas. Entre paréntesis cabría anotar que con ideas tales allá por 1831 en Inglaterra hubiese sido punto menos que imposible la formación del primer sindicato de trabajadores agrícolas (Tolpuddle Lodge) del que se tenga noticia y del cual se recuerda a los Mártires de Tolpuddle, según la OIT (1978:18)

No obstante su crítica a A. Bartra, Foladori al discutir sobre la subsunción real del trabajo por el capital va a distinguir sus diferentes realizaciones en la agricultura y en la industria a fin de plantear que, en función de las peculiaridades de aquella:

"...resulta que la demanda por la tierra como forma de lucha de los obreros agrícolas es la representación - ideológica mas directa de las condiciones objetivas - en que desarrollan su trabajo..." (:148) y esto explica que "...la tendencia a la conversión del trabajador asalariado en productor directo esté siempre presente en la conciencia del obrero agrícola..." (:id).

La determinación estructural de lo objetivo sobre lo subjetivo recibe un tratamiento más serio en las investigaciones de S. Terán. Ubicando sus análisis en el espacio de la división internacional del trabajo agrícola, describiendo la participación del Estado mexicano en la instrumentación - de estrategias de control político e ideológico y concibiendo al trabajo asalariado como captación monetaria para subsidiar a la economía campesina, Terán (1976:31) reduce su estudio a la interrogación sobre el aparente desfase entre formas de conciencia social y situación objetiva:

"Aunque en la actualidad la tendencia creciente a la descampesinización es una característica principal en el desarrollo de las zonas rurales, el problema que se nos plantea es el siguiente: muchos trabajadores agrícolas asalariados, habiendo cambiado de actividad y viéndose inmersos en relaciones productivas diferentes a las que regían sus actividades - como productores directos, 'conservan' formas de con

ciencia que teóricamente no se adecuan a sus nuevas condiciones". "...este aparente desfase, no es más -- que el reflejo de una situación real..."(:id).

Coincidente en la conclusión con los autores hasta a hora mencionados, Terán insistirá en que no se trata de un desfase sino de una conciencia necesaria y adecuada que se - corresponde con las condiciones de existencia material: las luchas en el campo seguirán teniendo sus caracteres eminente mente campesinos debido a la incapacidad del sistema capitalista dependiente para ofrecer empleos que aseguren la sobre vivencia digna . De ahí que, según Terán:

"...el campesino-jornalero se refugie en su condición de campesino..."(:33).

Por esa misma razón aducirá que los únicos trabajadores que cuentan con formas de conciencia social propiamente proletarias (i.e que no aspiran a ser campesinos, que construyen sus propias organizaciones y su enemigo de clase es el empresario agrícola) son aquellos que laboran en empresas agrícolas en tanto que allí: su participación en el proceso productivo es de tipo social, la lucha individual no tiene sentido y se plantean la necesidad de lucha colectiva, existe división técnica del trabajo, tienen alternativas más seguras y mejor remuneradas por su especialización.

Preocupada también por la continuidad de estudios so
bre la conciencia social, Terán (:35) propone los siguien--
tes elementos para integrar análisis históricos:

- 1) Análisis de clases ubicando la descampesinización
en los marcos de una economía capitalista depen--
diente.
- 2) Análisis de la subsistencia campesina.
- 3) Análisis de la conciencia comunitaria.
- 4) Análisis de la influencia de ideología burguesa y
del Estado.

Sosteniendo una tesis similar -en el sentido de que --
los campesinos tienen hoy una conciencia y actitud que no --
tiene nada que ver con respuestas 'superestructurales preca-
pitalistas'- Bennholdt Thomsen (1977:20-25) propondrá cuatro
hipótesis sobre la conciencia campesina en el México actual:

primera) Ante la subocupación y desempleo que ocasio-
nan la pauperización de campesinos pobres y jornaleros, la -
demanda por la tierra corresponde a una demanda por un lugar
de trabajo y no a un interés pequeño burgués.

segunda) Ante el intercambio desigual el Estado fun--
ciona como instnacia paternalita, por medio de la Reforma A-
graria, y como mediador de la explotación.

tercera) Existe oposición entre la comunidad y la toma de conciencia sobre mecanismos de pauperización y de pertenencia de clase. Aquí hay varios aspectos:

i) La comunidad -especialmente la indígena- y esa toma de conciencia son contraproducentes.

ii) Como contraproducentes generan mecanismos reguladores que significan falsa conciencia a dos niveles: los --campesinos reaccionan a un estrecho marco geográfico y social que perciben como universo y dentro de la comunidad se inhibe la formación de clases.

iii) El control social y la redistribución de la riqueza fomentada por la comunidad es una defensa contra la pauperización y la transformación cultural en lumpen proletariado.

iv) Para los miembros de la comunidad no puede haber solidaridad de clase, sólo solidaridad de, precisamente, comunidad.

cuarta) Los campesinos tienen incapacidad política para representarse a sí mismos, por lo cual son representados. Tal representación se legitima mediante proteccionismo paternalista que adopta la forma de 'clientela' que en México da origen al cacique.

Como puede observarse de inmediato, de las hipótesis

de Bennholdt-Thomsen sólo interesan para lo que aquí concierne: la primera, acerca de la demanda por la tierra; y la tercera, sobre la oposición entre comunidad y toma de conciencia.

En términos generales es que ha de rescatarse su proposición alrededor de los estadios de conciencia y actitudes campesinas y las 'superestructuras precapitalistas'. Aunque tal proposición es de largo alcance, puesto que se refiere a la conciencia campesina en general, es atingente a nuestro objeto de estudio.

Por otra parte, en el estudio más importante aparecido en la década de los 70's sobre el proletariado agrícola - en México encontramos varias ideas importantes. En efecto, Paré (1980:38) reconoce en primer término que es una arma -- ideológica de los gobiernos burgueses el referirse al proletariado agrícola como campesinos sin tierra. Interroga también, de manera muy acertada:

"El carácter campesino de las demandas de los jornaleros agrícolas ¿los descalifica como proletarios?"

(:46)

Paré insistirá en que su trabajo retomará "...las implicaciones económicas e ideológicas de la vinculación con -

los medios de producción" (62), ya que:

"...cualitativamente esta vinculación a la tierra -- tiene implicaciones ideológicas que, a veces, son -- tan importantes como la situación económica para definir el comportamiento como clase de esta fracción del campesinado o del proletariado" (:149)

Al estudiar los rasgos de la conciencia social del campesinado va a reconocer que en los países de reciente y débil industrialización:

"...es notable el peso que representa en la conciencia de la clase obrera su reciente pasado campesino" (:153)

Además, establece que esos bajos niveles de conciencia obrera no sólo descansan en residuos de conciencia campesina, si no que fundamentalmente se relacionan con la situación objetiva de desarrollos desiguales regionales. Aquí hay que destacar que si el contenido campesino en la formación de la conciencia de clase del proletariado industrial se observa de inmediato, con mayor razón se encontrará en el proletariado agrícola.

En un responsable reconocimiento de los límites de su

investigación misma, Paré (:161) afirma que su contribución particular se limita a apuntar notas metodológicas puesto - que este campo de estudio es totalmente virgen; los marxistas han caído en el error de atribuir a los campesinos rasgos de conciencia universales y ahistóricos, además de que la totalidad de los ensayos de investigación en este campo -sea como sistemas de valores, estructuras cognoscitivos, ideología, psicología de clase o conciencia campesina sólo- han aportado enumeraciones de rasgos al tratar de describir la continuidad que inicia en conciencia campesina y termina en conciencia proletaria. Con tales aclaraciones, Paré -- (:154) caracteriza a la conciencia social campesina como:

"Sistema de representación de una clase que contiene la imagen (deformada, no científica) de la relación- que establece dicha clase con sus condiciones materiales de existencia".

Al igual que Warman y Terán, Paré explica la desorganización de los obreros agrícolas en función de elementos - como: su no total separación de la tierra, su aceptación -- de salarios bajos con tal de tener un empleo seguro, incapacidad para emprender acciones reivindicativas colectivas.

En un párrafo inquietante, Paré (:226) afirma:

"...los jornales migratorios...pasivos como asalariados...pueden ser luchadores activos en sus comunidades, peleando por la tierra, por caminos, etc..".

Locual, en riguroso sentido estricto, conduce a plantear la interrogante acerca de si tal circunstancia, al ser generalizada, se explica por la 'conservación' necesaria de residuos campesinos en la conciencia.

Pese a algunas contradicciones menores (como la que aparece cuando se discute la inferioridad de los salarios pagados por contratantes campesinos respecto de los pagados -- por empresarios y después Paré plantea su igualación por la presión de la demanda), la aportación de Paré se cuenta entre las más valiosas por la agudeza con que desentraña los problemas.

Para finalizar esta sección conveniente apuntar solamente dos comentarios más.

No obstante que el trabajo de R. Bartra (1974) fue importantísimo en la ciencia social mexicana en este campo de investigación -al incluir un análisis de las clases sociales desde una perspectiva marxista-, no encontramos más que un planteamiento aislado acerca de lo que aquí nos ocupa. Bartra (:170) relaciona la imposibilidad de que estos indivi---

duos inicien luchas por demandas sindicales con el hecho -- social de que la oferta de trabajo es mucho más grande que la demanda:

"Por esto, la lucha del proletariado rural, hasta -- hoy en día, se ha revertido hacia demandas de tipo -- campesino y ha sido canalizada por los movimientos -- campesinos propiamente dichos".

De la Peña (1979) sustenta la tesis de que a lo largo del presente siglo la clase campesina que restaba en México ya estaba sujeta a las formas de explotación indirecta del sistema comercial, tributario y de despojos más o menos legales. Al referirse al campesinado de hoy en día, va a -- reconocer:

"...en algunos casos se denominan campesinos a nú---cleos de la pequeña burguesía rural; en otros, se ha ce referencia a 'campesinos sin tierra' (en México, -- por ejemplo), que es tan irreal como hablar de capitalistas sin capital, confundiendo la adscripción -- geográfico económica (labriegos rurales), con clase-social (explotadores o explotados)" (:59)

Idea original ésta última que, por lo menos, induce -- a cuestionar también acerca de la pertinencia y contenido --

del término 'conciencia campesina'.

2.- El problema de la comunidad.

Es posible afirmar que el término 'comunidad' es o - refugio mítico de motivaciones altamente democráticas o camino asaltado por metalidades tecnocráticas sumamente demagógicas. En efecto, el idilio campesino, "...tan caro a los poetas románticos...itodos reaccionariosi" como afirma Reszler (1984:138) en su investigación sobre los mitos políticos modernos, asegura uno de los últimos valores de Occidente en su defensa de lo simple y lo sano.

Y fue, precisamente de la idea mítica de comunidad - de donde se nutrieron algunos brillantes pero efímeros argumentos de los llamados campesinistas mexicanos.

Ya hemos señalado la importancia que reviste para Terrán, por ejemplo, el análisis de la conciencia comunitaria: y también, lo contundente de las afirmaciones de Bennholdt-Thomsen acerca de la impertinencia de 'superestructuras precapitalistas' y de la oposición entre toma de conciencia de clase y solidaridad comunitaria.

Sólo con fines ilustrativos conviene ahora detenerse, aunque sea un momento, en el argumento de que la comunidad-

juega roles insustituibles en la defensa contra un capitalismo amenazador.'

Perelló (1979:33) por ejemplo, trata de definir a la comunidad campesina con la característica más significativa de que es cualquier localidad donde predomine la existencia de productores directos ligados, mediante algún tipo de tenencia y usufructo, a los medios de producción que utiliza, especialmente la tierra.

Insistirá en que su definición de comunidad 'conlleva' la existencia de elementos de carácter superestructural que le dan una racionalidad interna al sistema campesino. Sólo mediante estos elementos -que él nunca aclara -- ni menciona- es posible explicarse tal sistema. Señalará, categórico, que la vida cotidiana y el parentesco en la comunidad son muy importantes; de ahí que afirme, al referirse de nuevo a la comunidad.

"Este elemento vuelve a matizar la situación de clase de gran parte del proletariado agrícola que de alguna manera participa en la vida de la comunidad" (:37)

Como salta a la vista, aquí el término -que no el - concepto pues éste nunca se precisa- 'comunidad' tiene im-

portancia vital en el argumento pues a partir de él se explica, en la óptica de Perelló, a la racionalidad campesina toda.

Igual sentido tienen las aseveraciones de Guerrero- (1979), sólo que ellas nos remiten, directamente, a los argumentos de los populistas rusos del siglo pasado. En -- efecto, después de haber dicho que la economía campesina -- -en su sentido tradicional- no está orientada básicamente hacia el mercado y no emplea trabajo asalariado; que el -- proletariado rural no es proletariado 'puro' y que los campesino se proletarizan pero no se convierte en lo que se -- pudiera llamar obreros 'típicos'; de insistir sobre una -- economía campesina que se arruina pero no se disuelve to-- talmente, y de proponer una clasificación de capas del campesino mexicano, Guerrero (:28) va a concluir:

"En México, el campesino sigue luchando por la tierra...ello no es 'reaccionario' ni 'pequeño burgués; el campesino se niega a integrarse a un proceso de socialización capitalista en el cual devendría en -- un proletario con escasa capacidad de lucha y sin -- organizaciones en las que pueda plantear sus luchas. El campesino no se opone a la socialización en -- abstracto, sino a una socialización que otorga múltiple ventajas al capitalista y casi ninguna a él".

Por tal situación de 'impureza', la comunidad es el remanzo de paz para el asalariado del campo. Incluso ella puede asegurar, por lo menos, el subconsumo alimenticio del campesino que reconoce Warman (1976).

La comunidad campesina, en resumen, se constituye -- aquí en una forma de mecanismo redistributivo, a la vez que expresa utilización intensiva de la fuerza de trabajo familiar y posee como mecanismos para impedir la descampesinización a las relaciones de ayuda mutua.

Foladori (1981:24) ha tocado ya el punto central de este argumento al referirse a las ideas de Warman y Esteva:

"...el aspecto principal o la base de la argumentación...respecto a la permanencia del campesino...es el papel que juega la comunidad y los múltiples mecanismos que tienden a mantener el supuesto carácter comunitario del campesino impidiendo su individualización".

Sea trabajo familiar o ayuda mutua dentro de la comunidad, el fin es el mismo: negar el trabajo asalariado. La conciencia y la solidaridad comunitarias, sin embargo, no son exclusividad de la realidad nacional analizada por los campesinistas mexicanos. Ya en su trabajo de 1915 acerca -

de las Leyes del Desarrollo del Capitalismo en la Agricultura, Lenin (:256) expresaba sobre una de estas ideas:

"La expresión 'basada en el trabajo familiar' no tiene ningún sentido político-económico, e indirectamente induce a error. Carece por completo de sentido, - pues cualquiera sea el sistema social de economía, - el pequeño agricultor 'trabaja', tanto si vive en la época de la esclavitud, como en la del feudalismo o el capitalismo. "Basada en el trabajo familiar' es una expresión vacua, pura oratoria, que sirve para - encubrir la confusión de formas sociales de organización de la economía totalmente diferentes; una confusión que sólo beneficia a la burguesía. La expresión 'basada en el trabajo familiar' induce a error, engaña a la gente, pues hace pensar que no existe -- el trabajo asalariado".

Quizá por esa razón se puede explicar porqué, al interior de la comunidad campesina, los campesinistas mexicanos no observen 'conciencia' de asalariados: puesto que estos no existen.

Pero veamos cual es la aportación de Esteva.

Esteva (1978:706) considera, al igual que los auto--

res ya mencionados, que los asalariados del campo no parecen dispuestos a recorrer el camino que teóricamente tienen abierto: la sindicalización. De estos trabajadores resaltará las siguientes características: se concentran geográficamente en unas cuantas zonas y constituyen un número muy reducido; sólo tienen calidad de asalariados una pequeña parte de los trabajadores de las empresas y ellos tienen posición de dirección o administración, a la vez que sus intereses se acercan a los de los capitalistas y se enfrentan a los de otros asalariados; su participación concreta en la contienda social resulta ambigua y de poco peso en la dinámica global del mundo rural.

El supuesto carácter comunitario del campesino que impide su individualización aparece en Esteva en su análisis de las tres formas del trabajo, según él las llama: --asalariados, trabajadores campesinos y campesinos.

Aparte de lo ya dicho en el caso de los asalariados Esteva los reconoce también como constituídos ya objetivamente como clase social, aunque su previa individualización es sumamente paulatina.

En el caso de los llamados trabajadores campesinos--una expresión que ya vimos en Lenin-- Esteva descubre en su relación con el capital una subordinación formal y en --

muchos casos real: el capitalista toma la dirección del proceso productivo y establece las condiciones de trabajo. Al reflexionar sobre las particularidades del caso mexicano en esta dirección, Esteva afirma (:id):

"No parece haberse dado el proceso de expropiación - del productor directo y su individualización que caracterizan la proletarización clásica...".

Por esa razón se juzga incierto el futuro de este -- grupo social, en tanto que tal proceso los separa progresivamente de su comunidad.

De los campesinos se dice que su característica fundamental es su forma colectiva de existencia social ya que el capitalismo no ha conseguido individualizarlos.

Son las ideas expuestas por Esteva acerca de este último grupo lo que aquí interesa por la función asignada a - 'lo comunitario'. En efecto, de estos campesinos se reconoce como base de apoyo a la estructura social de la comunidad. Esteva (:707) reconoce la búsqueda de ingresos complementarios para afirmar que, finalmente:

"Cuando las condiciones lo permiten, el proceso se - revierte y los emigrados retornan a sus comunidades,

decenios después de haberse 'descampesinizado' y se dan casos en que así 'campesinizan' a sus hijos 'urbanos'".

Así pues, las comunidades 'campesinizan' procesos - de producción y formas de conciencia social. Esta es la lógica del campesinismo real mexicano. Al contar con este -- 'eterno retorno' a la idílica edad campesina, estos sujetos sociales viven su propio proceso de clasificación social: - de ahí el ascenso del movimiento campesino. Por la comunidad rural se constituyen en clase social campesina. Por -- eso se afirma:

"Pensamos que la mayor parte de los jornaleros retiene su calidad de campesinos, independientemente de - su situación en materia de tenencia, en virtud de su vinculación con la comunidad rural, que sigue siendo determinante de su forma de existencia social" (:709)
(subrayado de G.E.)

En consecuencia directa Esteva concluye negando que - se trate, en todo caso, de trabajadores asalariados. Por - el contrario, se trata de trabajadores vinculados a una forma campesina de existencia que comparten los siguientes rasgos (:id):

i) Están profundamente comprometidos con el destino de sus comunidades.

ii) El salario solo es una forma complementaria del ingreso.

iii) Siguen siendo productores directos de una organización colectiva.

iv) Están insuficientemente individualizados.

Sin embargo, Esteva no encuentra contradicción alguna entre las formas sindical y campesina de organización. - Su propia opción campesina, su reforzamiento de la comunidad y en las pruebas empíricas de sus capacidades y potencialidades.

En fin, la misma comunidad que es obstáculo para la formación de solidaridad de clase en Bennholdt-Thomsen, es determinante en la permanencia de los rasgos campesinos del asalariado del campo en Esteva y, a final de cuentas, para éste último, define su clasificación social como campesino.

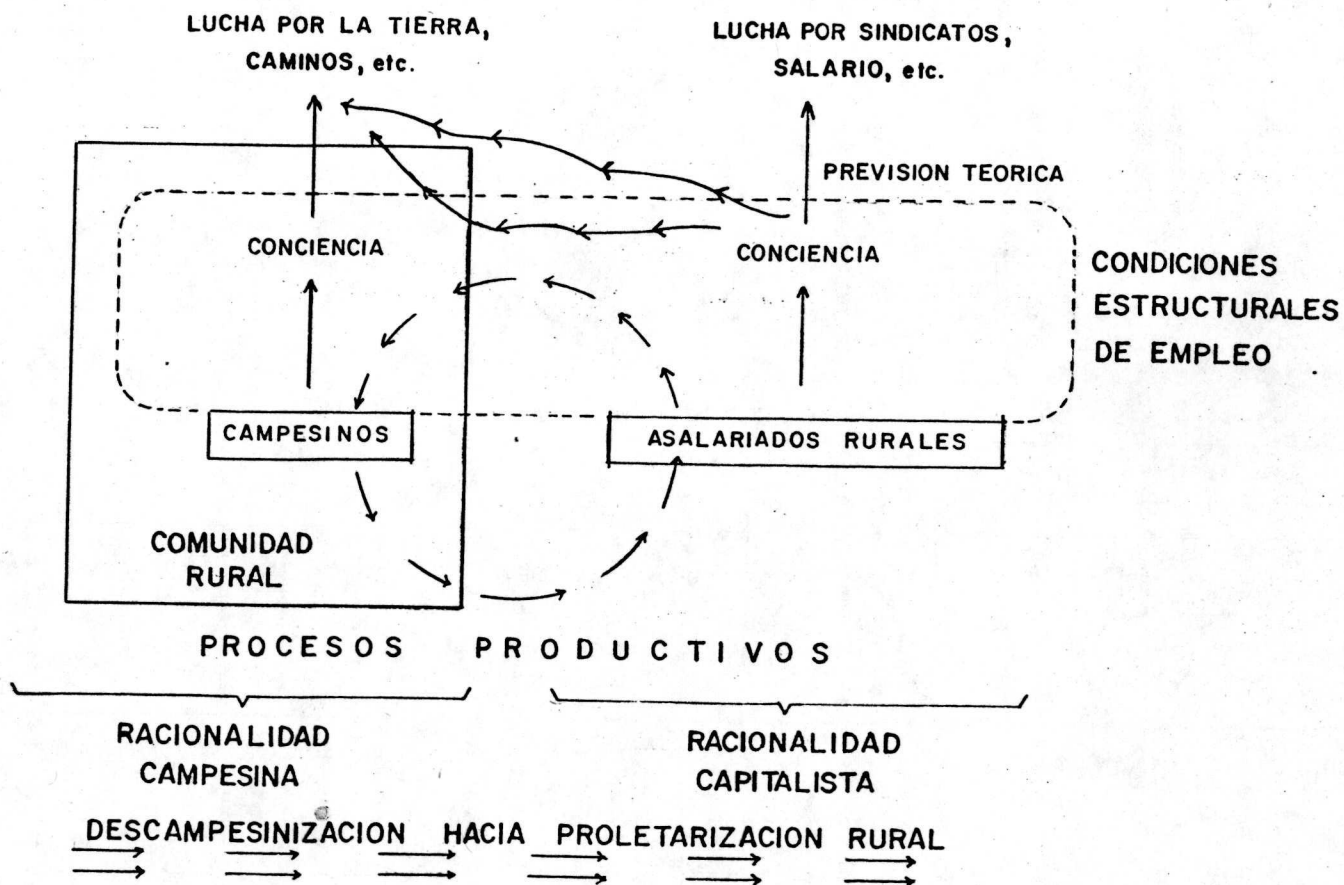
A nuestro parecer, sin embargo, tales ideas se nutren de espíritus de análisis antropológicos bastante conocidos los que, ya en el plano de la investigación funcionan como-

presuposiciones no explícitas. Compárese por ejemplo la si guiente afirmación de Foster: (1980:51) sólo para tener una imagen más clara del estatuto teórico del concepto de comu- nidad:

"Los campesinos en las comunidades tradicionales han desarrollado un estilo de vida igualitario, de pobre za compartida equilibrada, en el cual por medio de - una conducta abierta y acciones simbólicas se desa-- lienta a la gente de intentar cambios importantes en su categoría económica y de otras clases".

En este tenor de permanencia y resistencia al cambio se escenificó la polémica de los 70's. Retomando a veces - argumentos de antropólogos ya clásicos o continuando la ten dencia que en América Latina se venía generando desde los - 50's como consecuencia de los estudios sobre formas 'tradi-- cionales y arcaicas' de organización social, en el debate - de los campesinistas mexicanos se utilizó hasta el exceso - el concepto -nunca definido y por su propio nivel de pene-- tración analítica, con escasísimo valor heurístico- de comu nidad.

Sin embargo, al igual que en el punto anterior con-- viene detenerse para hacer una síntesis. Proponemos el si-- guiente esquema para ilustrar -haciendo obvias las diferen-



En síntesis, los asalariados del campo no pierden sus rasgos de comportamiento campesino (Esteve, Paré, v.gr.), - no los pierden por necesidad, por ser tal 'conservación' la consecuencia directa de condiciones objetivas (Terán, Folladori) y por que tal pérdida significaría el desequilibrio - entre la comunidad rural y la conciencia, ya que la comunidad es el punto de 'mediación' para el resguardo de los valores campesinos y la defensa contra el avance del capitalismo (Bennholdt-Thomsen, Perelló, v.gr.), además, debido a condiciones estructurales del empleo rural, la supuesta pérdida - no sigue -y no podía ser de otra manera- los cauces de las previsiones teóricas (Warman, A. Bartra, R. Bartra, v.gr.) - y, finalmente, esas desviaciones reales de las previsiones teóricas expresan un proceso de formación de clase, de clasificación (A. Bartra, Esteve).

El presupuesto implícito que subyace a este discurso coherente puede ser enunciado en el sentido de la preeminencia de la proposición que asegura que los sujetos son portadores de estructuras. Como consecuencia de ello -y con fines de ilustración en el esquema se trazan vectores- tenemos que los campesinos portan, por el sólo hecho de serlo, determinada forma de conciencia; a la vez, los asalariados, por el sólo hecho de serlo, portan determinada forma. Pero al ser objeto de la Historia, la proletarianización rural sigue una senda, cuyo análisis lógico permite hacer previsio-

nes; si las previsiones son falsas se debe a que, en realidad, las transformaciones ocurridas no han modificado en na da al sujeto portador de una estructura, en este caso al su jeto campesino.

III. Otras aportaciones.

En un orden distinto de ideas presentaremos aquí algunas aproximaciones al objeto denotado por el concepto de 'cultura campesina'. Tales aproximaciones son, sin lugar a dudas, esfuerzos de investigación dirigidos a esclarecer el fenómeno sociológico de la formación de clases.

Zemelman (1972:50) por ejemplo, al indagar sobre los factores determinantes del surgimiento de una clase cam pesina, establece que las transformaciones en el sistema de explotación corresponden a las modificaciones en los perfiles de estratificación rural. Distingue, a la vez, los aspectos siguientes: 1) Tendencia a la homogenización en las ocupaciones, funciones y obligaciones con lo cual aparecen los rasgos múltiples que caracterizan al campesino; 2) aparición de asalariados estables e inestables que ofrecen alternativas distintas de radicalización y movilización y, 3) potencial estructuración de formas diferentes de conciencia para estos dos estratos de asalariados.

De otra parte, para Zemelman (:53) el asalariado --- agrícola emergente representa un nuevo tipo de trabajador -- cuando su aparición corresponde a un cambio radical en la es tructura agraria; por eso el asalariado antecede el surgi--- miento del obrero agrícola cuando tal cambio transforma rela_ ciones anteriores en una relación entre empresarios y obre-- ros.

Lehmann (1972:90) propone un modelo de la conciencia- de los campesinos que incluye: como temas, a la estructura - social, las relaciones entre los grupos o clases, los grupos de poder y el Estado y, finalmente a la propiedad y la comu nidad; y como formas, a la conciencia dependiente y la con-- ciencia de clase.

Sin mayores comentarios, Lehmann (:93) afirma el pa-- pel clave que juega, en el desarrollo de la conciencia de -- clase, la sindicalización, a la vez que sostiene la idea de- que la conciencia campesina depende muy estrechamente del -- marco institucional en el cual se mueve (:106).

En un trabajo inscrito en la temática de las mentali- dades campesinas y su relación con el cambio social, Ortiz - (1979) evalúa las definiciones de campesinado de autores co- mo Wolf, E.; Firth, R.; Thorner, D.; Redfield, R.; Foster, G. Kroeber, etc., y asegura que existe demasiada confusión al -

respecto. Tal confusión, sin embargo, ha dado origen a va rias generalizaciones acerca de la organización social y - cultura campesinas. Ortiz (:292) critica tales generalizaci ones en función de: todos los autores emplean el término en forma distinta, hay aspectos de orden cultural que - no se toman en cuenta y, finalmente, en función de que los factores que moldean el comportamiento y las ideologías son tan numerosos que no podemos imaginarnos que individuos -- agrupados juntos al compartir rasgos económicos y domina-- ción política, tengan los mismos valores culturales y sistemas cognoscitivos.

Esta última aseveración es importante en la proposici ón de Ortiz puesto que apunta directamente hacia una críti ca a los conceptos de cultura campesina y sistemas cogno sc iti vi os campesinos. Tales conceptos aparecen, en su -- operacionalización dentro de ensayos e investigaciones, -- provistos de rasgos permanentes de ahistoricidad, al mismo tiempo que, por su origen antropológico y estructural, invi er ten -en un mecanismo teórico que respeta al reduccio-- nismo del enfoque inverso- la explicación de lo subjetivo- por lo objetivo. De ahí que la conclusión de Ortiz sea -- irónica:

"La secuela del argumento de que los campesinos compa r ten una cultura, independientemente de que tal -

cultura se considere distinta o no, es que su comportamiento económico puede explicarse en términos de sus actitudes, valores y sistemas cognoscitivos" (:297)

Inversión que, como contraparte del reduccionismo económico, no se salva de las mismas insuficiencias y errores. Y el problema no se resuelve con un pretendido enfoque holístico. El sentido de solución se encuentra en la justa valoración de los términos explicativos.

IV. Consideración final.

Con el análisis realizado resulta evidente que el discurso coherente e implícito sobre el cual se construyen, en la polémica del campesinismo mexicano, las diversas proposiciones teóricas acerca de la relación ideología-clase-social está sustentado, fundamentalmente, en lo que hemos denominado hipótesis sociológica de la determinación estructural subyacente al enfoque del reduccionismo clasista. En efecto, los términos mismos de la polémica sobre las clases -como hemos visto en el esquema elaborado- indican directamente que, por la preponderancia de los criterios ideológicos, basta con que un agente o conjunto de agentes cualesquiera ubicado dentro de la clase obrera agrícola de --- acuerdo con criterios económicos -e incluso políticos- no

lo sea de acuerdo con criterios ideológicos para que sea -
excluido de esa clase. El reduccionismo clasista, en con-
secuencia, con todos sus procedimientos conceptuales arbi-
trarios y su afirmación de que elementos ideológicos aisla-
dos tienen una necesaria connotación de clase, es el dis-
cruso implícito a las distintas aportaciones al problema -
teórico de la 'ideología del asalariado agrícola' y su ale-
jamiento o conservación de 'ideología campesina' dentro de
un proceso histórico de paulatina proletarización.

Al entenderse a la ideología -muy vagamente esboza-
da aquí en la discusión como conciencia de reivindicacio-
nes, aspiraciones, reflejo de una situación objetiva, etc.
-como el criterio de clase decisivo para analizar la estruc-
tura de clases en el campo mexicano, las distintas aporta-
ciones ilustradas ya en el esquema anterior no hacen sino-
colocarse plenamente en el enfoque reduccionista.

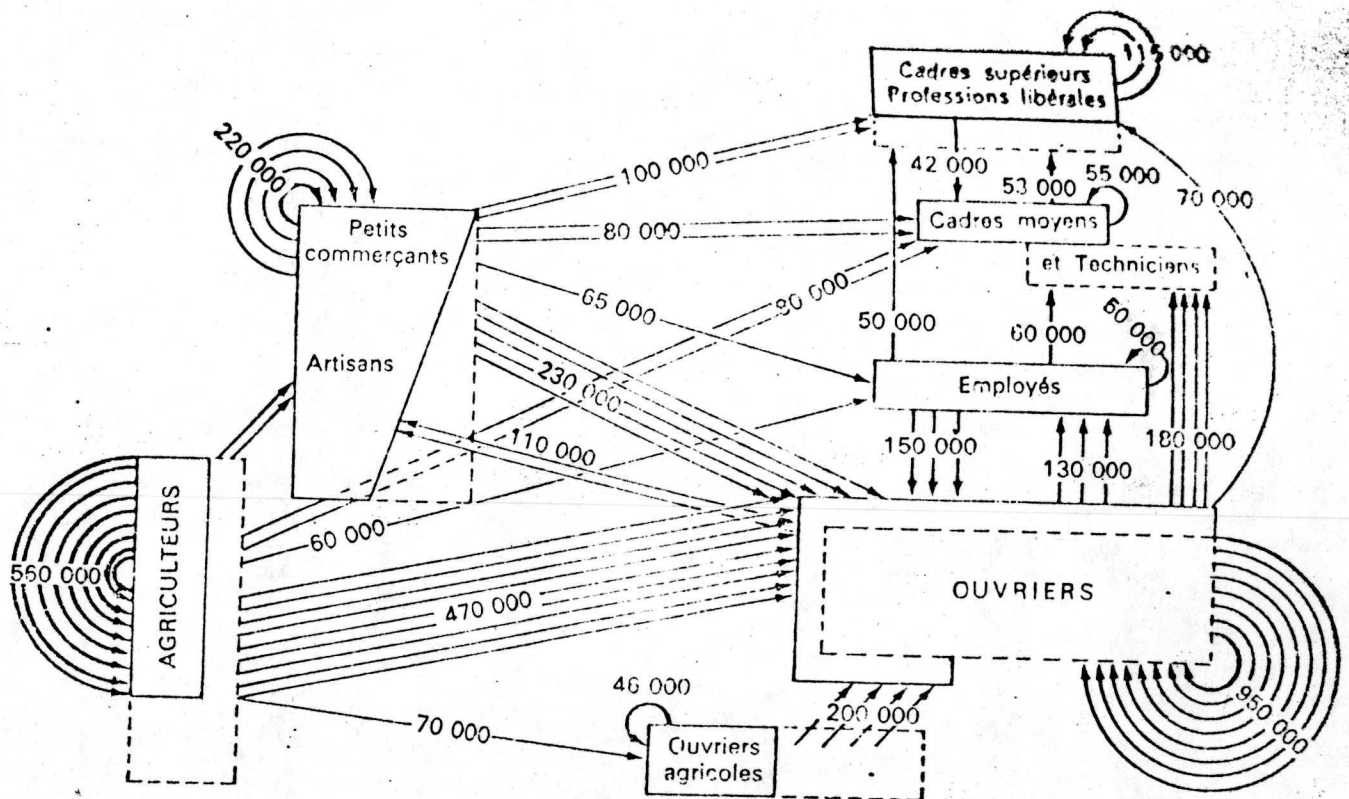
Porque no se trata, como podría parecer, que el lla-
mado 'asalariado campesino' o asalariado -migratorio o per-
manente- con tierra expresa una situación de clase contra-
dictoria. Parafraseando uno de los ejemplos de O. Wright
(:69) podemos afirmar que el campesino que vende su fuer-
za de trabajo los fines de semana o períodos más prolón-
gos es alguien que ocupa simultáneamente dos posiciones -
de clase dentro de las relaciones sociales de producción-

por tanto, no plantea el mismo problema analítico que las -
posiciones objetivamente contradictorias entre las clases.-
Y es así dado que, aunque sus ambigüedades sean distintas,-
al criterio ideológico parece decidir prioritariamente la -
pertenencia o no de un individuo o grupo de individuos a --
una clase dada.

De ahí que, como acertadamente haya señalado O. ---
Wright (:87) siguiendo a Bertaux:

"... las posiciones de clase deberían verse como tra-
yectorias antes que como 'lugares vacíos'". Pa-
ra insistir sobre el grado de indeterminación de la-
posición de clase de un individuo en un momento con-
creto.

Por esa razón resulta de interés aquí introducir el-
siguiente cuadro de Bertaux (1977:37) donde, analizando da-
tos a partir de su metodología desarrollada para analizar -
la movilidad social en Francia, estudia las trayectorias --
personales dentro de posiciones sociales para la generación
de hombres nacidos entre 1918 y 1935. Como es obvio, Ber--
taux es ajeno a toda influencia del reduccionismo clasista-
con sus aseveraciones teóricas sobre la ideología y la de--
terminación de clases:



*Schéma des principaux flux origine sociale / position sociale
pour la génération d'hommes nés entre 1918 et 1935*

N. B. — L'effectif total de cette génération est de 5 millions d'hommes
Dans les flux de mobilité on a tracé une flèche par flux de 50 000 hommes environ

Donde nos muestra Berthaux que para toda esa generación 46 000 siguieron siendo obreros agrícolas, 200 000 tuvieron una trayectoria hacia obreros de industria y 700 000 de ellos provenían de la categoría socioprofesional de agricultores. Aparte de este cuadro, Berthaux (:16-17) ha podido analizar las descendencias de los obreros agrícolas franceses mostrando que, de 330 000 hijos de obreros agrícolas -según datos de 1968-: 185 000 (57%) son obreros de industria y artesanado; 46 000 (14%) son obreros agrícolas, ---- 21 000 (6%) son aparceros o arrendatarios, 8% son empleados, 4% cuadros medios (técnicos, maestros, administrativos, etc.) y 1.5% cuadros superiores; y que de 170 000 hijas de obreros agrícolas; 44 000 (25%) son obreras, 43 000 son 'personal de servicio' como cocineras, sirvientas, recamareras, -- criadas, domésticas, etc., que 20 000 son empleadas, 20 000-comerciantes y, finalmente, 5 500 cuadros medios.

Como puede observarse, más que un estudio de la determinación social de los destinos personales Bertaux realiza - una investigación seria sobre la movilidad y las posiciones-sociales. Sin duda, en caso de ser posible -lo que, ciertamente, es sumamente recomendable- hacer estudios similares - de la población mexicana, muchos de los problemas teóricos - y empíricos que hoy impiden avanzar en el estudio de las clases sociales quedarían resueltos.

En el caso de las clases sociales en el medio rural mexicano, un estudio similar mostraría las insuficiencias del reduccionismo clasista como enfoque predominante en el análisis y de sus discusiones en torno a los elementos campesinos en las conciencias de los asalariados agrícolas -- que obligan a reconocerlos, todavía, como campesinos. Porque de la validez del esquema planteado para explicitar -- los presupuestos del discurso homogéneo del reduccionismo clasista en el debate de los campesinistas mexicanos depende la posibilidad objetiva de interrogar a la realidad de la estructura de clases con una imaginación sociológica menos ambigua. Puesto que, insistimos, el problema de la relación ideología-clase obrera agrícola es, ante todo, un problema teórico que surge de la matriz conceptual de la hipótesis de determinación estructural.

IDEOLOGIA Y PROBLEMA REGIONAL

Siguiendo nuestra línea de exposición conviene, en seguida, analizar la lógica interna de la hipótesis sociológica que fundamenta la explicación del reduccionismo en torno, por su relación directa, a la expresión de los procesos sociales de los que pretende dar cuenta. Si asumimos que -- ellos están objetivamente regionalizados se exigiría, en consecuencia, que tal análisis se contrastase con los niveles objetivos de la realidad que le son pertinentes; es decir, -- que la regionalización de procesos reales sean el del marco donde se estudie a los fenómenos relacionados con las clases sociales y las ideologías.

Así ante la necesidad de investigar los procesos sociales en su acontecer múltiple y complejo se han reconocido diversas vías de acceso que han resultado fructíferas para análisis exhaustivos. Es en esa dirección donde aparecen -- conceptos que, una y otra vez, suelen representar problemáticas específicas; ellos sintetizan el contenido y límites del problema en cuestión. Es decir, en el permanente cambio de paradigmas --en el sentido de Kuhn-- y enfoques por los que -- transcurre la actividad de investigación hay, sin embargo, -- elementos característicos de un tópico particular. Así es, -- por ejemplo, con la llamada 'cuestión agraria' de la crítica

a la economía política o con el problema de las ideologías - en las disciplinas sociales; independientemente de los avances teóricos alcanzados y de los cambios 'paradigmáticos' -- acontecidos en las disciplinas respectivas, hay un campo específico de investigación denotado por la 'cuestión agraria' y por el 'problema de las ideologías'.

De forma recurrente, pues, aparecen líneas de investigación definidas por el conjunto de esas diversas vías de acceso a la complejidad de los procesos sociales. En su totalidad, ellas -subsumidas en sus correspondientes conceptos-- trazan lo específico de cualquier discusión teórica y metodológica al seno del discurso científico.

En tales circunstancias no es sorprendente que, el problema de 'lo regional' sea, hoy por hoy, uno de los que interesan más a la ciencia social.

Tal problema adquiere relevancia por: 1) ser indicativo de una necesidad imperante de investigación: 2) ser requisito indispensable para la formulación de cualquier problema de investigación; 3) ser de importancia vital al conjunto de las ciencias sociales y 4) en resumen, por ser un objeto de pensamiento sumamente atractivo: con alto potencial heurístico.

En efecto, la 'cuestión regional' es en nuestros días una línea de investigación digna de atención.

Sin mayor complicación es posible identificar, de inmediato, problemas varios que se encuentran 'atravesados' -- por el concepto común de lo regional. De esa forma hablamos de procesos de trabajo, de formas de producción, de lucha de clases, de formas de dominio y otros procesos sociales, en el sentido de que se encuentran objetivamente regionalizados.

El análisis global y totalizador de los procesos sociales paulatinamente ha ido cediendo terreno, por necesidad, al análisis exhaustivo y detallado de las particulares conexiones entre los mismos. Así, trátase de la acumulación de capital y su proceso de reproducción, o de la historia social de una nación, o de la división social del trabajo (a nivel mundial o nacional), o de los procesos políticos de dominación, etc., su investigación regional particular es necesaria.

Lo que interesa aquí es la lucha de clases en un espacio geográfico del medio rural mexicano. Sin duda, la lucha de clases en el campo es un proceso objetivamente regionalizado. Tal proceso es susceptible de análisis en todos sus niveles. Sin embargo, un problema inmediato surge al momento de iniciar el proceso de abstracción sobre 'aquello' obje

tivamente regionalizado. Es decir, en la construcción del objeto mismo de investigación se ha de establecer que niveles y sobre que criterios se configura el tratamiento analítico.

Aquí, los objetivos son: 1) incursionar brevemente en la discusión relativa a la regionalización por espacios económicos y por espacios sociales; 2) avanzar la discusión de lo regional en la diferenciación de espacios económicos y sociales en la agricultura; 3) introducir la discusión sobre las ideologías en su manifestación en espacios sociales regionales.

Siendo los procesos ideológicos, sin duda, incapaces de representar por sí solos un criterio útil para diferenciar espacios sociales; el análisis de los mismos se ha de inscribir, por supuesto, dentro de un tratamiento regional que diferencie la heterogeneidad social. Por ejemplo: las ideologías 'populistas' interpelan sólo dentro de los límites territoriales de su nacionalidad; se ha de inscribir, entonces, el análisis de lo ideológico en el tratamiento general de lo nacional.

Por tanto, la relación entre ideología y región, aunque escasamente desarrollada todavía, expresa un punto importante de nuestro problema. Sin embargo, para abordarla ha--

bremos de examinar brevemente algunos fundamentos -sin que -
resulte excesivo- de la operación conceptualizante de la re-
gionalización.

I.- EL PROBLEMA DEL ESPACIO.

1.- Espacio económico y espacio social.

No hay porqué dudar que el concepto 'región' posee un referente directo: el espacio. En su ensayo sobre el concep-
to 'región', Coraggio (1983:20) introduce paulatinamente des-
de el análisis categorial hasta lo regional, partiendo del -
esclarecimiento de nociones como las de configuración espa-
cial y configuración territorial, afirmando:

"...entendemos por territorio la usual referencia geo-
gráfica a la superficie terrestre, incluidos sus ele-
mentos minerales, suelos, vida vegetal y animal, cli-
ma topografía, etc."

Es decir, la región presupone 'lo espacial' y 'lo te-
rritorial'. No es útil, por tanto, pretender arribar al aná-
lisis de lo regional sin antes articularlo con su referente-
espacial inmediato: el territorio. Ya que se trata con pro-
cesos sociales se ha de afirmar explícitamente que éstos se-
encuentran localizados. Y es localización específica es de-
orden material. Mediante este argumento, Coraggio (:39) --

concluye:

"Ámbitos o áreas de homogeneidad territoriales, definidos a partir del dominio particular de una relación de acoplamiento o de semejanza, son denominados REGIONES".

Relación que en su ámbito más general y comprehensivo puede definirse en términos de acumulación de capital. Y a partir de ella se está en condiciones de analizar sus formas paulatinas y particulares de despliegue territorial.

Sin embargo, por los puntos de enlace entre lo espacial y lo regional, se encuentran usos varios de ambos conceptos: los que van desde aquéllos del más evidente empirismo, hasta los que tratan de fundarse sobre una perspectiva dialéctica. Y es así como, por la crítica al uso empirista, se llega al cuestionamiento de las posturas del 'determinismo geográfico' que entienden al espacio como algo dado sobre lo cual se inscriben los procesos sociales.

Lipietz (1979:35) formula, dentro de esa crítica, un sentido diferente al afirmar que:

"...la diferenciación de los espacios concretos 'regionales o nacionales' debe abordarse a partir de las

estructuras sociales y de los espacios generados por ellas".

De esta forma se trazan los vínculos, no sólo teóricos sino también reales, entre espacio, territorio y región.

Vínculos que pueden describirse, a guisa de ejemplo, como:

- 1) Un proceso y/o relación social en su localización territorial;
- 2) Un proceso y/o relación social mostrados en su dimensión espacial;
- 3) Un proceso y/o relación social en su despliegue a través de espacios territoriales;
- 4) Un proceso y/o relación social como criterio de diferenciación del territorio.

En consecuencia, la región y/o las regiones se configuran mediante la selección de una o varias estructuras sociales, uno o varios procesos sociales, y la comprensión diferenciadora de los espacios por el o ellos generados.

Si se enfatiza el proceso de acumulación de capital -

en su utilidad como criterio para diferenciar el territorio-- se está en condiciones de apreciar la heterogeneidad del espacio en la medida en que el capital mismo va paulatina-- mente incorporando a su lógica formas productivas anteriores y sus espacios correspondientes.

En este sentido por ejemplo, es pertinente recordar - que en su investigación sobre los 'Nuevos datos sobre las le yes de desarrollo del capitalismo en la agricultura', Lenin- (1978:243) reconoce el norte industrial, el oeste en proceso de colonización y el sur antes esclavista para el caso de -- USA, como regiones perfectamente diferenciables, a partir -- del estudio de las formas en que se manifiesta el capitalis- mo en la agricultura, entendida ésta como una rama más de la economía.

La regionalización de un territorio es posible, enton- ces, a partir del hecho de que los procesos sociales están objetivamente regionalizados; en este caso, el desarrollo -- del capital en tanto implica el predominio de la contradic-- ción capital-trabajo como relación social que se despliega e introduce en su espacio a relaciones productivas pretéritas, es objetivamente localizable.

Ubicándose a nivel de la reproducción social, Coraggio (:48) ha escrito al respecto:

"En resumen, la regionalización objetiva de los procesos sociales, sujeta a una dinámica derivada de la propia de dichos procesos, debe ser analizada a partir de la tónica teórica de la reproducción social -- que, en una sociedad dominada por el modo de producción capitalista, es básicamente la reproducción del capital social...."

Desde el punto de vista de la totalidad, en consecuencia, es posible abstraer y/o separar formas específicas del comportamiento real de la sociedad. Formas que, en lo más inmediato, por medio de la división social del trabajo, conducen a la separación entre el campo y la ciudad. Y por tanto, cristalizan la expresión espacial de la división territorial del trabajo; ya que así se distribuye el trabajo social entre regiones particulares de la sociedad, constituyendo su diferenciación territorial.

En su desarrollo mismo, el capital, por su movimiento natural e histórico genera espacios particulares: la región no es más que la especialización del trabajo.

Al extender su lógica sobre el territorio, en resumen, el capital autogenera su desarrollo desigual expresado en -- tal especialización. Siguiendo tal razonamiento, conviene recordar lo anotado por Capraro (1984:11) sobre la caracteri

zación del espacio:

"Espacio económico es la porción territorial donde la reproducción social reviste características particulares determinadas, entre otras, por los recursos naturales, la disponibilidad de fuerza de trabajo y su estado, por las condiciones de producción y su concatenación, es decir, la forma de articulación de los procesos laborales, las condiciones de circulación del capital, la conformación y tamaño de los mercados".

En tanto lo que se subraya aquí es el propio proceso de acumulación de capital y sus formas tendenciales de distribución espacial a partir de las cuotas diferenciales de ganancia.

La reproducción social, en su expresión territorial, es entonces criterio y muestra de la especialización social del espacio en tanto ésta última se constituye por los rasgos específicos de ciertos elementos (v.gr. mercado, recursos naturales, Estado, etc.) en la esfera de funcionamiento de la ley del valor.

Sin embargo, en lo económico no se agota el contenido amplio y explícito del concepto de totalidad social. Ciertamente, la reproducción social es entendida desde el ángulo -

de análisis propio a la ganancia. Se puede decir que en sus espacios económicos encuentra la reproducción social su existencia material.

Siguiendo a Lipietz (1979:29) afirmamos que el espacio social es una de las dimensiones de tal existencia material:

"...podríamos decir...que el espacio social es un 'momento' de la reproducción social, y es en ese sentido que el espacio social en sí es un reflejo de las relaciones sociales".

Sin ser contradictorias y/o excluyentes, en el marco de la reproducción como totalidad social, las nociones de espacio económico y espacio social se complementan para el análisis: en sus contenidos teóricos se explican los términos - del desarrollo en el sentido de conceptos como 'polos de crecimiento', 'regiones nodales y lugares centrales', 'efectos-estructurantes', etc...

En el lenguaje de Althusser (1979) podríamos decir - que como una 'sobredeterminación' opera lo económico sobre - los datos aspectos de la vida material; en tanto territorio, sin embargo, se ha de afirmar la unidad en el espacio de las relaciones sociales.

Desde una óptica reduccionista parecería como sí, al ser momento de la reproducción, el 'espacio social' sólo fue se representación de un accesorio al proceso de acumulación de capital que se encuentra desplegando sus componentes en un territorio específico.

Sin embargo, en todas sus fases el ciclo de capital territorializa formas particulares de existencia; si se entiende a tal ciclo como el proceso reproductivo de capital se acepta, en consecuencia, su influencia directa sobre la conformación de espacios sociales no como reflejo, sino como entorno autogenerado. Porque él no es ni producto de las actividades primarias o económicas ni es autónomo en relación a las actividades privadas que se desarrollan en él (v.gr. producción, consumo, etc...).

A distintos niveles de realidad, por tanto, se han de abstraer los momentos singulares de la reproducción social.- La teoría del 'espacio social', no por imperfecta, resulta innecesaria; antetodo, por sus autonomías relativas reales y por la exigencia de crítica al reduccionismo.

2.- Región y economía.

Para satisfacer la necesidad social de investigar porciones territoriales específicas de una formación socio-económica, existen diversos procedimientos; los cuales compren-

den, como han afirmado Parra, et. al. (1982:22) criterios - tan diversos que permiten hablar de regiones naturales, regiones agrícolas, regiones económicas, regiones culturales y regiones históricas.

Sin olvidar, claro está, que las regiones no son exis- tentes por el criterio subjetivo del investigar; por el contrario, las regiones son existentes objetivamente al expresar la distribución espacial de los fenómenos sociales.

Aquellos criterios, por otra parte, confluyen en ocasiones para sintetizar el esfuerzo analítico de un intento - por regionalizar procesos sociales. Es decir, en su unidad describen una posibilidad objetiva de lo real. La cual, -- ciertamente, ha sido apropiada en forma exclusiva para su -- práctica por el Estado a fin de cumplir sus propias tareas - de administración del territorio y planificación del desarrollo.

Pero las regiones no son resultado de la actividad estatal; la ejecución de criterios, el control de la dotación y extensión de recursos, la administración del espacio son, entre otras, esferas de acción estatal que, sin embargo, no son constitutivas de la diferenciación regional.

Las regiones resultan del proceso reproductivo del ca

pital social: son la expresión del desarrollo desigual. Y - en este hecho radica la variedad de situaciones sociales objetivamente localizables.

Es a partir de la reproducción social objetivamente - asentada dentro de los límites concretos de un territorio - que se pueden percibir el proceso de acumulación, la forma - de explotación del trabajo, el comportamiento y trayectorias de las clases sociales, la acción del Estado, etc.. La historia de la reproducción social en cualquier territorio constituye la muestra palmaria del desarrollo desigual en tanto hace evidentes diversos grados de especialización del trabajo.

Mediante estos mecanismos resulta posible distinguir - regiones en la sociedad capitalista. Regiones donde, con -- cierta homogeneidad, se encuentra una forma específica de -- comportamiento histórico-social.

Es en la confluencia de criterios como los señalados - que acontecen las configuraciones regionales; como en el caso de la esbozada por Sánchez Burgos (1980) donde varios de ellos -v.gr. hidrológicos, edafológicos, geográficos, etc.-- perfilan los límites de la denominación Región Fundamental - de la Economía Campesina en México. Otras características - posee el trabajo de Martín del Campo (1984) que, no obstante el malogrado y cuestionable marco teórico de análisis sobre-

el cual se sustenta, logra proponer un esquema conceptual metodológico para el estudio de las estructuras agrarias regionales; en él se hace distinción de formas de producción (capitalista, mercantil simple y de agricultores semiproletarizados) a partir de indicadores como composición orgánica de capital, grado de capitalización por unidad de superficie -- cultivada, grado de comercialización de la producción por -- promedio, participación del trabajo asalariado en el trabajo del predio, etc..

Destaca de estos ensayos el intento por captar las manifestaciones regionales del proceso de acumulación diferenciado en la agricultura mexicana. Proceso de acumulación que ha conllevado a la polarización y diferenciación de las formas productivas en el campo.

En todo caso, lo importante aquí resulta de la pertinencia de las regionalizaciones elaboradas. Es decir, para el Estado es necesario no como agente que interviene en la configuración del espacio sino como proveedor de servicios a las diversas zonas y regiones con asentamientos humanos -- diferenciar a los 'beneficiarios' de tales servicios: como en los esfuerzos programáticos de COPLAMAR y todas las instituciones que la formaron, o como en los trabajos de las Comisiones Tripartitas de Salario Mínimo, o como en los programas gubernamentales de desarrollo rural por cuencas hidrológicas.

gicas, etc..

De ahí que ya sea por ramas de actividad productiva,-- por sectores, por entidad federativa o por otros criterios,-- el Estado procese los datos de análisis sobre la propia realidad social y económica.

Sin duda, en las metodologías de regionalización más importantes se privilegia la diferenciación del espacio a -- partir de los aspectos y dimensión económicos de la reproducción social. Sea de parte de los Estados nacionales o de -- proyectos independientes alternativos como el del IIES (1982) el cual, entre paréntesis, posee múltiples rasgos innovadores con un carácter liberador al incluir el análisis de la reproducción no sólo a nivel económico sino también social y la noción de subsistemas de producción y circulación social; se ha de reconocer que la actividad de regionalizar el territorio responde a la necesidad de brindar proyectos programáticos coherentes a la urgencia del cambio social.

II. NIVELES DE ANALISIS: SINALOA Y NOROESTE.

1.- Geografía política y corrientes migratorias.

Se ha de reconocer, provisionalmente y sin atribuir a la 'acción estatal' el rol principal en la configuración regional, que desde la década de los 40's en el período de sus

titución de importaciones se destacan los rasgos generales - que distinguen al estado de Sinaloa de otros estados del - país. Efectivamente, para ese tiempo se iniciarán las grandes obras de infraestructura hidráulica que han determinado - que la agricultura sea la actividad económica sobre la que - está basado gran parte del crecimiento económico estatal.

Sin embargo, no es suficiente considerar el auge del capitalismo agrícola de Sinaloa sólo desde la cuarta década del presente siglo. Como se mostrará más adelante, el origen del capitalismo en el agro sinaloense data de la segunda mitad del siglo pasado; inclusive, en su estudio se ha de -- considerar la validez heurística de las hipótesis que distinguen rasgos de capitalismo embrionario ya desde el siglo -- XVI.

Hoy, el estado de Sinaloa ocupa el 3% del territorio nacional, posee el 18% de las áreas bajo riego en el país - -porcentaje que se incrementa con el número de obras- y aporta el 25% del valor total de la producción agrícola nacional bajo riego.

La agricultura ocupa cerca de la mitad de la pobla--- ción económicamente activa del estado y genera aproximadamen te la cuarta parte del valor del Producto Estatal Interno -- Bruto.

La producción agrícola sinaloense ha tenido dos vías de crecimiento:

1) La ampliación de la frontera agrícola, sobretudo - a partir del incremento en las zonas irrigadas;

2) La elevación de la productividad por medio del mejoramiento de las técnicas productivas.

Estas vías han propiciado el mayor desarrollo capitalista en las regiones de los valles (Culiacán, El Fuerte y Guasave) pues, efectivamente, ahí se localiza casi la totalidad de la obra de riego, la infraestructura de apoyo y las agroindustrias. Es en estas regiones donde se genera aproximadamente el 90% del valor de la producción agrícola. También, de acuerdo a la SDE (1976), en ellas se concentra la mayoría de la maquinaria y una elevada proporción de la utilización de fertilizantes, semillas mejoradas e insecticidas.

A continuación mostramos la distribución de la superficie estatal en 1980:

SINALOA: SUPERFICIE ESTATAL 1980

	(has.)	%
<u>Agrícola</u>	1 548 808	26.7
Riego	591 875	10.2
Temporal	572 899	9.9
No aprovechadas	384 034	6.6
<u>Agostadero</u>	1 173 722	20.2
<u>Forestal</u>	501 177	8.6
Explotación comercial	167 476	
Aprovechadas	27 00	
No aprovechadas	104 476	
No aprovechables	333 701	
<u>Improductivas agrícolas</u>	2 585 493	44.5

Fuente: Monografía Estatal IIES-UAS 1982

De otra parte, conforme a la división territorial establecida por los criterios políticos-administrativos de la República, tenemos que Sinaloa es un espacio social que se configura mediante la combinación de la opulencia y la miseria. Desde la década de los 40's esta entidad, en el terreno de la modernidad, ve nacer las estructuras productivas -- que trazaran a partir de entonces su trayectoria en el panorama nacional. También aparecerán estructuras de poder político cuyos contornos se encuentran íntimamente ligados al-

aparato productivo controlado por grandes empresarios agrícolas; canalización de los excedentes económicos generados en la producción del campo hacia ramas de actividad de consumo suntuario, como el turismo; existencia de numerosas zonas -- donde el campesinado pobre se debate en las luchas por mejorar sus condiciones de producción y la aparición significativa de proletarios agrícolas migratorios y regionales; etc..

En ese espacio, conforme a la tipología de productos del agro mexicano recientemente difundido por CEPAL --- (1982) encontramos la siguiente clasificación:

SINALOA: Productores y Recursos Productivos				
	No. Produc.	Sup. Riego (has)	Fza de Trab. (personas)	Med. de Producción (pesos 1970)
CAMPELINOS	46 018			
I	12 456	0.15	2.6	2.0
II	13 126	1.0	4.4	2.3
III	5 146	5.2	5.8	3.2
IV	15 290	9.5	7.3	9.3
TRANSICIONALES	16 178	7.4	24.0	15.1
EMPRESARIOS	3 316			
VI	2 212	19.0	55.2	75.3
VII	526	68.9	78.9	253.2
VIII	578	127.3	202.0	754.2

Fuente: CEPAL. Schejtman 1983 "Oaxaca y Sinaloa: campesinos y empresarios en dos polos contrastantes de la estructura agraria" CIDE 1983 No. 1

Es decir, el 70.2% de un total de 65 512 productores - (46 018) está constituido por campesinos; mientras el 24.6% lo constituyen agricultores transicionales y, por último, el 5.0% está compuesto por empresarios.

El cuadro se integra mediante valores medio, lo cual conduce a ilustrar como, en los extremos, el estrato I posee solamente 0.15 has. en promedio, mientras el estrato VIII - posee 127.3 has.. De la misma forma en los otros indicados, mientras 2.6 y 2.0 son los valores respectivos para -- fuerza de trabajo y medios de producción en el sector I, tenemos que tales valores ascienden a 202.0 y 754.2 en el sector VIII.

Ahora bien, si se recuerda que para Schejtman los sectores I y II representan al campesinado en descomposición, - tenemos que un total de 25 582 productores (39.0% del total) representa al semiproletariado y a campesinos pobres en Sinaloa. En tanto tales cifras se refieren al total de productores, tenemos la siguiente clasificación:

39.0% son semiproletarios y campesinado pobre,
7.8% son estacionarios,
23.3% está compuesto por excedentarios,
24.6% transicionales,
5.0% son empresarios.

La cual, con las limitaciones del caso (v.gr. incapacidad para cuantificar mediante estas técnicas el arrendamiento de parcelas), da muestra palpable de la polarización social y de clase a la que se ha aludido.

El cuadro anterior proviene de Schejtman (1983:159---180) en donde se concentran datos de dos estados (Sinaloa y Oaxaca) a fin de resaltar sus diferencias. Haciendo abstracción de los criterios de definición y variables de clasificación utilizados, nos resultó posible presentar estos datos - desagregados con el objeto de ilustrar lo afirmado. Pese a que la metodología de Schejtman no se inscribe en una perspectiva de clase, los resultados de la misma abren diferentes ángulos de 'lectura'.

Para fines de análisis y planeación en el sector gubernamental se identifica a la región Noroeste del país como un espacio que comprende a los estados de Sonora, las Bajas Californias y Sinaloa. No habiendo acuerdo explícito y confiable en la inclusión del estado de Nayarit a tal región o a otra.

No resultando de nuestro interés discutir la pertinencia de los criterios geográficos de clasificación sobre las que se basa tal apreciación, resulta singular, no obstante, - que ya sea un término apropiado referirse a las rutas migra-

torias de asalariados agrícolas con un itinerario específico -que ya discutiremos- como Corriente Migratoria del Noroeste.

Lo cual significa que, a los datos de Sinaloa se tiene que añadir -en números absolutos- la magnitud total de asalariados del campo que acuden a las zafras de hortalizas, caña de azúcar y algodón, en los períodos respectivos.

2.- Agricultura capitalista y economía campesina. Regionalización.

Por la complejidad de las relaciones sociales en el medio rural, ha sido usual resumir la heterogeneidad de sus condiciones en términos de la existencia de dos puntos opuestos entre los cuales, como afirman Appendini y Salles (1977: 10):

"...existe una cantidad enorme de casos que, de una manera simplificada, podríamos calificar de menos puros..."

Por supuesto que tales puntos opuestos son: la agricultura capitalista y la economía campesina.

Pese a haber sido objeto de duras y certeras críticas

como la de Foladori (1981:53), el conceyto de economía campesina sigue siendo utilizado para denotar una realidad socioeconómica. Aunque, en definitiva, tal concepto no se ha construido en el sentido de caracterizar relaciones sociales de producción, es retomado para definir espacios geográficos de producción.

Así, por ejemplo, Capraro (1984:157) habiendo utilizado 12 indicadores (v.gr. capital agrario/superficie de labor; valor/capital; gastos en fertilizantes por hectárea; etc.) - para diferenciar, a nivel de entidades geográficas, el desarrollo de la agricultura mexicana, además de afirmar que:

"Las regiones se constituyen como espacios homogéneos de desarrollo de la acumulación de capital, no tomamos la continuidad como criterio sino en cierto sentido, la homogeneidad dada por el grado, ritmo y profundidad del proceso de acumulación de capital" (:222), llega a distinguir cinco espacios de acumulación:

- Regiones de acumulación intensiva de capital (RAIC)
- Regiones de acumulación intensiva en transición (RAIT)
- Regiones de acumulación extensiva de capital (RAEC)
- Regiones de acumulación extensiva en transición (RAET)
- Regiones capitalistas atrasadas (RCA)

Y, efectivamente, distinguiendo lo intensivo y lo extensivo del proceso de acumulación a partir de los criterios clásicos de revolucionarización técnica, aumento en composición orgánica de capital y ampliación de las relaciones salariales; al llegar a la definición de las RCA, Capraro (:142) ha de decir que en ellas predomina la 'economía campesina'.

Esta operación es, lamentablemente, muy utilizada en el análisis del campo; el concepto de economía campesina no es útil para caracterizar relaciones de producción ni para describir la producción de bienes o alimentos para el mercado.

Como señala Schejtman (1982:115), el 72% del total de productores del agro mexicano lo son a nivel de infrasubsistencia y de subsistencia de acuerdo con datos del censo de 1970: son el sector campesino en descomposición.

Hoy sabemos que las unidades de 'economía campesina' no son las que producen el alimento para alimentar al pueblo como el sentido común indicaría, sino que se constituyen en consumidoras de granos que han adquirido en el mercado. Pero, en general, para los teóricos de la tradición neopopulista de Chayanov el hecho es evidente: la economía campesina está basada en el trabajo de la familia. Como ha escrito -- Kerblay (1981:109):

"Chayanov profundizó el tema... que la economía campesina obedece a las concepciones de la rentabilidad -- que le son propias: el grado de intensificación de la agricultura o de la autoexplotación del trabajo familiar no está determinado por la obtención de la ganancia neta más elevada sino por las necesidades de la familia".

Con su principio de equivalencia necesaria entre intensidad del trabajo y satisfacción de necesidades (trabajo-consumo), Chayanov fundamenta su idea de la 'Racionalidad Campesina' que da cuenta de los mecanismos subjetivos mediante los cuales la familia campesina dispone de los factores de la producción en la explotación.

Sin embargo, desde una óptica totalmente distinta, - para Astorga (1985:78) la economía campesina y su lógica no se explican ni por la 'autoexplotación del trabajo familiar' ni por la 'racionalidad campesina':

"La economía campesina está construida por aquella explotación cuyas actividades se organizan en función de la producción de peones..."

Con las reservas que el caso amerita, sin embargo, hemos de volver a los intentos de regionalización dejando entre

paréntesis esta discusión teórica tan imposible de enfrentar - en un espacio reducido.

Así, de la clasificación de Capraro hemos de destacar que las RAIT comprenden a: Morelos, Sinaloa, Guanajuato, Tamaulipas, Jalisco, Coahuila y Durango. (mapa 1).

De otra parte, manejando algunas variables similares - pero con procedimientos y niveles de análisis más finos, Appendini (1983:216) llega a precisar las zonas agrícolas de México a partir de los Censos Agrícola-Ganadero y Ejidal de 1970 con datos municipales.

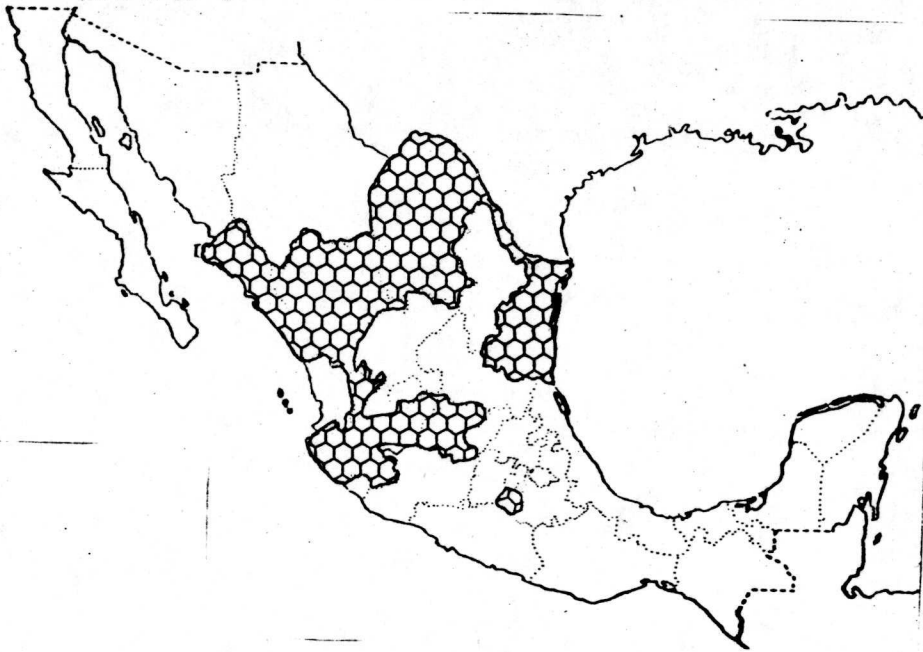
Appendini (:184) afirma:

"La caracterización de la estructura agraria tiene por objetivo determinar las formas de producción en la agricultura que predominan nivel regional. De acuerdo con las formas de producción imperantes, las unidades de producción se caracterizan por ser capitalistas o campesinas".

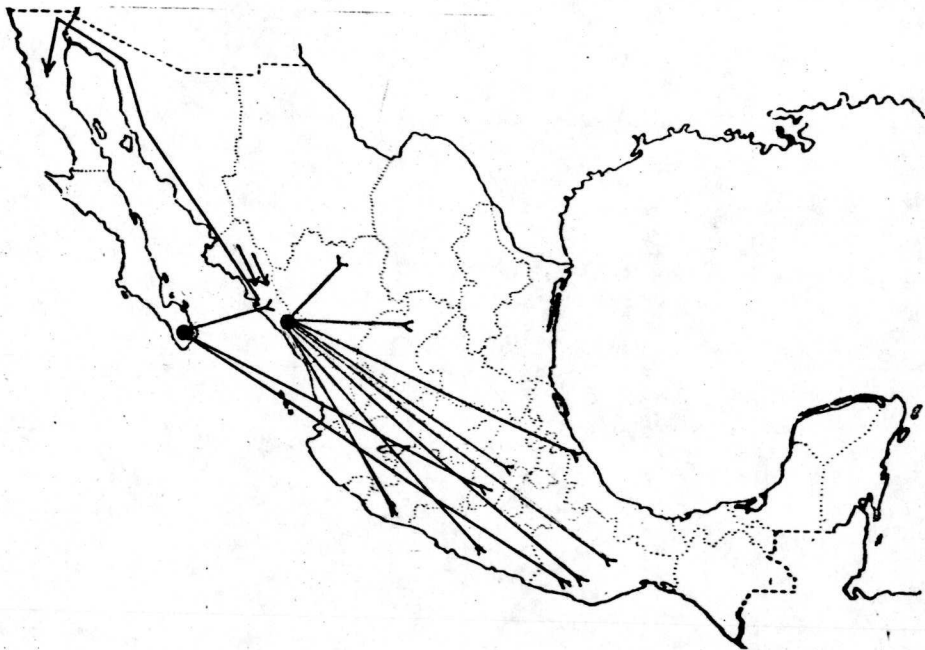
Mediante un análisis factorial se reconocen 8 zonas en el país agrupadas en: capitalistas, intermedias y campesinas.

En relación con nuestro tema de interés se ha de des-

MAPA N° 1



MAPA N° 3





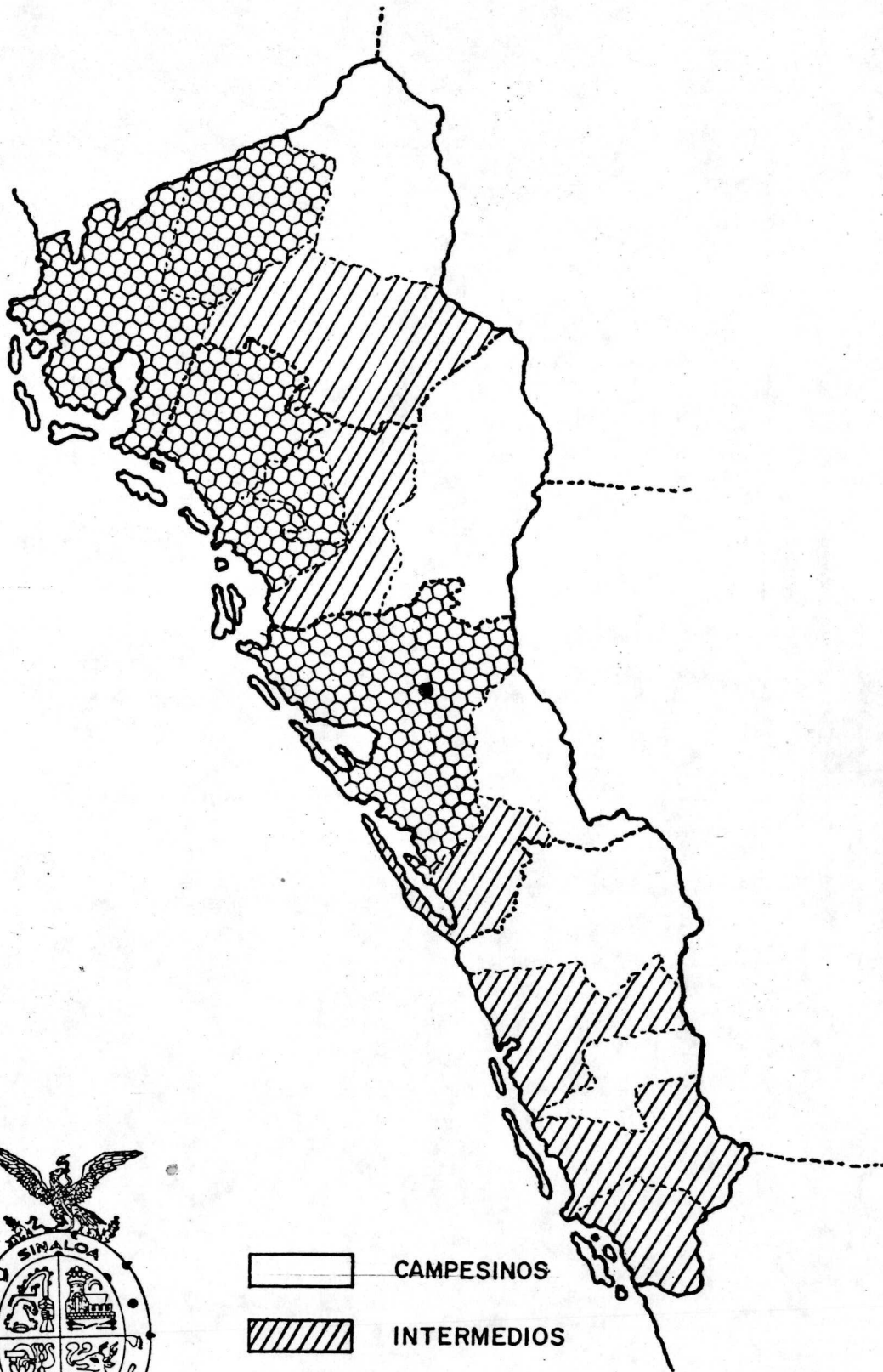
CAMPESINOS



INTERMEDIOS



CAPITALISTAS



tacar que, del trabajo de Appendini se desprende que los municipios de Sinaloa pueden ser distinguidos:

CAMPESINOS: Concordia

San Ignacio

Choix

Badiraguato

Cosalá

CAPITALISTAS: El Fuerte

Ahome

Guasave

Culiacán

Angostura

Salvador Alvarado

INTERMEDIOS: Escuinapa

El Rosario

Mazatlán

Elota

Sinaloa de Leyva

Mocorito

Haciendo obvia su pertenencia a cada una de las 8 zonas y analizando a nivel de su agrupación en esas tres categorías se describen las zonas agrícolas de Sinaloa tal como lo muestra el mapa 2 con peculiaridades geográficas que saltan a la vista.

Pese a todas sus consecuencias de orden teórico-conceptual, el uso del término 'economía campesina' se antoja -a este nivel de análisis regional- útil para describir regiones donde el proceso de acumulación capitalista es, con todo, sumamente atrasado.

Aunque en un terreno teórico más amplio, A. Bartra -- (1979) haya intentado dar una explicación general de la reproducción de la economía campesina por el mismo sistema capitalista a partir del carácter de las propias luchas campesinas y por lo que él llama (:65) 'posibilidades de la subsunción general de la agricultura al capital global' y que son la forma particular de subsunción formal generalizada -- (donde el capital no agrícola cede una porción extraordinaria de la plusvalía total) y la forma particular de subsunción formal restringida (el capital no agrícola ahorra toda o parte de la renta y eventualmente extrae una 'renta al revés'), donde ésta última forma significa (:64):

"...una agricultura en la que subsista un sector más o menos amplio de unidades de producción en sí mismas no capitalistas, capaces de seguir produciendo sin -- percibir la ganancia media y aun sin ganancia alguna".

Es decir, la configuración de regiones campesinas responde, desde esta perspectiva sumamente imprecisa y concep--

tualmente confusa, al mecanismo económico de la 'renta al revés'.

Sin necesidad de discutir este tipo de explicaciones generales, hay que reconocer en esta dirección por ejemplo, los efectos de la inscripción de la renta del suelo en el -- proceso de acumulación de capital. La renta diferencial I -- basada en cultivos simultáneos en tierras de fertilidad y lo calización diferentes corresponde, históricamente, a la etapa de crecimiento expansivo del capitalismo mediante la apertura de nuevas tierras al cultivo; y la renta diferencial II en tanto corresponde a la etapa en que predominan las inversiones sucesivas de capital adicional en la agricultura de tipo intensivo, tienen un efecto inmediato sobre las magnitudes absolutas de empleo a los obreros agrícolas.

Finalmente, entonces, se ha de afirmar explícitamente la pertinencia de elaboración de conceptos más precisos que den cuenta directa y fiel de los procesos sociales y relaciones de producción de aquellas zonas o regiones atrasadas -- llamadas hoy en día, pese a su imprecisión, de 'economía campesina'.

3.- Región y movimientos sociales de migración.

El movimiento del capital, en conjunto, determina la-

territorialidad de relaciones sociales específicas. Es en esta realidad concreta que, por ejemplo, en su movimiento -- aparente se piensa en la territorialidad del capital común-- mente en términos de localizaciones de capital fijo.

Sin embargo, el capital crea espacios que poseen --- otras dimensiones.

Si nos moviésemos en el análisis de su internacionalización, por decir algo, tendríamos que hacer referencia a la aparición de reservas mundiales de fuerza de trabajo, al abatimiento de los costos del transporte y a la sofisticación - de la tecnología y de la organización del trabajo.

Siguiendo esa dirección, por ejemplo, se ubicaría la- discusión acerca de la instalación una planta nueva ensambladora de autos para exportación en alguna parte del país en - el contexto de la articulación de una región a la llamada -- 'nueva división internacional del trabajo'. Precisamente a- partir del fraccionamiento de los procesos productivos, la - internacionalización del capital y la redistribución de la - producción a nivel mundial, y de su estudio respectivo, se - puede generar una línea de investigación fecunda sobre lo regional.

Surgen así las potencialidades analíticas de propues-

tas metodológicas que incluyen el estudio de lo regional en su inserción dentro de la economía mundial. El concepto de subsistemas de producción y circulación -articulado en su -- contenido por los de cadenas productivas, flujos financieros y reales, entidades financieras, etc., aportado por el INIES (:18) conduce, dentro de su marco conceptual metodológico, a la referencia de sus territorialidades espaciales y vínculos con el mercado mundial.

Tal sería, sólo en uno de sus casos posibles, una de las dimensiones del capital en el movimiento de su internacionalización.

Siendo complementario dentro del esquema de la reproducción social a tal movimiento, el relativo a la reproducción de las clases sociales es también imprescindible.

A nivel de las clases sociales en el campo no es suficiente distinguir sólo los espacios de acumulación y procesos de reproducción material en los cuales se inscribe su -- existencia. Es decir, las regiones no son solamente capital territorializado sino también formas específicas de acción social entre las clases, entre éstas y el Estado, etc..

De esta forma, para efectos de estudio, tendremos que ubicar descriptivamente los orígenes, cadencias y ritmos de-

las rutas que forman la Corriente Migratoria del Noroeste -
(mapa 3).

En tales términos, la cuestión que sería abordada se expresa en el sentido de interrogar sobre las características específicas de las regiones que, en general, se conciben como 'expulsoras de fuerza de trabajo'. Y, por supuesto, en las descripciones microregionales encontrar las causas de -- fluctuaciones diversas en los movimientos migratorios.

Cabrera (1979:215-256) distingue regiones unifuncionales, bifuncionales, semidiversificadas y diversificadas de -- acuerdo al número de funciones predominantes en su especialización económica. Para los efectos de lo que aquí interesa, el estado de Sinaloa es analizado por Cabrera en el sentido de región unifuncional en tanto que los movimientos migratorios que atrae son para la actividad agrícola (en 1960, de tres subregiones de Sinaloa, dos son agrícolas y una agrícola y extractiva; en 1970, las tres subregiones son exclusivamente agrícolas). Cabrera elabora también el siguiente -- cuadro que ilustra, sin precisar el carácter de las actividades predominantes, la especialización económica y movimien--tos migratorios en México:

ACTIVIDADES PREDOMINANTES

<u>Categoría Migratoria</u>	1950/60	1960/70
	Unifuncionales	Unifuncionales
Fuerte atracción	2	2
Débil atracción	2	3
Equilibrio	20	8
Débil expulsión	14	15
Fuerte expulsión	28	26

FUENTE: Cabrera, G. Especialización económica y movimientos migratorios en México. Crecimiento de la población y cambio agrario. Urquidi, V. (Comp.) ColMex México 1979.

Para la corriente de migración que aquí interesa se tiene que, a nivel de entidades, participan aportando asalariados agrícolas -con el carácter unifuncional que señalamos-: Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas, Durango y Sinaloa.

De acuerdo a las cinco regiones propuestas por Capra-
ro (:143) tenemos que:

Sinaloa, Guanajuato, Jalisco y Durango son REGIONES -
DE ACUMULACION INTENSIVA EN TRANSICION:

Michoacán es REGION DE ACUMULACION EXTENSIVA DE CAPI-

TAL;

Veracruz y Zacatecas pertenecen a las REGIONES DE ACUMULACION EXTENSIVA EN TRANSICION;

Guerrero y Oaxaca son REGIONES CAPITALISTAS ATRASADAS.

De forma inmediata es notoria la ausencia de aquellas regiones que se han constituido ya en núcleos dinámicos de acumulación de capital en la agricultura; es decir, participan en la formación de asalariados agrícolas migratorios las regiones que son objeto de un proceso violento de diferenciación social (Guerrero y Oaxaca), otras donde acontece en -- grados diferentes la proletarización de la fuerza de trabajo y donde predomina la producción mercantil (Michoacán, Veracruz y Zacatecas) y también, aquellas donde la forma intensiva de acumulación ocurre en grado menor (Sinaloa, Guanajuato, Jalisco y Durango).

Sin embargo, un análisis más fino revelaría las características particulares de las microregiones estatales que expulsan fuerza de trabajo. Distinguir los municipios de -- Oaxaca y Guerrero; de Veracruz y Zacatecas; y las más valiosas de sus condiciones heterogeneas puede ser de utilidad a fin de precisar el contenido y aportación de distintas investigaciones. Mas adelante se intenta una aproximación al estado de Oaxaca.

Pues, en ese sentido, es posible afirmar que las rutas provenientes del mismo estado de Sinaloa se originan en los municipios de Choix y Badiraguato como municipios con -- predominancia campesina y de Sinaloa de Leyva como municipio intermedio. Otra pregunta cuya respuesta está pendiente también, es la relativa a la concepción del 'locus' de recepción migratoria; es decir, el carácter de temporalidad del asentamiento humano de los asalariados agrícolas a diferencia de los que se establecen permanentemente contribuye a obstaculizar la delimitación precisa (espacial y temporal) de la región receptora, no sólo a nivel estatal sino también municipal.

Porque no importa sólo la calidad de asalariado migratorio o permanente: son importantes todos los procesos sociales que en su constante peregrinar se generan. Los asalariados permanentes siguen rutas específicas para uno o varios cultivos cuyos períodos de tiempo de trabajo se van escalonando en distintos lugares, por ejemplo:

- a) Tomate (Culiacán, Guasave, La Paz, Ensenada)
- b) Algodón (Guasave, Cd. Obregón, Mexicali)
- c) Tomate-Algodón (Culiacán, Guasave, Cd. Obregón)
- d) Caña-tomate (Veracruz, Culiacán)
- e) Café-tomate (Veracruz, Culiacán)

Cabe anotar ahora algunas características del trabajo

asalariado en la agricultura sinaloense:

i) Entre los 10 cultivos más importantes sobresalen - por el consumo de fuerza de trabajo: algodón, hortalizas y - caña de azúcar.

ii) Por sus ciclos de producción, algunos cultivos - (v.gr. legumbres) aseguran trabajo efectivo para el obrero - agrícola durante 9 a 11 meses.

iii) De acuerdo a criterios como tiempos efectivos y - lugar de residencia, se puede clasificar al obrero agrícola - como: permanente de planta y permanente migratorio, tempora - rios locales y migratorios; sin embargo, es posible usar tam - bién criterios relativos a la especialización, empresa contra - tante, vínculos con la tierra, etc..

iv) El salario pagado a los obreros agrícolas asegura sólo niveles miserables de infrasubsistencia. El trabajo - del obrero agrícola se encuentra desprotegido en los térmi - nos del derecho laboral vigente.

v) Un porcentaje importante de obreros agrícolas se - encuentra compuesto por mujeres (en el tomate) y por niños - (caña de azúcar).

vi) En Sinaloa se han desarrollado ya tendencias sindicales independientes que se enfrentan al sindicalismo blanco patronal y al corporativista.

A estas alturas es necesario reconocer que las co----rrientes migratorias vinculan distintos fenómenos entre las-regiones; fenómenos de caracteres múltiples, sean sociales o económicos.

III.- IDEOLOGIAS Y REGION: UNA DISCUSION PENDIENTE.

Como hemos visto es habitual pensar a las ideologías-como un acontecimiento o proceso determinado por otro u otros de naturaleza diferente. En efecto, el enfoque de la determinación estructural de orden económico sobre lo ideológico domina los horizontes de análisis.

La sociología de las ideologías, en consecuencia, suele remitir al punto crucial de tal determinación; si desechamos la hipótesis de esa determinación el estudio se dirige-hacia la comprensión de sus movimientos independientes.

Sin embargo, un proceso particular, como lo puede ser la formación de la conciencia nacional- tiene el referente - inmediato de la historia económica de tal formación social.- Es decir, siendo las ideologías un proceso social, su estu--

dio ha de insertarles en el contexto general de la reproducción social; en tanto esta es la que sintetiza el contenido de la totalidad.

Desde el esquema althusseriano, por ejemplo, podemos concebir a las ideologías, en su movimiento dentro de una sociedad capitalista, como la constitución de los individuos en sujetos; en tanto ellos creen ser libres y responsables siendo, de otra parte, sometidos al Estado mediante tal creencia. Las ideolo---gías aseguran así la cohesión social mediante la interrelación de las distintas prácticas y aseguran, también, la reproducción de las relaciones sociales de producción, en general.

Desde otra connotación -la generada por la influencia de las prácticas leninistas en el sentido amplio del concepto- se las puede entender como Gramsci (1975:215) como el aspecto de -masa de toda concepción del mundo, recuérdese su afirmación:

"...las ideologías, por tanto, serán la 'verdadera' filosofía porque son las 'vulgarizaciones' que llevan a las-masas a la acción concreta, a la transformación de la --
realidad."

Así, en tanto aceptemos la hipótesis de la determinación podemos repetir la frase de Marx en el sentido de que la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues siempre esos objetivos brotan cuando se han dado las-

condiciones materiales para su realización. Es en ese terreno donde las ideologías, como proyectos públicos de reconstrucción social, constituyen a los individuos en sujetos de movimiento social.

Pero el reconocimiento de una cuestión aquí resulta, a estas alturas, imprescindible: en efecto, las ideologías están permanentemente en un proceso de socialización. Y tal proceso acontece en forma desigual. La difusión de una serie de ideas, creencias, comportamientos -aquí podemos, también, decir 'paradigmas- y su constitución en movimientos sociales no es siempre homogénea e inmediata. Pues, como afirma Weidle -- (1962:12) antes de hacer su crítica del concepto de ideología como identidad de 'superestructuras':;

"...una ideología no es nunca individual, ni sirve para nada individual, y no varía según los individuos..".

Tales proyectos de reconstrucción social, basados en ocasiones, en falsas identificaciones o en argumentos implícitos o en presuposiciones varias, pretenden crear consenso alrededor de sus fines; buscan, por supuesto, el convencimiento para generar acciones concretas, no la demostración. En tal creación de consenso se fundamentan las distintas hegemonías.

Precisamente desde su propia heterogeneidad las ideologías brindan significado distinto a los procesos sociales de-

los cuales forman parte. Una ideología en particular, antes -- de ser dominante en una estructura social, ha de transitar -- por estadios jerárquicos y diferenciados de desarrollo.

En el entendido de este supuesto puede afirmarse, en -- sentido hipotético, que las ideologías como todo proceso so-- cial, posee formas específicas de expresar su materialidad. -- Materialidad que, por otro lado, es susceptible de ser locali-- zada y, por tanto, delimitada. De ahí, por ejemplo, que An-- sart (1974:42) desarrolle su distinción sociológica entre or-- ganización e institución a partir, precisamente, de que la úl-- tima reactiva representaciones ideológicas mientras la organi-- zación -producción de bienes y servicios- está regida por nor-- mas técnicas y tecnológicas; las organizaciones nunca imponen opiniones subjetivas particulares y realizan sus fines a pe-- sar de las divergencias entre sus miembros, por el contrario-- las instituciones (judiciales, militares, educativas, etc.,)- tienen por finalidad responder a las exigencias generales de-- la colectividad y no pueden realizar sus objetivos sino en -- función de esa representación ordenada de sus proyectos socia-- les.

Desde el parámetro teórico de Althusser, las ideolo-- gías se materializan en aparatos. Ya hemos señalado las críti-- cas necesarias de esta idea que conduce a reconocer sólo a -- las ideologías dominantes y oscurece el funcionamiento de --- ellas fuera de los aparatos mismos.

Se ha dicho también, en la tradición althusseriana, que la ideología se ubica en lo superestructural. Debemos subrayar que tal TOPOLOGIA es sumamente insuficiente; de ser útil en algún estadio de desarrollo de la teoría, se convirtió en uno de sus mayores obstáculos para su precisión y evolución posteriores: lo ideológico está presente en todos los momentos de la producción y reproducción sociales.

Los espacios de las ideologías, en consecuencia, son -- múltiples y poseen diversos rasgos.

Las ideologías, entendidas como retórica del discurso público, crean así su manifestación social en los momentos de la producción y la circulación, en los momentos de la dominación y sujeción políticas, en los momentos de la acción social, en los momentos de la producción científica y discursiva, en los momentos de la vida institucional, etc.

Ellas, sin embargo, no son producto de generación espontánea; históricamente se ubica su nacimiento en la lógica de la acumulación de capital. Es decir, las ideologías acompañan -- como momento y no como producto o reflejo -- al proceso de advenimiento de la sociedad burguesa. Acumulación de capital e --- ideología forman parte del desenvolvimiento de una totalidad social. Como ha afirmado Habermas en su estudio de la 'secularización' y el surgimiento de formas no tradicionales de legitimación: no puede haber 'ideologías preburguesas'.

Como un caso particular de lo enunciado se puede pensar, de nuevo, en el surgimiento de las nacionalidades modernas; al entender lo nacional como un proceso público de orden ideológico -por supuesto, sólo en uno de sus momentos como totalidad-- se afirma implícitamente:

i) que lo nacional es acontecer y efecto de un proceso-histórico:

ii) que lo nacional posee elementos que operan y existen como 'totalidades de sentido' en su función interpelativa;

iii) que lo nacional ha de entenderse como un proceso -total;

iv) que lo nacional construye sus propios espacios económicos y sociales;

v) y, por tanto, que lo nacional acontece en porciones-territoriales determinadas.

En su relación con otros procesos sociales, las ideologías expresan también momentos específicos de la reproducción-social. En el análisis de la sociedad se ha de pretender captar todas las manifestaciones de un proceso en su relación plena -como en el ejemplo ya mencionado de lo nacional - con el entorno que lo influye.

Las clases sociales, en definitiva, se encuentran asentadas en un territorio. Si recordásemos la discusión conceptual previa y si fraccionamos un territorio a partir de criterios como el de predominancia de formas productivas en el sentido de procesos de acumulación diferenciados, se tiene también, en directa concordancia, comportamientos diferenciados en las clases sociales. Si por ejemplo relacionamos esto con la clasificación territorial mexicana descrita por Capraro (1984) tendríamos, a niveles sociológicos sumamente abstractos que las burguesías agrarias asentadas en espacios de acumulación intensiva de capital (RAIC) son sustancialmente distintas a las burguesías ararias de regiones capitalistas atrasadas (RCA).

Y tales comportamientos tienen, sin duda, formas variadas de expresión, por ejemplo: ante el capital financiero, ante el fraccionamiento de los procesos productivos, ante el Estado, ante el mercado, ante los monopolios, etc..

Mediante su participación en el movimiento general de acumulación de capital social, las clases sociales se constituyen diferencialmente dentro de un territorio. Por tanto, la región se también lucha de clases y las clases sociales son la expresión del desarrollo desigual.

Cuando se estudia una clase social no sólo se debe hacer a partir del respeto a los criterios clásicos de investiga

ción esbozados por Lenin (1961:228) -lugar en el sistema de -- producción social históricamente determinado, relación con los medios de producción, papel en la organización del trabajo, modo y proporción en que perciben la parte de riqueza social de- que disponen-; además, se han de configurar analíticamente los espacios territoriales sobre los cuales se asientan: sean na-- cionales, regionales, locales, comunales, etc...

Porque a nivel de las clases sociales, en ese espacio - global de sus comportamientos diferenciados, es donde tiene -- cierta validez -desde la generalidad de los predicados atribui- dos- la afirmación positiva de la hipótesis sociológica referi- da; como hemos visto, cada vez que descendemos más hacia proce- sos concretos, simples y jerárquicamente más reales, tal hipó- tesis se muestra incapaz de responder a las variaciones comple- jas de la realidad.

Así como no hay ideologías individuales características de un sujeto -por su particular 'proceso de sujetamiento'- tam- poco hay 'ideologías de clase' en general que induzcan comporta- mientos sociales específicos a sus miembros por el sólo hecho- de serlo. Como existe la indeterminación de un sujeto para --- constituirse en tal mediante las 'totalidades de sentido' a -- las cuales responde, existe también cierta indeterminación de- la posición de clase de cualquier individuo en un momento con- creto dado que sus movilidades y trayectorias diversas pueden- desplazarse, dentro de los límites de lo posible, a cualquier-

posición en la formación de las clases. De esta forma ideolo--
gías y clases se tornan más complejos en la medida que descen--
demos más en los planos de la realidad.

Si descubriésemos la lógica interna de la hipótesis so--
ciológica que fundamenta la explicación del reduccionismo cla--
sista que ha dominado los horizontes de análisis tendríamos a--
la vista algunos supuestos implícitos como los siguientes al -
interior de sus argumentos:

i) que hay discursos específicos a las clases sociales--
-como vimos ya en Poulantzas-;

ii) que tales discursos comparten elementos de diferen--
ciación;

iii) que todo análisis de esas diferencias no se ha de--
plantear fuera de la óptica de la lucha de clases -al igual --
que ii) se trata de una proposición axiomática de la versión -
leninista del pensamiento marxista-;

iv) que las ideologías sufren modificaciones a lo lar--
go del tiempo en sus conceptos y estrategias de incorporación--
adhesión;

v) que las ideologías funcionan en la búsqueda de con--
senso social para legitimar circunstancias -al igual que iv) es

te supuesto es también común a ciertas ópticas no reduccionistas, v.gr. las de Laclau y Gouldner.

Sea como sea, por fuerza, la inscripción de las clases sociales en el espacio conduce a la inscripción de las ideologías en el mismo. Así es como se estudia la ideología de un -- proceso (v.gr. la ideología de una revolución, la ideología -- del desarrollo), pero de un proceso con espacio y actores delimitados (v.gr. la ideología de la revolución mexicana, la ideología del desarrollo en las clases dominantes irlandesas).

La región, por tanto, es aquí una operación mental necesaria: es un acto teórico-concreto imprescindible. Porque, como hemos visto en el capítulo anterior, al hablar de la ideología de una clase social en una región del campo mexicano, se afirma implícitamente desde el reduccionismo:

- i) que esa clase social existe;
- ii) que esa clase social 'porta' su propia ideología -- ya por razones históricas o de orden económico-;
- iii) que esa clase social existe en esa región específica;
- iv) que existe esa región específica;
- v) que en esa región específica hay ideología de esa -- clase social.

Si referimos tal cuestión al problema de las clases sociales en el campo, el enfoque reduccionista -apoyado ahora en un análisis regional- delimita sus propios horizontes de análisis sobre el momento singular de la ideología en la reproducción social. En efecto, quienes sustentan la reproducción de formas no capitalistas de la producción en la agricultura mexicana, por ejemplo, afirman que el campesinado -sujeto social- en las regiones atrasadas de economía campesina- tiene en sus ideologías, racionalidad interna y formas de lucha las armas -de defensa más sólidas ante los embates del capital: su proletarización es 'impura' a raíz de la permanencia de rasgos campesinos. Y es más, afirman que se debe a las características -diferenciadas y polarizadas de las regiones agrícolas mexicanas que estos sujetos sociales se comporten como proletarios -en momentos y como campesinos en otros, como proletarios en --sus regiones capitalistas de explotación y como campesinos en sus regiones de economía campesina.

Pero fuera de esa lógica interna de la hipótesis sociológica que fundamenta la explicación del reduccionismo clasista en el medio rural mexicano, hay un hecho innegable que, en la discusión pendiente entre ideologías y región -sin el marco estrecho de la topología que criticamos- debe normar los criterios de la reconstrucción teórica: que si el proceso de diferenciación social es impulsado por la acumulación del capital, en consecuencia, las clases sociales están objetivamente regionalizadas. Y no únicamente en el sentido de su existencia mate

rial en cuanto tales, ya que en y sobre ellas a partir de la--
división social del trabajo, se constituyen en su propia mate-
rialidad sus respectivas estructuras sociales de control y do-
minio; finalmente, en tanto componente sustancial de esas es-
tructuras, las ideologías también están objetivamente regiona-
lizadas.

Las clases sociales y las ideologías existen realmente,
tienen, en cuanto tales, manifestaciones específicas en los --
territorios en que se asientan; son finalmente, elementos del-
momento social de la reproducción de totalidades regionales.

ASALARIADOS AGRICOLAS DE SINALOA

Apartir de la discusión acerca de lo regional hecha en el capítulo precedente intentaremos ahora detenernos en las -- especificidades de la formación regional del noroeste con el -- objeto de analizar el capitalismo en la agricultura del estado de Sinaloa. Tal análisis ha de permitir el esbozo de la configuración histórico-social donde construiremos el estudio de la clase obrera del campo en relación con las estructuras ideológicas. Tal estudio no constituye la proposición de un modelo -- analítico que guíe investigaciones similares para otras regiones del país. Se trata, simplemente, de un conjunto de indagaciones acerca de los asalariados agrícolas de Sinaloa que concluye la síntesis teórica y metodológica del problema particular que abordamos en la presente investigación.

La relación existente entre clase social e ideología, -- no sólo en el terreno de las construcciones teóricas generales sino en el plano de 'realidades sociales regionales', es aquí, en consecuencia, interrogada a partir del conocimiento de esa formación regional.

La clase obrera del campo es numerosa: se le calcula en 8 millones 700 mil asalariados. Estos trabajadores tienen los -- más diversos orígenes, son muy diferenciadas sus condiciones -- de trabajo, se especula que sólo un número sumamente reducido

de ellos trabaja para una sola empresa y, finalmente, ellos --
 tienen diferentes grados de especialización.

De la clase obrera agrícola podemos encontrar ejemplos, por cultivos y regiones, en: limón (Colima y Michoacán), fresa (Zamora, Mich. e Irapuato, Guanajuato), algodón (Chiapas, Baja California Sur y Norte y Sonora), hortalizas (Sinaloa, Morelos y Michoacán), caña (Morelos, Veracruz, Sinaloa y otros), aguacate (Michoacán), naranja (Veracruz), piña (Veracruz y Oaxaca) vid (Aguascalientes y Sonora).

Aquí trataremos de concentrar nuestro estudio, sin embargo, en la clase obrera de la agricultura sinaloense.

A nivel de trabajo de campo en varias de las regiones y cultivos mencionados, se cuenta con la reciente y valiosísima aportación de Astorga (1985) quién estudia la producción social de peones en el terreno de las fases, canales y niveles del mercado de trabajo rural en México. Sus esquemas propuestos de canales (:33) y funcionamiento (:39) del mercado de trabajo rural en el país indican, en sus generalidades, los rasgos específicos de la formación regional que aquí estudiaremos. Aunque diferimos de su enfoque que supone al trabajador agrícola 'ya dado y existente' en el mercado como mercancía humana, reconocemos que lo exhaustivo y sistemático de su investigación constituye, para los últimos 15 años, el aporte más valioso e importante en este campo de la ciencia social de nuestro

país.

Los cálculos acerca de la clase obrera agrícola son --- variados, Astorga (:44) señala esto y prefiere estimar su número en 4.5 millones de personas, aunque se reserva el reconocimiento del trabajo infantil y femenino en el incremento de esta cifra y los cambios oscilatorios de la masa de fuerza de -- trabajo en función de la oferta y la demanda. Aquí aceptamos la cifra antes señalada que corresponde a los cálculos de la --- CIOAC (Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesi--- nos).

Iniciamos, pues, nuestra exposición sobre los asalariados agrícolas de Culiacán, Sinaloa que tiene como objetivos -- describir el desarrollo del capitalismo en la agricultura sinaloense, detallar la relación Oaxaca-Sinaloa dentro de las co-- rrientes migratorias, analizar las tendencias actuales de la-- agricultura capitalista en este estado y, finalmente, analizar los efectos de la existencia de la clase obrera agrícola de -- Sinaloa en el conjunto de esa formación regional.

Con tal exposición, evidentemente, sólo se trata de --- circunscribir nuestro objeto real de investigación.

I. DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA SINALOENSE.

1.- Economía y Sociedad en Nva. España. Siglos XVI- XVIII

A la llegada de los españoles, México albergaba -como- territorio geográfico y social- a cientos de grupos indígenas- que se encontraban en diferentes estadios de desarrollo. En el centro y sureste del territorio conquistado se hayan florecientes culturas cuya ocupación fundamental era la agricultura. -- Por el contrario, en las regiones del norte y noroeste habitan grupos nómadas cuyas actividades se limitan, al seno de comunidades primitivas, a la recolección, la caza y la pesca. De esta forma es posible comparar, en el conglomerado social prehispánico, el desarrollo de Estados poderosos del México central- como el tarasco y el azteca, con los moradores primitivos del llamado 'corredor occidental del noroeste': los acaxces, baimenas, chicoratos, mayos, pimas, etc., cuyas formas de organización social y política diferían radicalmente de aquéllas.

El proceso de invasión y conquista, pese a la brutal -- violencia que lo caracteriza, no destruye las sociedades indígenas. Realizado en distintos tiempos y mediante los más diversos mecanismos, tal proceso asegura la continuidad histórica - entre lo precortesiano y lo colonial; como afirma Semo (1982:- 60) al referirse a ella:

"El enlace entre las dos sociedades se encarna en la -- sobrevivencia de la comunidad agraria y el sistema tributaria que sobre ella descansa".

Tal sistema tributario, en el caso de las tribus nahoas

se hace presente por medio del chicomoztoc: confederación de--
 siete tribus consanguíneas. Al decir de Alanís y Alvarez ----
 (1979:23) esta forma de organización tribal era la que impera--
 ba en el corredor occidental del Pacífico a la llegada de los--
 conquistadores europeos, y los pueblos que circundaban a Cul--
 huacan (hoy Culiacán, Sin.) eran culpullis rurales, agrícolas,
 cazadores y pescadores.

A partir de tal estructura prehispánica fundada en el -
 tributo y la dominación, se configura el perfil de la sociedad
 colonial. En efecto, la Corona y la Iglesia mediante distintas
 y variadas acciones asume la protección de las comunidades in--
 dígenas y brinda así continuidad a los elementos tributarios -
 de la sociedad precortesiana. Sin embargo, en la protección --
 brindada por la Corona a las comunidades indígenas se han de -
 descubrir no 'principios de igualdad social' como los pregona--
 dos quizá por los frailes franciscanos o jesuitas que acompa--
 ñaban al conquistador, sino la relación de explotación que es--
 tablece ésta con las comunidades. Así, la comunidad tiene sen--
 tido en tanto que tributa.

Con la distribución de encomiendas surgen dos tipos de--
 tributo: el tributo a los encomenderos y el tributo del rey. -
 Posteriormente, a mediados del siglo XVII, el paso paulatino -
 del tributo en especie al tributo en dinero va marcando la in--
 tegración de las comunidades a la economía de mercado. Después--
 de la devastación inhumana realizada sobre los indígenas me---

diante el trabajo obligatorio de la encomienda con su transformación de tributos, van progresando también las relaciones propias y específicas del trabajo asalariado.

En el norte del país las crueles batallas entre indígenas y conquistadores retardaron el proceso de colonización. En el caso de Sinaloa, las encomiendas eran pequeñas y malas. Son los sistemas misionales de la Compañía de Jesús los que, por el contrario, florecen durante aquellos años.

Sobre el curso de las encomiendas en Sinaloa, Nakayama (1982:124) ha escrito acerca de cómo la agresividad de los cahíta impidió que las encomiendas arraigaran por lo menos durante cincuenta años y cómo las que se establecieron fueron abandonadas por impproductivas.

De esta forma, la consolidación de las misiones en Sinaloa trajo como consecuencia la formación de tres grupos sociales: 1.- El de los españoles; 2.- El compuesto por las provincias de indios que pagaban tributos, y 3.- Los países de misión en los que los nativos se hallaban bajo la tutela de los jesuitas. En esta distinción Nakayama contempla el panorama social de las provincias del noroeste de la Nva. España. Nakayama (:125) anota:

"Los tributos que los indios de Culiacán pagaban a su majestad en el año de 1672 llegaron a setecientos pesos,

que se cubrían en la siguiente forma: dos tercios de -- moneda, y el resto en gallinas y maíz".

Por tanto, el esplendor del noroeste se debía a la participación de los jesuitas en todos los planos de actividad social. La hegemonía y poderío de estos empieza a menguar en la segunda mitad del siglo XVII hasta que desaparece del plano novohispano al ser expulsados de esos dominios en el año de 1767. En ese período, para el caso del noroeste novohispano, es posible distinguir los siguientes grupos. Con su formación marcan ya el origen clasista de la sociedad colonial:

- El empresario de la conquista, con todos los privilegios otorgados por la Corona;
- los cuadros militares de carácter privado que llevan a cabo la formación de levadas y la destrucción de pueblos;
- las órdenes religiosas;
- el sector de los Señores de la comunidad primitiva, transformados ya en caciques al mantener o incrementar propiedades y/o poder económico, o reducidos a mecehuales;
- la mano de obra nativa, organizadora de las rebeliones de resistencia.

El sistema pluriparticular y heterogéneo formado durante la Colonia expresa, como se ha afirmado, una amalgama histórica formada por el despotismo tributario, feudalismo y capitalismo embrionario. El complejo hacienda-mina-misión de Sinaloa posee, desde esta perspectiva, gran importancia. La persistencia que lo caracteriza, aunada a la codicia de los españoles - mismos, dan fe de su trascendencia económica. Nakayama (:126) - narra así lo que sucedía a mediados del siglo XVII:

"La mayor parte de la población blanca vivía en la mayor pobreza, y sus integrantes (españoles y criollos) - enfilaban sus baterías hacia los misioneros, que a base de esfuerzo, tenacidad, y aún de vidas y sangre, manejando hábilmente a los nativos, habían logrado una sólida posición económica para las misiones. Se acusaba a los jesuitas de explotar a los indios haciéndolos trabajar sin darles la debida retribución; de entorpecer los esfuerzos de los blancos, impidiendo que los nativos -- les prestaran sus servicios; de que guardaban grandes cantidades de ganado en sus estancias; que usurpaban -- las funciones de la autoridad civil, y de un sin fin de irregularidades.

Mediante tales mecanismos de operación socioeconómicos, se puede plantear la presencia, con el curso de los años, del trabajo asalariado.

2.- POBLACION Y SOCIEDAD EN EL PERIODO DE INDEPENDENCIA

Siendo casi inexistente en el siglo XVIII, la institución de la encomienda fue generando la estructura de clase que trazará el futuro de la Colonia.

Por otra parte, en el período que va de 1825 a 1850 la población creció poco. Según Argüello (1983:98), en ese período:

"A una tasa de natalidad del 4% correspondía una tasa de mortalidad del 3%, debido a hambrunas periódicas, -- epidemias y guerras, así como al atraso médico y social. La esperanza de vida llegaba apenas a 35 años..."

Con tales características internas, en el contexto de la expansión mundial del capitalismo, el desarrollo nacional -- desde la óptica liberal del movimiento independentista planteado por los criollos de la Nva. España va trazando el rompimiento de las trabas feudales. Así, ya desde las Reformas Borbónicas del siglo XVIII, el poderío económico de la Iglesia va desapareciendo.

Al iniciarse el siglo XIX, el conflicto social impedía ya el crecimiento de la Colonia: las clases dominantes se encontraban escindidas en, por un lado, los señores de la plata -- predominante criollos y, por el otro, los grandes comerciantes

monopolistas transformados en su mayoría en terratenientes, de origen peninsular.

Con la consumación de la Independencia en 1821 y no --- obstante el nulo crecimiento de la población ya señalado durante el período que llega hasta 1850, el desarrollo de la nación toma otros cauces. Impulsado por el pensamiento de liberales de la talla de Lucas Alamán, Jose Ma. Luis Mora y Juan Alvarez, entre otros, el auge de la industria y agricultura --- mexicanas es prometedor. Las tentativas industriales del Banco de Avío (1830-1842) son muestra de ello.

En el caso de Sinaloa -que en ese tiempo formaba junto con Sonora al estado de Occidente- la situación imperante se puede notar, siguiendo al Supremo Gobierno (1829:6), en este extracto de un informe del Gobernador:

"El comercio y la minería, no presentan una alteración digna de atención, a la situación que gozaron en los -- años anteriores. El primero... ha desflaquecido en el -- puerto de Mazatlán... las minas en su mayoría están abandonadas a causa de la falta de habilitadores y del subsidio precio en que se han visto los azogues: con tal -- motivo, muchas personas que antes tenían esa ocupación, la han abandonado dedicándose a la labranza y otros giros que sólo alcanzan la subsistencia; así es, que después de las grandes negociaciones de minas de esta capi

tal y Cosalá, sólo se encuentran como de segunda orden-- las inmediatas a la ciudad de Hermosillo, las de Boyoreca, Copala y otras de menos importancia"

Ante tales hechos los hacendados encuentran en la acti-- vidad agrícola un increíble incentivo. Estas haciendas se es-- tablecen, mediante la expropiación total o parcial, en las me-- jores tierras hasta entonces propiedad de las comunidades indígenas. Se inicia así, la expansión territorial de las hacien-- das teniendo, entre otras consecuencias al despojar a los comuneros de sus tierras, el afianzamiento del peonaje pues éstos-- se ven obligados a buscar su ingreso trabajando en las hacien-- das.

3.- CONSOLIDACION DE LA GRAN HACIENDA CAPITALISTA. SIGLO XIX.

La formación de la burguesía agraria cuyas propiedades-- territoriales tienen un carácter marcado de empresa ya se anunciaba desde fines del siglo XVIII al disminuir la importancia-- de la gran aristocracia cuyo interés en la explotación agríco-- la es más bien nulo.

Con la aparición de la Ley de Desamortización del 25 -- de junio de 1856 se tocan los puntos sensibles de las trabas -- al desarrollo capitlista en el campo. En efecto, de entre sus-- objetivos es pertinente destacar aquellos relacionados con la-

desamortización de las propiedades rústicas y urbanas del clero y constituir la pequeña propiedad. Sin embargo, en lo relativo a la pequeña propiedad es importante rescatar las palabras de Silva Herzog (1974:91);

"...no pocos hacendados y otras personas acaudeladas se presentaron como denunciantes y así se adueñaron de la propiedad raíz del Clero, con la seguridad de adquirirla en condiciones ventajosas respecto a otros interesados, puesto que la ley reconocía al denunciante la octava parte del valor de la finca denunciada..."

Las Leyes de Reforma tenían como fin explícito fomentar el surgimiento de una 'clase media' de pequeños propietarios rurales. Sin embargo, las grandes haciendas de la Iglesia y la mayor parte de las comunidades indígenas pasaron indivisas a manos de grandes terratenientes.

Posteriormente, el ritmo de acumulación originaria de capital, uno de cuyos mecanismos básicos lo constituye la expropiación y el despojo violento de la tierra a los campesinos, se apresuró con el régimen de Porfirio Díaz, el cual aplicó con todo rigor las leyes de Reforma contra las comunidades indígenas, pero además se intensificó la concentración de la tierra con la Ley de 1894 relativa a la ocupación y enajenación de terrenos baldíos; esta ley fue la base para la famosa actividad de las compañías deslindadoras que continuaron arre-

batando a los pueblos y comunidades sus tierras.

Paralelamente, acontecían en regiones diferentes de estado de Sinaloa rebeliones como las de Heraclio Bernal (1855--1888), Manuel Lozada (?-1873) y Felipe Bachomo, entre otros.

La enajenación de terrenos baldíos, durante el porfiriato, fue radical en los estados del norte del país. En Sinaloa, Lamas (1980:6) apunta que en ese período se otorgaron 848 títulos de propiedad, con una superficie de 1 912 646 hectáreas -- con valor de 419 697 pesos. Aquí, la actividad de las compa--ñías deslindadoras -a diferencia de otras entidades federati---vas- estuvo acompañada de fuertes inversiones de capital.

La última década del siglo pasado fue testigo del auge de la hacienda capitalista y de un desarrollo industrial importante ligado a la agricultura. La agroindustria se perfiló como un sector de punta de la agricultura. Como un caso ejemplar vale la pena recordar que en los orígenes de la industria azuca^rera se encontraban implicados fuertes intereses extranjeros - ligados a grandes latifundistas del porfiriato como Joaquín Redo, Hass y cía., Jesús Almada y Hnos., Zacarías Ochoa, Sres. - Inzunza y José Zakany. Siguiendo a Soutworth (1898) se puede - describir la consolidación de la gran hacienda capitalista en Sinaloa en los términos siguientes.

La fábrica de azúcar 'La Aurora' fue la primera estable

cida en el estado de Sinaloa fundada por el senador por firis--
ta Joaquín Redo en 1876; equipada con la maquinaria más modern
na de la época y techo al vacío, de doble efecto, para la ma-
nufactura de azúcar. La fábrica producía mas de 750 000 lbs. -
de azúcar, además de 500 barriles de aguardiente cada año y --
empleaba 250 trabajadores. Las tierras de cultivo se encontra-
ban en la excomunidad indígena de Alcoyonqui y consistían en -
170 has.

La fábrica de azúcar 'La Florida Ahome' fue fundada en-
1886 por Sthphen Zakany y administrada por su hijo que había --
sido 'educado para los negocios en Berkeley College, Cal.'. --
El ingenio se encontraba en una extensa area plantada de caña-
de azúcar principalmente; contenía también 2 500 árboles de na
ranja y 2 000 árboles de café. La fábrica de azúcar estaba mo-
vida por vapor y equipada con maquinaria moderna importada de-
Hamburgo, Alemania. Fabricaba azúcar en cubos para el mercado-
interno, mientras que el azúcar en bruto era exportada a los -
Estados Unidos de Norteamérica. El ingenio empleaba 350 peones
durante la zafra y 100 trabajadores constantemente. Las insta-
laciones contaban con sistemas de riego por medio de diques --
con agua del río Fuerte.

El ingenio 'La Primavera' de Navolato, fundado en 1893-
por los hnos. Almada comprendía una extensión de 35 000 acres-
y agua disponible para regar 50 000. El riego se realizaba por
un canal de irrigación moderno con capacidad de 14 mts. cúbi--

cos de agua por medio de 2 bombas centrífugas que surtían ---
 8 000 galones de agua cada minuto. La fábrica de azúcar se ha-
 llaba dotada de la maquinaria más moderna conocida entonces,-
 y con una capacidad de 300 tns. de azúcar por cada 24 hrs... -
 Así mismo se contaba con otro edificio para la destilación del
 alcohol y licores finos donde se elaboraban mas de 30 varieda-
 des destinadas al mercado interno. En esa fábrica de azúcar se
 empleaban de 900 a 1 000 trabajadores y se utilizaban 400 acé-
 milas, 60 carretas y un tranvía, tenía fábrica de capas y ta-
 ller para aserrar, dos destiladoras de alcohol, planta de luz-
 eléctrica y 300 casas para empleados. Sobre este ingenio, el -
 historiador Alanís (1980:69) da cuenta de las 'primicias ----
 agroindustriales' que propiciaron fuertes corrientes migrato--
 rias debido a la demanda de fuerza de trabajo al mostrar un do-
 cumento de la época (1897) en el que los industriales ofrecían
 a todos los peones, además del salario alto, un salario en es-
 pecie consistente en casa-habitación, terreno regado de 60 ---
 areas -equivalentes a 2 almudes-, arados y mulas. Tal documen-
 to (aviso de trabajo) tenía un tiraje de 12 000 ejemplares.

En Ahome, el ingenio 'El Aguila Sugar Refining co.'----
 prosperaba rápidamente de modo que en 1894 era su azúcar el --
 principal producto que se manejaba en el puerto de Topolobampo
 en la zafra de 1896 produjo 1 300 tns. de azúcar. A principios
 de siglo esta empresa era la más importante del Valle del Fuer
 te, estaba valuada en un millón de dólares. Contaba con fuerte
 participación de capital norteamericano de inversionistas de -

Chicago. La empresa se llamó después 'Sinaloa Sugar Company' y estaba bajo la dirección única del norteamericano B. F. Johnston. Como narra Gill (1983:68) en 1901 esta empresa ocupaba -- 500 trabajadores y se constituyó -por motivo del salario pagado- en foco de atracción migratoria al grado que los poblados vecinos se despoblaban al grito de 'Jante Mochimmeú' (Vámos a Mochis) que entusiasmados emitían los indios.

Las grandes haciendas de Sinaloa, en resumen, dibujan -- el panorama agrario que en el siglo XIX se debatía ya entre -- la miseria de las comunidades desposeídas y la opulencia de -- los empresarios agrícolas.

4.- UTOPIA Y COLECTIVIZACION EJIDAL.

En la década de los 70's del siglo pasado ocurren transformaciones diversas en el escenario mundial: con la integra--ción de la electricidad a la producción, la revolución en los-transportes y el desarrollo de las comunicaciones, el cambio --tecnológico y el avance de nuevas ramas productivas, se presentan también transformaciones en la estructura del capital con-el surgimiento del capital financiero y la oligarquía financiera, la concentración y centralización del capital. Relativa importancia tiene, sin duda, la migración intenacional de fuerza de trabajo.

En México, al comenzar el porfiriato el transporte ----

ferroviario era espurio, los mercados internos eran comercios-cerrados y autosuficiente. La agricultura y la manufactura --- (maderera, textil, de arcilla) respondían sólo a necesidades - locales. Aún cuando la minería, la manufactura metálica y la - industria azucarera, por ejemplo, representaban un sector diná mico a fines del siglo XVIII; la minería conservaba la técnica de los primeros años de laminería novohispana. Siguiendo a --- Cardoso (1983:267) podemos afirmar que el porfiriato constitu- ye:

"...un caso clásico de capitalismo dependiente en expan sión, o, en otros términos, de lo que con frecuencia se llama en América Latina el 'desarrollo hacia afuera'.."

Durante el profiriato, tomando en consideración otros - factores relativos a la especialización de la economía como lo son la concentración demográfica, la centralización de los cir cuitos de comercialización, etc., se puede afirmar, de acuerdo con Rosenzweig (1965:421):

"El comercio exterior constituyó un factor decisivo pa- ra que se consolidaran las nuevas circunstancias en que se desarrollaba la economía nacional, propicias al in- tercambio y al crecimiento altamente dinámico de la --- producción".

En cuanto a lo demográfico, en Sinaloa durante el perío

do de 1839 a 1877 tenemos que su población creció sólo en un 0.4% anual, en cambio, creció en un 3% anual a partir de 1877. La concentración y distribución de su fuerza de trabajo durante el período 1895-1910 hizo mas dinámico al sector agropecuario.

Ahora bien, retomando el elemento relacionado con la migración internacional del trabajo, recordemos que se asigna a ésta relativa importancia cuando se dirige a ocupar espacios vacíos del mismo país o de otros. Esto es, los movimientos de colonización también influyeron sobre el desarrollo económico.

Uno de estos movimientos de colonización tuvo lugar, en el escenario mexicano, en la Bahía de Topolobampo, Sinaloa a lo largo de la década de los 70's del siglo XIX. Contando con el apoyo de Porfirio Díaz y Manuel González, en sus respectivos períodos presidenciales, aparece el proyecto socialista -- utópico germinado desde 1872.

Efectivamente, contemporáneo del desarrollo de las sociedades anónimas, de la bolsa de valores, del surgimiento -- del capital financiero, de la llamada 'segunda Revolución Industrial' y la 'administración científica' del trabajo, de la concentración y centralización del capital en el período clásico del imperialismo, se implementa un proyecto utópico socialista encabezado por el norteamericano Albert K. Owen en Topo-

lobampo, Sin. acompañado de un grupo numeroso de colonos que--
financian su aventura mediante el lanzamiento al mercado de --
200 000 acciones de Dlsr. 10 cada una.

Tal proyecto utópico (Cft. Valades 1984), por supuesto -
fracasa ante el embate de una formación económico-social que -
despuntaba hacia formas de producción capitalista. Sin embargo
lo que interesa es ubicar su acontecer dentro de las relacio--
nes México-USA. Y precisamente, éste aparece acompañado de ne-
gociaciones para construir una línea ferroviaria de Norfolk, -
Virginia, vía Austin, Texas, a Topolobampo. México. También, -
Owen presentó a Díaz un proyecto titulado The Military Postal-
and Commercial Highways of México and the United States, their
Construction and Mangement; además de otro proyecto para cons-
truir toda una red nacional de ferrocarriles.

Como en realidad ocurría, el proyecto socialista utópi-
co se ha de ubicar dentro de las tendencias generales de desa-
rrollo capitalista que se continúan a la llegada de B.F. Johns-
ton y el auge del capitalismo industrial en el norte de Sina-
loa con el establecimiento de la United Sugar Co. después de -
culminar un proceso violento acumulación originaria.

Con el establecimiento de tal empresa en Sinaloa se --
ejemplifica claramente la trayectoria que tomara el desarro--
llo del capitalismo en la región, bajo la mirada complacien--
te de los gobernantes del grupo tuxtepecano.. Los cuales, cier

tamente, controlaban los principales centros comerciales y manufactureros del estado. Y es precisamente ahí donde, con la aparición de las primeras luchas obreras en el norte de Sinaloa en el año de 1914 y el posterior fortalecimiento de las mismas con la participación del Partido Comunista Mexicano fundado en 1919, se apuntalan las tendencias de lucha proletaria en el campo que han de conducir a la intervención del Estado. En efecto, el auge del capitalismo industrial con sus formas particulares de explotación del trabajo, repercute en la agudización de los conflictos hasta que, en el contexto de la política de masas del cardenismo, se realiza en esa zona la expropiación de la United Sugar Co. para dar forma a uno de los experimentos más importantes de colectivización ejidal en América Latina con una vida larga de 18 años.

La aparición de la Sociedad de Interés Colectivo Agrícola Ejidal 'Emancipación Proletaria' es, sin duda, el acontecimiento más importante durante el período de entreguerras en Sinaloa. Habiendo sido propiedad de capital norteamericano, la empresa United Sugar Co., cristalizaba las formas violentas de acumulación originaria de capital en Sinaloa y constituía una de las industrias más importantes desde el punto de vista de su valor y volumen de producción en Sinaloa al momento de su expropiación. Sin embargo, la constitución de esta SICAE no ha de ser vista únicamente desde el punto de vista de la lucha antiimperialista emprendida por el gobierno cardenista, sino también desde aquel que sintetiza la experiencia--

acumulada de las luchas obreras -industriales y agrícolas- a la luz de acontecimientos mundiales como el triunfo de los bolchevique en la Rusia zarista. Curiosamente, en la historia de la SICAE 'Emancipación Proletaria' se registra el hecho de que sus protagonistas la describían como 'La Pequeña Rusia'. Reforma agraria e industrialización durante el cardenismo, en definitiva, no son independientes del acontecer de la lucha de clases nacional e internacional.

Mención aparte merece, en este apartado sobre la agricultura de Sinaloa la contribución reciente de Lazcano (1984)- acerca de las luchas por la tierra en el sur de Sinaloa en el Período 1930-1945, la cual constituye un valioso aporte a las indagaciones de historia social sobre estos procesos, en tanto que padecemos inexistencia de datos sobre este particular. La contribución de Lazcano reporta la relación existente entre el despliegue del capitalismo en el sur de Sinaloa y los movimientos profascistas europeos y japoneses.

Finalizaremos, sin embargo, con un intento por periodizar las primeras luchas obreras del Valle del Fuerte y una reflexión sobre sus desenlaces. En el período que va de 1924 a 1927 toma forma, al igual que en otras regiones del país donde el movimiento obrero aglutina a todos los trabajadores sin hacer distinción de factorías, empresas u otros, el Sindicato de Oficios Varios del Norte de Sinaloa que se constituirá como el primer embrión de organización obrera.

El segundo período comprende de 1927 a 1932 y su característica general se encuentra definida por las estrategias de represión estatal y los intentos de reorganización obrera. En 1932 un grupo de trabajadores constituye la sucursal 53 de la Unión Mexicana de Mecánicos y Similares de la República Mexicana.

Consideramos que un último período va de 1934 a 1938. - Con el surgimiento de la Unión de Obreros y Campesinos del Norte de Sinaloa y el triunfo que representa para este enorme --- agrupación independiente la firma del primer Contrato Colectivo de Trabajo en 1934, la empresa USCO ha de entablar relación distinta con sus trabajadores de planta y campo. Son los conflictos surgidos durante este período por la violación continua a dicho Contrato los que originarán la intervención del -- Presidente de la República.

En efecto, transcurridos estos 14 años de lucha proletaria, los obreros industriales y agrícolas del ingenio de la United Sugar Co. ven transformadas sus demandas salariales en otras de orden distinto. Mediante la intervención presidencial las propiedades territoriales de la USCO serán expropiadas y -- entregadas a los trabajadores para su explotación en común. -- Tal Sociedad de Interés Colectivo ha de contar con el apoyo expedito de todos los organismos de crédito y avío que para la -- producción agrícola existían. Durante sus 18 años de duración el colectivo ha de generar muchos cuadros políticos que se han

de incorporar a la burocracia rural. La Sociedad transita, en su vida, del apoyo de Cárdenas y la indiferencia de Avila Camacho al ataque sistemático y perseverante de Alemán y Ruíz Cortínez.

II. INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL Y EVOLUCION DE LA AGRICULTURA SINALOENSE.

En el panorama mundial hay diversos factores que contribuyen a la redistribución total del capital a ese nivel a partir de la década de los 60s, entre ellos se puede mencionar al impulso de las exportaciones de capital público hacia los países periféricos destinadas al desarrollo de sus infraestructuras industriales, la sobreacumulación de capital en los países altamente industrializados, la concurrencia al mercado mundial de mercancías y capitales del 'bloque socialista' y el proceso mismo de industrialización en la periferia que demandaba -- crecientes cantidades de bienes de capital y de consumo.

Aún cuando para esa década se presenta un descenso importante en la demanda mundial de productos primarios -debido entre otras causas al desarrollo de materiales sintéticos, a la importancia creciente del intercambio de bienes de capital, etc.-, durante la siguiente década se incrementa notablemente la demanda internacional de estos productos aumentando, en consecuencia, rápidamente sus precios.

Tales condiciones han llevado a autores como Rama y --- Rello (1979:101) a describir las particularidades de lo que -- llaman 'internacionalización de la agroindustria mexicana', ba jo el entendido de que hoy en día se presenta la paradójica - situación en los países subdesarrollados de pérdida de capaci- dad autoalimentaria conservando su carácter de países agroex- portadores; situación que, indudablemente, se inscribe dentro de la división internacional del trabajo. Se ha planteado tam- bién, como hemos visto, que esta tendencia -que tiene como con diciones desencadenadoras la aparición de reserva mundial de - fuerza de trabajo, abatimiento de los costos del transporte y - sofisticación de la tecnología y la organización del trabajo-- se vincula con el surgimiento, en los países subdesarrollados, de las zonas de producción libre y con las fábricas para el -- mercado mundial. Según Froble, Heinrichs y Kreye (1978:832) -- tal tendencia tiene altas probabilidades de terminar con la -- tradicional división del mundo en países industrializados y -- países en desarrollo sólo integrados al mercado mundial como - proveedores de materias primas.

En lo que concierne hoy a las agriculturas de los paí-- ses periféricos se puede afirmar que los capitales trasnacio-- nales han pasado del control directo del proceso productivo me diante la adquisición de extensas superficies de tierra al do- minio de la esfera de la circulación y el procesamiento como - del abastecimiento de insumos a la producción. Tales países in- gresan a la órbita de la internacionalización del capital, en-

consecuencia, por varias vías; por la vía de la expansión del capital comercial que tiene lugar, según Portilla, et.al. ---- (1983:47) en la distribución de insumos agroquímicos, semillas mejoradas y maquinaria bajo los auspicios de la 'Revolución -- Verde'. Tal vía se aduce, propicia la modernización agrícola -- para el desarrollo. Pero son siempre firman trasnacionales que se encuentran impulsando la adopción de tecnologías y esquemas de desarrollo para los países pobres. En el caso de la producción de tractores y maquinaria agrícola tenemos, por ejemplo, -- a la International Harvester, John Deere's, Massey Fergusson, -- J I Case y Ford. En México, en particular, la importación de -- esta línea industrial ha disminuído ya que estas mismas firmas producen directamente en el país. Martín del Campo (1982:139) describe como para el año 1977 la Massey Fergusson participó-- con el 39.5% de la producción de tractores, la Ford-Sidena con el 34.3%, la John Deere con el 17.1% y la International H con-- el 9.1%. En materia de fertilizantes tenemos a W.R. Grace, --- Monsanto, International Minerals & Chemicals, Williams Compa-- nies, Beker Industries, Exxon y Allied Chemicals. En pestici-- das tenemos a empresas como BASF, Borden, Shell, Bayer, Bri--- tish Petroleum, Bayer, CibaGeigy, Hoechst, Hoffman La Roche. -- En semillas mejoradas tenemos en México a Asgrow, Ferry Morse, Anderson Clayton, Northrup King que producen y distribuyen se-- millas de frutas, hortalizas, algodón y alfalfa controlando to -- do el mercado.

La internacionalización del capital también se expresa-

por la vía del capital productivo, donde tenemos las inversiones directas de las empresas de la industria alimentaria norteamericana en el exterior. Siguiendo a Portilla, et.al. (:50) tenemos que el crecimiento anual promedio de inversión directa de USA en el exterior fue: de 1929 a 1950 del 8%, de 1950 a -- 1963 del 11% y de 1963 a 1975 del 24%. USA es, además de gran-exportador de productos del campo, quien controla todo el comercio agropecuario a través de sus grandes corporaciones transnacionales. Estas últimas no sólo tienen presencia a nivel de la comercialización sino que se han expandido también a la fase de transformación industrial de los productos agropecuarios.

Hoy, en efecto, la agricultura ha pasado a ser ya una parte más de la industria; hay precisamente una creciente integración de la agricultura a la cadena agroindustrial: se ha integrado a la agricultura a la producción de sus propios insumos, a la producción agropecuaria y forestal propiamente dicha cultivo de la tierra y cría de ganado, al procesamiento y ---- transformación agroindustrial de las materias primas y la distribución de los productos para su consumo final.

En el mercado alimentario internacional nos encontramos con que la producción, tecnología y comercialización se concentra en una cuantas compañías. Según datos de 1974 -de acuerdo con la ONU- de las 170 firmas agroalimentarias principales en el mundo 85 son de USA, 52 pertenecen al Mercado Común, 25 a Japón, 6 a Canadá y 1 a Austria y 1 a Argentina. Por otra par-

te, Montes de Oca (1982:83) señala que de las 130 empresas --- trasnacionales que participan en la industria alimentaria, 33- tienen un alcance mundial, puesto que ocupan los primeros luga- res dentro de las 100 primeras industrias agroalimentarias del mundo.

De otra parte, la penetración de las empresas trasnacio- nales en los sistemas alimentarios dependientes sigue las vías tradicionales de acceso al ciclo de producción: a través del - financiamiento, a través de la transformación directa y a tra- vés de la intermediación comercial lo que corresponde, respec- tivamente, a las formas dieraria, productiva y mercantil del - capital. En el caso de los cereales en América Latina, como -- reseñan Portilla, et. al. (:78) las trasnacionales se encuen-- tran generalmente asociadas al procesamiento de alimentos y -- proteínas animales, aunque en otros casos se encuentran en el- comercio exterior. Como hemos visto, la presencia transnacio-- nal es predominante en los rubros de maquinaria y tecnología,- de insumos agrícolas básicos como la producción de semillas y- líneas avícolas certificadas.

Con la aparición de los llamados 'cultivos comerciales' a nivel del mercado mundial, las economías agrícolas dependien- tes han cambiado su patrón de cultivos en detrimento de la pro- ducción de granos básicos. En este sentido es que ha cambiado- la función tradicional de la agricultura de generar alimentos- baratos para mantener bajos los costos de la reproducción del-

proletariado industrial. A esto se suma cada vez de manera más alarmante, de un lado el progresivo desarrollo del proceso de ganaderización y, del otro, la producción de mercan---cías agrícolas requeridas por los países desarrollados.

Entre lo mas importante de la situación destaca el --desplazamiento del cultivo de cereales ligado al empobreci--miento de los productores y al dominio estratégico del poder alimentario imperialista.

Sumado a la constitución de USA como el mayor provee--dor de ceral y forraje del mundo entero -además de Canadá, -Australia, Francia y Argentina- tenemos el hecho de que el -ingreso por exportaciones agropecuarias ya no representa pa--ralos países subdesarrollados un mecanismo para impulsar su economía por la simple y sencilla razón que los precios in--ternacionales no son adecuados para financiar su desarrollo. Tenemos así como, en conjunto, el volumen de las exportacio--nes agropecuarias de los países subdesarrollados en el perío--do 1940-1980 aumentó en más del 30% mientras que el valor de esas mismas exportaciones aumentó sólo en un bajísimo 4%.

En general, finalmente, tenemos que una gran cantidad de recursos de los países periféricos -como México- se dedi--can a la producción para la exportación, agrícola o pecuaria, o para agroindustrias trasnacionales, lo cual ha repercutido

en un alarmante desplazamiento de los cultivos básicos.

La internacionalización del capital ha tenido, entre otras, las siguientes expresiones en la agricultura mexicana: dependencia tecnológica en todos y cada uno de los rubros se ñalados (insumos agroquímicos, maquinaria y tecnología, --- etc.), USA determina el perfil de la agricultura al comprar a precios baratos hortalizas, frutas y ganado y vender a -- nuestro país maíz, trigo, soya, sorgo y otros productos, con centración de capitales trasnacionales en actividades como - procesamiento de alimentos, abastecimiento de insumos y co-- mercialización, etc..

En lo que concierne a la clase obrera del campo, As-- torga (1985: 75) ha podido concluir, por los efectos de tal proceso sobre los trabajadores:

"Los cultivos que promueve la agroindustria tiene -- efectos contradictorios: una parte de los cultivos -- (frutas y legumbres) impulsa el empleo temporal, forma mercados regionales de peones y demanda muchas jor nadas en ciertas épocas del año. Otro grupo de agro- industrias vinculadas al procesamiento de productos- pecuarios o alimento para ganado, reducen el empleo- al fomentar la producción de pastos y sustituir maíz- por sorgo, pues de treinta o cuarenta jornadas por --

hectárea se baja a cinco u ocho jornadas, liberándose enormes contingentes de jornaleros".

En efecto, la agricultura mexicana ha ingresado a esta órbita y, perdiendo su autosuficiencia alimentaria, ha dejado de sembrar poco a poco cultivos como maíz, frijol y -- arroz cuya importancia es estratégica; ha reducido superficies cultivadas que demandan mucha fuerza de trabajo como es el algodón, fresa y piña, en cambio, aumentó considerablemente la superficie con soya, cártamo, ajonjolí y sorgo; por -- tanto, aumenta la superficie dedicada a explotación forrajera y pastos en detrimento del maíz, frijol y arroz.

Para el caso de Sinaloa podemos, siguiendo a Rubio, -- et. al. (1979) consignar los datos siguientes: el desplazamiento del maíz por cultivos como el sorgo, cártamo y soya -- es impresionante a partir de 1965 año hasta el cual éstos -- eran totalmente desconocidos en los cultivos sinaloenses; el maíz ocupa en la superficie estatal cosechada el 42.7% en -- 1939, el 41.5% en 1950 y el 35% en 1960, pero en 1966 el sorgo, por ejemplo, utiliza el 17.3% y el maíz el 13.8% y para -- 1970 el sorgo tendrá 21. 4% mientras que el maíz sólo el -- 13.6%. A mediados de los 50's las oleaginosas (con excep-- ción del ajonjolí) y el sorgo se desconocían en Sinaloa, pero a mediados de los 60's ocupan ya un lugar prominente en -- el patrón de cultivos estatal:

SINALOA: SUPERFICIES COSECHADAS (%)

Año	Productos industriales y alimentos para el -- ganado	productos básicos	productos de exportación
1963	24.3%	41.1%	15%
1965	31.2%	38.6%	15%
1970	44.9%	33.5%	10%
1977	57.5%	33.9%	10%

En efecto, los cultivos más dinámicos en ese período - son los productos industriales y, en sentido descendente, los básicos y los de exportación.

De la investigación realizada por el IIES/UAS (1982)- se muestra el cuadro siguiente que ilustra la tendencia seguida en el período que comprende del ciclo 1969/70 al ciclo -- 1979/80:

SINALOA: PARTICIPACION (%) DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS EN S.

COS. SUPERFICIE COSECHADA (%)

	69-70		74-75		79-80	
	Riego Temporal		Riego Temporal		Riego Temporal	
BASICOS	32.31	35.7	33.29	41.66	36.2	37.86
Maíz	5.08	31.01	2.99	31.82	3.88	32.20
Trigo	9.54	-	11.83	-	17.53	-
Arroz	9.74	-	11.37	-	6.11	-
Frijol	7.95	4.69	7.10	9.84	8.68	5.66
INDUSTRIALES						
(Oleaginosas)	24.18	22.07	41.2	23.42	31.91	17.42
Soya	6.02	-	21.80	-	8.08	-
Cártamo	15.59	5.63	19.07	5.51	23.00	3.04
Ajonjolí	2.57	16.44	0.33	17.91	0.83	14.38
PRODUCCION DE AZUCAR						
Caña	9.17	-	5.75	-	8.05	-
PRODUCCION PE- CUARIA (Sorgo)	13.48	37.59	8.23	29.11	1.80	37.76
DE EXPORTACION	14.06	1.92	6.67	1.96	11.64	2.43
Tomate	3.59	-	2.02	-	3.45	0.01
Garbanzo	0.90	1.40	1.94	1.96	3.09	2.42
Algodón	9.57	0.52	2.71	-	5.10	-

FUENTE: Monografía estatal IIES/UAS 1982

Aunque el ciclo 1979-80 fue crítico por la escasez de lluvias, el cuadro es útil para destacar tendencias generales. En él observamos como la superficie cosechada para cultivos básicos se mantiene constante en porcentaje respecto del total, sin embargo, hay una drástica reducción de la su-

perficie de riego destinada al maíz (de 5.08% pasa a 2.99% - transcurrido un quinquenio. Las oleaginosas industriales tienen un aumento considerable en el primer quinquenio siendo -- mas notorio en el caso del soya y para el segundo quinquenio -- lo es en el cártamo, ambos en superficie de riego. El sorgo, en cambio reduce paulatinamente su superficie al igual que -- los productos de exportación.

La apertura de nuevas superficies con riego ha permitido incrementar, por otra parte, la superficie cosechada --- que de 433 761 has. en el ciclo 69-70 pasa a 621 926 has. -- en 1979-80. Como se sabe, el 37.4% de la superficie del estado se abastece por los sistemas de irrigación para constituir los fértiles valles de Sinaloa que representa el 18% de las áreas irrigadas del país y generan el 25% del valor total de la producción agrícola mexicana bajo riego. A tales cifras se ha de añadir la superficie agrícola que se irrigará bajo el Plan Hidráulico del Noroeste (PLHINO), con la operación de las presas JLP, Baturato y Huites cuya capacidad instalada permitirá la incorporación de 244 000 has. a la agricultura de riego en el estado y que, en cualquier caso, implicará la permanencia y continuidad de los modelos empresariales en la agricultura cuyas múltiples contradicciones determinan que el medio rural de Sinaloa se debata entre la -- opulencia de los agricultores capitalistas y la miseria de -- los campesino pauperizados y proletarios agrícolas. Así, a-

la ampliación de la frontera agrícola se ha de confrontar la insolente negativa a 134 solicitudes -consignadas hasta 1980 según cifras de la SRA- por una superficie de 453 601 has. - efectuadas por 9 924 solicitantes.

Por otra parte, la agricultura de riego incluye, sumado a las condiciones óptimas generadas con la aplicación de cantidades importantes de fertilizantes, plaguicidas, semillas mejoradas, etc., un promedio de mecanización de una máquina por cada 78 has. mientras que el promedio nacional es de un tractor por cada 244 has.. Esta es una característica peculiar de la agricultura comercial que tiende amenazante - hacia el desplazamiento continuo de mano de obra y que contrasta con la agricultura de subsistencia -donde prevalecen formas primitivas y tradicionales de labor que demuestran el lento proceso de socialización de los beneficios de la tecnología- practicada en las zonas temporaleras. Por ejemplo, - si comparamos para el período 1963/73 los crecimientos correspondientes a superficie y mecanización tenemos que la -- primera creció en un 53% y la mecanización lo hizo en un altísimo 80%, con los problemas consecuentes de desplazamiento de fuerza de trabajo.

Veamos ahora la relación entre la extensión de la superficie y destino de los productos agrícolas. En el cuadro anterior observamos que de los productos básicos son el tri-

go y el arroz los que han ido extendiéndose; lo cual se explica por las altas ganancias que de ellos obtienen los empresarios. Los productos con destino industrial son los de mejor incremento en su participación, llegando al ciclo 1980/81 (que no aparece en el cuadro pero que demostramos con el dato de que en 1979/80 tales cultivos tenían 198 566 has en riego y 60 883 en temporal y pasan a 1980/81 con 327 882 en riego y 132 740 en temporal) a representar el 36% del total correspondiente, mientras que el maíz disminuyó su importancia bruscamente hasta llegar al 3.88% en la superficie de riego para el ciclo 1979-80.

El caso del sorgo no es sorprendente, por último, si recordamos el aceleradísimo impulso recibido a partir de 1966 dentro del patrón de cultivos sinaloense.

SINALOA: RENDIMIENTO POR HECTAREA DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS (Ciclos 1969-70 y 79-80 tns/has)

	69-70		79-80	
	Riego	Temporal	Riego	Temporal
Sorgo	4.3	1.5	4.7	1.2
Maíz	1.7	1.0	2.3	1.0
Ajonjolí	0.6	0.4	0.6	0.4
Cártamo	1.3	0.9	1.4	0.6
Frijol	1.2	0.9	1.0	0.7
Garbanzos	1.7	0.8	1.1	0.5
Tomate	21.3	-	31.7	30.0
Arroz	4.5	-	3.8	-
Algodón	2.5	0.6	2.8	-
Caña de azúcar	83.9	-	67.5	-
Soya	2.0	-	1.9	-
Trigo	3.1	-	4.0	-

FUENTE: Ibídem

En este cuadro observamos que para ese decenio, a excepción de la producción de tomates, en todos los cultivos - en zonas de riego el mejoramiento de la productividad fue insignificante e incluso disminuyó en algunos de ellos. Cualquier producto agrícola, sea de destino básico, industrial o de exportación tuvo un comportamiento similar en cuanto a -- productividad. Aquí podríamos preguntar ¿De qué sirvió en - este decenio desde el punto de vista social e incluso desde el punto de vista empresarial la alta tecnificación agrícola?. En el caso del algodón la situación es explicable en - términos del movimiento en los precios internacionales y el ascenso de las fibras sintéticas: su productividad se estancó y disminuyó notablemente su superficie cosechada de --- 9.57% de 1969/70 a 5.10% de 1979/80 por la simple y sencilla razón de su cultivo ya no es rentable. ¿Pero en los otros - cultivos?.

SINALOA: PARTICIPACION DE LOS CULTIVOS SEGUN SUS DESTINOS -
EN CUANTO A VALOR DE LA PRODUCCION (%)

	69/70		74/75		79/80	
	Riego	Temporal	Riego	Temporal	Riego	Temporal
BASICOS	13.3	33.2	27.0	54.8	19.6	35.6
INDUSTRIA- LES	9.5	27.3	23.7	16.2	10.9	29.1
PRODUCCION DE AZUCAR	6.5	-	4.6	-	6.5	-
PRODUCCION PECUARIA	4.6	32.4	6.4	20.9	1.2	27.1
DE EXPORTA CION	44.7	2.7	24.7	4.4	28.3	4.8

FUENTE: Ibidem

De los cambios más notables de este cuadro se puede resaltar el peso relativo del valor de los productos con destino industrial que aumenta en el primer quinquenio de 9.5% en el primer ciclo a 23.7% en el que concluye el período para su cultivo en sistemas de riego. Así mismo, el descenso paulatino del peso relativo en los ciclos considerados del valor de la producción pecuaria y de exportación tanto en sistemas de riego como en temporal, sólo con un ligero aumento en los cultivos de exportación en temporal en el ciclo 79/80 respecto del 74/75 y en el sorgo para los mismos ciclos.

Veamos ahora la situación de los trabajadores. De acuerdo con la SDE del Gobierno del Estado de Sinaloa en 1980, los cultivos que necesitaban más fuerza de trabajo (horas/hombre por hectárea) son: las hortalizas con 1 147.52, los frutales con 1 064.00, el algodón con 491.76 y la caña de azúcar con 436.56.

Al tratar de cuantificar a la clase obrera del campo sinaloense mediante los Censos de Población hay un sin número de problemas: definición de la posición en el trabajo por su empleo principal durante una semana específica, impresión de las categorías socioprofesionales, falta de continuidad entre categorías similares entre censo y censo, etc.. Sin embargo, encontramos un intento por eliminar tales difi-

cultades y lograr una expropiación cuantificadora en el ensayo de Posadas (1985) a partir del cual esbozamos el siguiente cuadro con un intento propio de elaboración del censo de 1980.

SINALOA: EVOLUCION EN EL MAGNITUD
DE LOS OBREROS RURALES

CGPV	1910	54 791	trabajadores	
CGPV	1940	51 452	trabajadores	
CGPV	1950	44 956	trabajadores	
CGPV	1960	94 790	trabajadores :	
				28 944 obreros de planta
				65 746 obreros eventuales
CGPV	1970	99 598	trabajadores :	
				7 942 obreros o empleados
				88 468 jornalero o peón
				378 profesionista o técnico
				885 personal administrativo
				1 925 diversos y conductores
CGPV	1980	109 288	trabajadores :	
				49 593 obrero, empleado o peón
				297 administradores(*)
				753 mayorales
				5 282 operarios de maquinaria
				1 393 supervisores de obreros
				41 284 artesanos y obreros
				10 686 ayudantes de obreros

(*) Se incluye esta categoría aunque, en lo metodológico, el XCGPV no aclare en que casos se trata de salarizados y en que otros no.

Tales cifras, sin embargo, deben ser tomadas con mucha precaución en tanto que se corre el riesgo de inducir a juicio erróneos ya que son sumamente imprecisas y faltas de confiabilidad debido, sobretodo, a los problemas ya señalados. El cálculo del trabajo asalariado en la agricultura es, a razón de su migración, su tiempo de trabajo y su eventualidad, demasiado impreciso. Acercarse a los Censos de Población con ese objetivo es, por tanto, imposible.

Similares características tienen las Estadísticas Azucareras 1980 (CNIA) por ejemplo, cuyos cálculos responde más a lineamientos de política de planeación que a necesidades de conocimiento. En CNIA 1980 las cifras son muy conservadoras. En Sinaloa, para la zafra 1978 calcularon que de los 94 363 cortadores ocupados en todo el país, 3 100 correspondían a este estado; para la zafra 1979, de los 90 918 ocupados a nivel nacional, 1 430 correspondieron a las necesidades de los ingenios sinaloenses. Por supuesto, aquí no se contempla el número de trabajadores menores de 14 años que también reciben salario (aquí vale recordar que ya Lenin, para su tiempo, y en su trabajo clásico sobre 'El desarrollo del capitalismo en Rusia' se refería a tales obreros como MEDIOS OBREROS DE PEQUEÑA AYUDA). En Sinaloa, el 42.8% de infantes que acompañan a su familia en la ruta migratoria del salario, se constituyen también en obreros del campo.

Para 1978, la SDE del Gobierno de Sinaloa calculaba de la forma siguiente el promedio anual de días trabajados en algunas agroindustrias: en despepitadoras, 50 días; en ingenios azucareros, 191 días; en arroceras, 227 días; en harineras, - 318 días; en la industria cervecera, 336 días.

En Sinaloa existen 67 empresas agroindustriales, de -- acuerdo con la misma fuente:

- 21 Moliendas y beneficios de arroz
- 4 Molinos de harina
- 2 Fábricas de alimentos para ganado
- 19 despepitadoras de algodón
- 4 Procesadoras y empacadoras de frutas y verduras
- 1 Fábrica de café
- 2 Fábricas de cerveza
- 4 Extractoras y Beneficios de Aceites Vegetales
- 4 Ingenios azucareros

En lo concerniente a los datos censales ya referidos -- es preciso señalar que, de acuerdo con ellos, la PEA Rural -- sinaloense fue de 177 691 en 1970 y de 156 542 en 1980. Por supuesto, a estos números hay que añadir los no menos de -- 127 000 asalariados que según Paré (1980) constituyen la Co-- rriente Migratoria del Noroeste.

Tal movilidad de la fuerza de trabajo y la variación en los días trabajados llevan, incluso, a la desaparición de asentamientos humanos: los lugares de concentración obrera funcionan para un ciclo, para otro no, y así variablemente. Por ejemplo, en investigación directa en 1983 se ubicaron algunos asentamientos de concentración obrera para los cultivos de caña de azúcar y hortalizas en el mpio. de Culiacán: Higuerras de Abuya, Sn. Miguel, Portacelli, Empaque, El Melón, Cmpo. 7, Cmpo. 4, La Cruz, Rosarito, Sn. Diego, Sn. Joaquín, Agua Agua Buena, Sanchez Celis, El Alhuate, Gonzáles y asoc., Tork, Patricia, Aníbal, Ritz, Laguna, El Sol, El Capitán, México-Oriente, California, Sta. Cecilia, La Floriza, Victoria, Sta. Teresa, Cmpo. Nvo., Cmpo. 14, Oaxaca, Sn Emilión, Sta. Elena, Del Valle, A.P.P., Podesta, El movimiento, El Quemado, La Flor, Kanan, Sn. Isidro, Bachigualatillo, Vitaruto, El Faro, Unión, Berlín, Pitayitas, Emiliano Zapata, Cofradía, Moroleón, Batán, El Gato, Las Isabelas, Sta fé, San Juan, Sn Rafael, Sn Miguel, Evia, Los Juanes, Gobierno, entre muchos otros.

Según la AARC, (Asociación de Agricultores del Río -- Culiacán), el valle de Culiacán cuenta con 90 campos legumbreros, 50 empaques y 150 campos para obreros rurales. De estos últimos, el enlistado anterior es, obviamente, sólo una muestra. La AARC calcula que, sólo para el Valle de Culiacán, las explotaciones de sus socios requieren de 150 000

a 180 000 trabajadores por temporada.

De otra parte, Astorga (:57) ya ha señalado la forma en que los factores de la rotación de cultivos y de sucesión de la demanda afectan la dinámica de los mercados de trabajo rural en México. Este autor, sin embargo, estudia las rotaciones trigo-soya en el estado de Sonora -donde en 1981 se logra un ahorro de 29 400 jornadas quedando desempleados -- 1 680 tractoristas y ayudantes y se suprimieron 2 100 turnos quedando, para estudios posteriores, la influencia de estos factores sobre el mercado regional de Sinaloa.

Finalmente, el desarrollo agroindustrial de Sinaloa es objeto necesario de investigación, por ejemplo, en lo concerniente a la pequeña agroindustrias campesinas de algunas partes del estado. Sin embargo, la región de Sinaloa no está exenta de las contradicciones múltiples de la inserción del sistema alimentario mexicano en la órbita de la internacionalización. De ella podemos plantear que es, precisamente, a partir de la segunda posguerra cuando la subordinación de la agricultura de los países periféricos a las economías de los países centrales toma rasgos peculiares, sin embargo, tal subordinación tiene sus bases independientemente de esas contingencias, en la naturaleza misma del proceso de -- acumulación de capital a nivel mundial. Con ello afirmamos que la dependencia no se crea -sólo se acentúa- en la segun-

da posguerra. Como muestra para apoyar tal afirmación tendríamos que a diferencia de los países centrales que contaban con la gradual transferencia de campesinos proletarizados hacia el desarrollo lento y gradual de la industria, lo cual -- posibilitó la reproducción ampliada de capital por la estrecha relación entre las ramas productivas; en el caso de la pe riferia tenemos estructuras precapitalistas que se reproducen y que repercuten en la incapacidad estructural de crear prole tariado cuya demanda impulse el desarrollo industrial. De es te desarrollo hipertrofiado, quizá, sea posible tomar ejem plos regionales dentro de una formación social concreta dada. Sinaloa podría ser un caso digno de este análisis desmitifica dor sobre su 'modernidad' desde los 40's.

III. MIGRACION Y ORGANIZACION SINDICAL.

Las migraciones sociales hacia puntos específicos de un territorio son connaturales a la acumulación de capital:-- expresan, precisamente, la forma en que ésta se apropia y -- desenvuelve en un espacio. La migración rural-urbana en los países subdesarrollados ha creado, por la incorporación del migrante al mercado 'informal' urbano el fenómeno de la ter cerización de la economía urbana. La migración rural-rural, en cambio, asegura la reproducción del desarrollo desigual y polarizado de agriculturas regionales.

La incorporación de los migrantes al mercado de tra--

bajo rural es, predominantemente, temporal. Sin embargo, la propia dinámica del mercado propicia la aparición de asentamientos humanos y la regionalización de la demanda. Aramburú (1983) ha estudiado los tipos de flujos migratorios, la articulación de formas económicas y las consecuencias en el proceso de acumulación capitalista para el caso del Perú; -- Arizpe (1980) ha propuesto, con su estudio de la migración por relevos, la explicación de la reproducción social de la economía campesina por las estrategias familiares de sobrevivencia; Alitovski (1977), por su parte, plantea el rechazo a la división de los obreros rurales en permanentes y temporeiros en tanto no refleja la complejidad del proceso de su formación como clase en los países subdesarrollados; Espinosa (1978), en su estudio sobre el contexto de la migración rural en México, concluye que la migración es una constante de la población rural y forma parte de su vida diaria.

La migración rural-rural, en efecto, está asociada al subempleo visible de miles de personas que involuntariamente trabajan tiempos parciales o períodos inferiores al normal de trabajo. Para lo que aquí interesa, recordando lo ya -- afirmado acerca de la especialización económica y movimientos migratorios en México, nos detendremos por un momento en algunos datos sobre la relación Oaxaca-Sinaloa en el terreno del trabajo rural asalariado.

En 1980, según el X Censo General, la PEA de Oaxaca -

es de 858 283 personas, de ellas tenemos ocupadas a 819 156 y desocupadas a 39 127 personas. Su PEA rural es de 474 793 individuos, y como empleado, obrero o peón en labores agropecuarias aparecen 34 666.

A nivel estatal, Oaxaca es una entidad de fuerte expulsión de fuerza de trabajo. Sinaloa es una de las entidades receptoras. Por esa razón es conveniente comparar la evolución de los salarios mínimos rurales legales de ambas entidades.

SALARIOS MINIMOS RURALES LEGALES 1934/1985: OAXACA Y SINALOA (PROMEDIOS EN PESOS)

	Oaxaca	Sinaloa		Oaxaca	Sinaloa
1934-35	1.01	1.02	1964-65	10.0	16.25
1936-37	1.24	1.80	1966-67	12.3	19.00
1938-39	1.24	1.57	1968-69	14.1	21.75
1940-41	1.24	1.47	1970-71	16.4	25.98
1942-43	1.40	1.41	1972-73	19.3-22.8	29.3-34.5
1944-45	1.85	2.01	1974-75	25.6-31.2	38.9-47.4
1946-47	2.01	2.25	1976	37.8	57.1
1948-49	2.21	2.72	1977	52.6	77.3
1950-51	2.38	3.04	1978	63.2	89.3
1952-53	3.11	4.59	1979	80.2	106.3
1954-55	3.95	6.03	1980	104.0	131.6
1956-57	4.39	7.02	1981	151.0	170.0
1958-59	4.80	8.18	1982	205.0-266.5	225.0-292.5
1960-61	5.74	9.11	1984	506.0-612.0	550.0-660.0
1962-63	11.40	11.48	1985	820.0-968.0	860.0-1 015.0

- FUENTES: 1) El salario mínimo. Zonas. entidades federativas y mpios. 1934-35/1950-51. Sría. de la Economía Nacional.
 2) Salarios mínimos. Textos legales y series numéricas de 1964 a 1963. México 1963.
 3) Memorias de los trabajos 1972 y 1973. Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. México 1975.
 4) Salarios Mínimos 8/oct/74-31/dic/75, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1/ene/82-31/oct/82, 1/nov/81-31/dic/82, 1984, 11/jun/84-31/dic/84, 1985, 4/jun/85-31/dic/85. Comisión Nacional de los Salarios Mínimos.

Sin que sea la única causa de la migración rural-rural, la diferencia regional entre salarios legales es un indicador válido del precio del trabajo en los mercados rurales. No es difícil, por ejemplo, notar que a fines de los 40's -debido a los requerimientos de la modernización paulatina de la agricultura sinaloense- se hace más grande la diferencia, manteniéndose tal tendencia hasta 1962-63 en que esta es apenas de centavos. De 1966-67 a 1980 la diferencia legal es, sin duda, más notable que en los períodos anteriores. Hasta 1974-75 la CNSM considera 6 zonas económicas en Oaxaca y a partir de 1976 a 5. A partir de 1981 se instrumenta una política de salarios mínimos rurales que disminuya diferencias intra e interregionales; en el caso de Oaxaca, por ejemplo, tenemos que la zona económica 97 da una tendencia ascendente que conduce a igualar, incluso, el SMRL al de las 3 zonas económicas de Sinaloa (1981: 170.00; 1982: 225.00, 292.50; 1984: 550.00, 1985: 860.00, 1 015.00); tal ZE 97 corresponde a Tehuantepec y es la ZE 20A a partir de 1985.

Tal es el comportamiento del precio del trabajo en el terreno legal. Como se sabe, este depende más a veces de las dinámicas regionales de los mercados de trabajo en función de la oferta y demanda.

Si se construyese la relación salarios-precios en esos medios rurales y se estudiase la pérdida del poder ad-

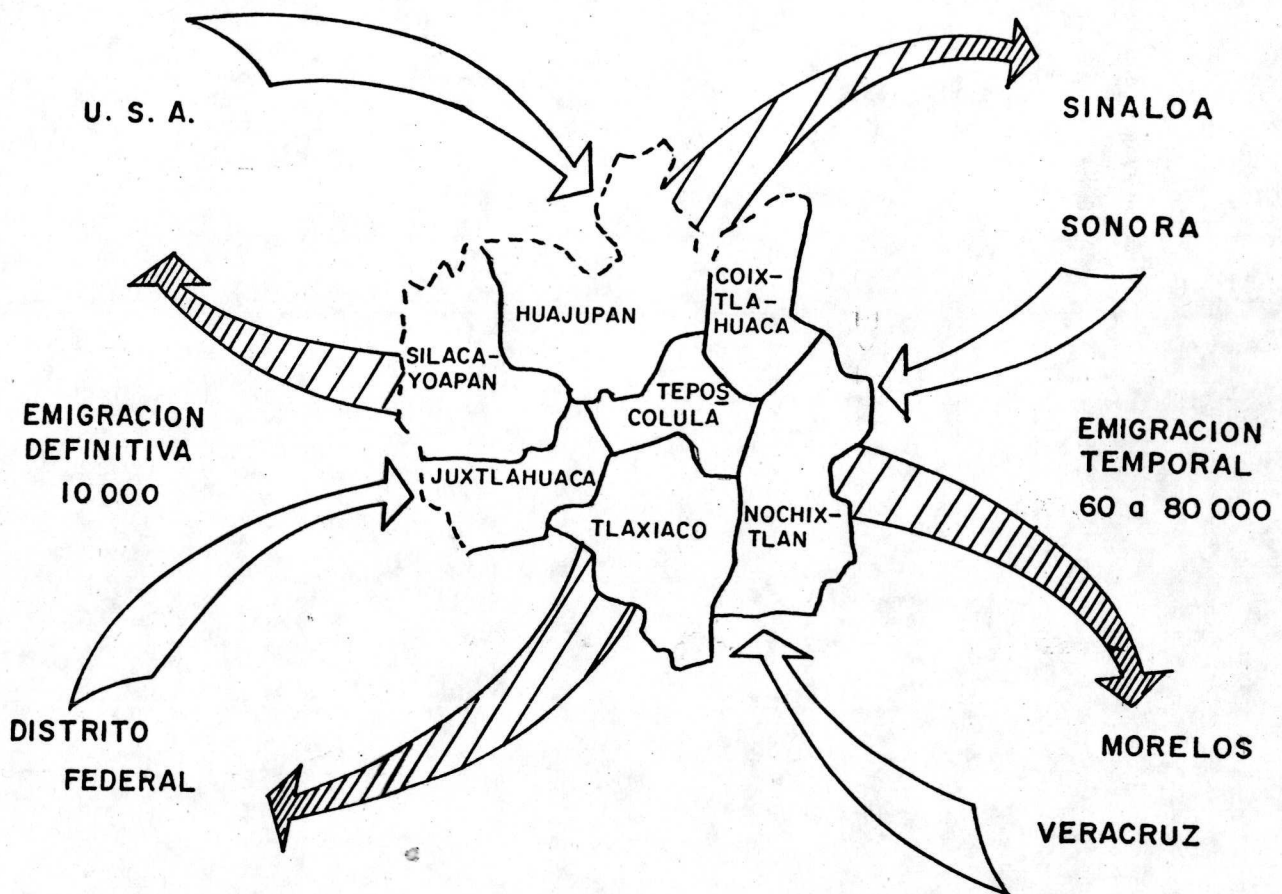
quisitivo desde 1934 a 1985 a niveles regionales se tendría un aprovechamiento óptimo de este indicador. Si vemos, por citar un caso, que la inflación creció en 80.8%, 59.2% y -- 63.7% en 1983, 1984 y 1985, respectivamente, y los salarios lo hicieron en un porcentaje mucho mayor podríamos -estudiando las particularidades del encarecimiento de la vida rural- indagar el deterioro del poder adquisitivo del salario rural.

Si nos detenemos en la región de las mixtecas oaxaqueñas tendríamos que, sin que sea la única razón insistimos, la emigración mixteca hacia otras regiones del país es enorme. De acuerdo con el Programa de Desarrollo Rural Integral de las Mixtecas Oaxaqueñas (PDRMO) 1984-1988 (:25) el saldo neto migratorio entre 1960 y 1970 fue de 115 mil personas y en la década siguiente llegó casi a 240 mil: de cada diez -- mixtecos, tres se van definitivamente de la región, cuatro trabajan temporalmente en otras partes del país y solo tres permanecen en el área.

Conforme al cuadro siguiente del PDRMO (:58) tenemos que el número anual de obreros agrícolas expulsados definitivamente de la región llega a 10 ó 15 mil y los que emigran temporalmente fluctúa entre 60 y 80 mil; también, que el retorno de dinero -ya de USA o de otras partes del país-- se puede calcular en más de dos mil millones de pesos al año, suma que es igual al valor de toda la producción agrícola y

pecuaria. Tales datos coinciden con lo estudiado por Astorga (:102) acerca del valor económico de los peones además de que tal investigador señala que esa cifra en dinero es superior al monto del presupuesto de inversión pública productiva en toda la región.

LUGAR DEL DESTINO DE LA FUERZA DE TRABAJO Y RETORNO DE DINERO A LA MIXTECA.



 **MIGRACION**

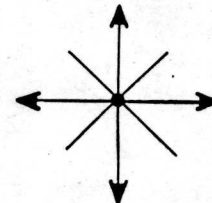
INGRESO POR RETORNO : \$ 2 000 Millones

ORIGEN : 44 % Nacional
56 % Externo

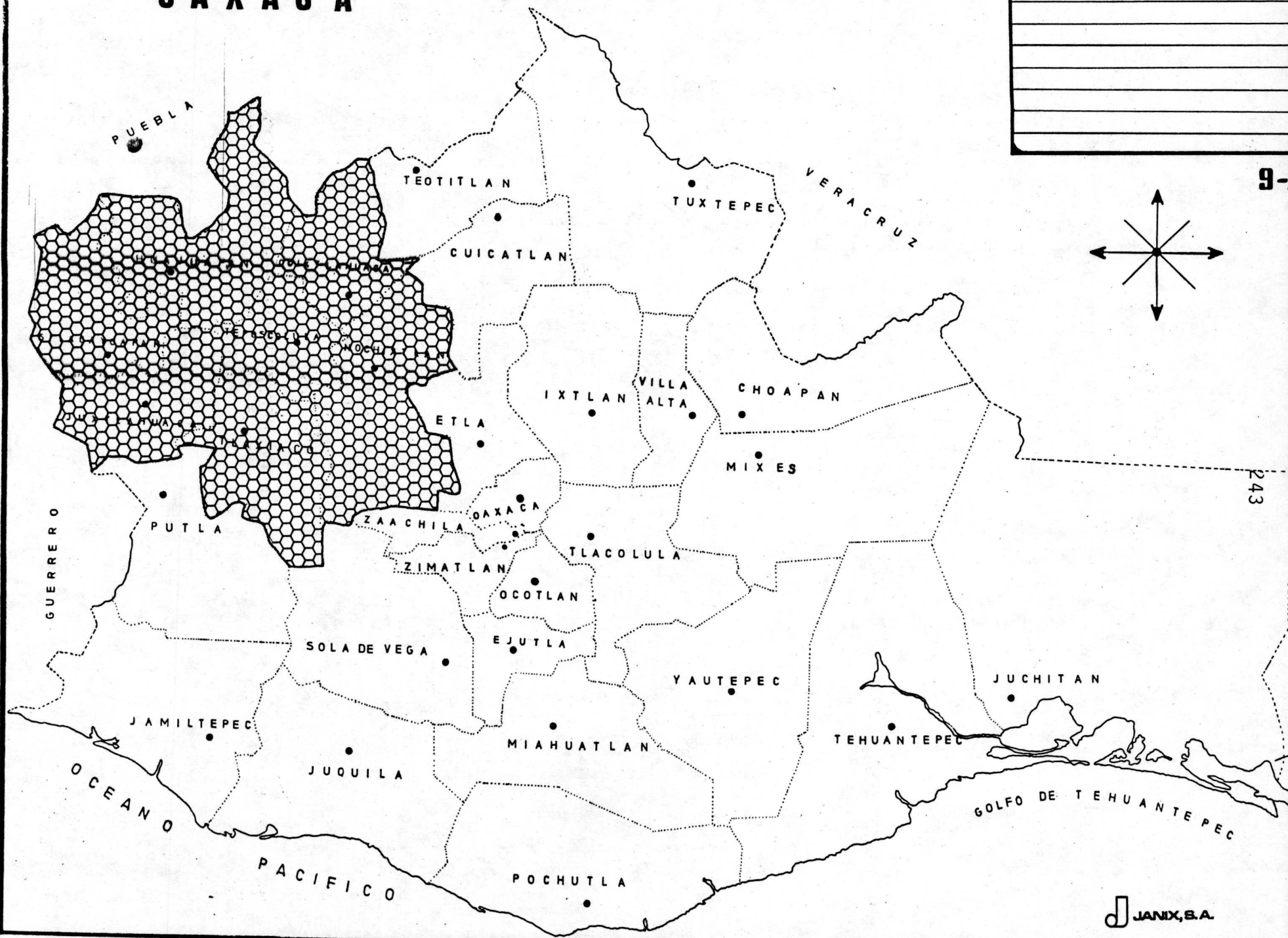
OAXACA

ALUMNO	GRADO

9-



243



Para tener una idea de la magnitud del desempleo rural en las Mixtecas podemos citar que en 1983 la masa potencial de jornadas llegó a 28 millones aproximadamente pero la demanda interna sólo llegó a poco más de 12.1 millones: 2.6 jornadas-año en la agricultura, 3.5 millones de la ganadería y 6.0 en manufactura de sombreros. Para tratar de resolver ese problema, el PDRIMO ha planeado para 1984-1988 la creación de 142 413 jornadas-hombre y en el sector agropecuario-19 518 de ellas en una estrategia de empleo que comprende a casi todos los 156 municipios de la región mixteca.

De otra parte, según datos de la Subgerencia de Operación de la AARC durante la temporada hortícola 1984 había - en el Valle de Culiacán el siguiente número de trabajadores-oaxaqueños canalizados hacia Sinaloa a través de sus propios sistemas de enganche:

TRABAJADORES OAXAQUEÑOS EN CUCLIACAN 1984
CANAL DE CONTRATACION DE AARC

Número	Socio	Campo de concentración
300	Alejandro Canelos	Oaxaca
250	Alejandro Canelos	Victoria y Sn. Luis
100	Juan A. Beltrán	Sta. Fe y Lo de Saucedo
150	Eduardo Leyson	San Isidro
100	Julio Podesta	Santa Teresa y Pagador
60	Sánchez Duarte	Los Pinitos
200	Victorio Podesta	Podesta
200	Basilio Gatzionis	Arbaco
200	Julio Podesta	Sta. Teresa
60	Miguel Theojary	Cardenal Echama
150	Diego Ley López	San Ignacio
	Enrique Rodarte	Sta. Elena
154	Juan A. Beltrán	Sta. Fe
96	Juan A. Beltrán	Sta. Fe

FUENTE: AARC. Depto de Organización. Culiacán, Sinaloa 1985

De la AARC, para ese mismo año y mediante tales procedimientos de contratación -contando con el apoyo de autoridades municipales y locales de las mixtecas oaxaqueñas-, sobresale el empresario Canelos quien tuvo en sus campos a -- 10 000 asalariados oaxaqueños.

Con sus propios canales de contratación, la AARC podía asegurar para la temporada siguiente en:

Tlacolula	(Valles Centrales)	10 000 trabajadores
Ocotlán	(Valles Centrales)	5 000 trabajadores
Ejutla	(Valles Centrales)	10 000 trabajadores
Nochixtlán	(Mixteca Alta)	10 000 trabajadores
Zimatlán	(Valles Centrales)	5 000 trabajadores
Etla	(Sierra Norte)	11 700 trabajadores
Zaachila	(Valles Centrales)	5 000 trabajadores

En investigación directa en el distrito Juxtlahuaca, - en una de las 46 localidades que componen al municipio. Santiago-Juxtlahuaca llamada Agencia Sta. Ma. Asunción encontramos: 1) que el trabajo asalariado de los llamados 'mozos' se paga a \$ 500.00 y, 2) a campesinos pobres que desde 7 ó 10 años acuden a los campos de Canelos en Culiacán. Sin. y Sn. Quintín, B.C., dejando al frente de su parcela a cualquier familiar a fin de que se encargue de recibir envíos de dinero y pagar a los 'mozos' contratados. Por lo regular, encontramos como ha mostrado Astorga (1985:88) que la llamada 'repro

ducción ampliada de niños' juega en estas migraciones un rol importante. Así, tenemos en Santiago Naranjo a quienes acuden a Culiacán en los autobuses que envía Canelos y viajan - con sus hijos pequeños -algunos recordaban que en 1984-85 habían podido ahorrar \$ 100 000.00 con la ayuda de los niños. Ahí mismo, en Santiago Naranjo del mpio. Santiago Juxtlahuaca encontramos que se lleva a niños de 8 años con el objeto-expreso de que obtengan su salario y 'no pierda el tiempo'. A esta localidad acuden los enganchadores de Tamayo, otro -- capitalista del Valle de Culiacán.

En la cabecera municipal de S.S. Tecomaxtlahuaca del mismo distrito de Juxtlahuaca se asegura que el 40% de una - población total de 14 000 habitantes ha ido por lo menos dos veces al Valle de Culiacán. En 1984, el albañil de la parroquia de Tecomaxtlahuaca aseguraba haber ido durante tres temporadas a Villa Juárez, Sin... Los jóvenes de 15 años consideran una aventura ir a trabajar allá. En el mismo municipio, la comunidad 'El Portezuelo' vive la migración (dic/may) de sus aproximadamente 30 habitantes que se dirigen hacia el campo Casa Blanca desde hace 11 años; los habitantes de 'El Portezuelo' poseen cada cual entre 10 y 15 has. de las cuales, en promedio, se puede sembrar sólo 1/2 ha. en maíz de - temporal.

En San Agustín Atenango del distrito Silacayoapan en

contramos desde el trabajador de 23 años que hace 14 (i.e., desde que tenía 9 años) va a trabajar a los campos que A. -- Canelos tiene en Culiacán, Ensenada y USA y que no posee ni gún vínculo con la tierra, sea personal o familiar, hasta el grupo de 300 a 350 trabajadores que desde hace 10 años contrata el capitalista sinaloense José Ma. Gallardo para sus campos Chaparral, Casas Blancas y La Argentina y que en 1984 era organizado por el encargado de nómina de Gallardo, oriundo del mismo Sn. Agustín, para ir a trabajar de 5 a 6 meses. Este grupo de oaxaqueños organizados por el encargado de nómina se suma a los demás trabajadores que de otras partes -- del país van hacia los campos de Gallardo en tiempo de cosecha y que suman alrededor de 2500 trabajadores. Así, durante 6 meses desde hace 10 años San Agustín Atenango está completamente despoblado; durante los siguientes 6 meses sus habitantes retornan a atender su única ha. de temporal o sus 6 has. de temporal o 2 has. de riego.

Según el X Censo de 1980 en el volumen II del tomo-20 (:561-632) de Sinaloa a Oaxaca cambiaron de residencia - 3 224 personas de las cuales 810 lo hicieron al distrito -- Juxtlahuaca y sólo 63 personas a Sn. Agustín Atengango. En el mismo Censo, pero en su tomo 25 volumen II del estado de Sinaloa, tenemos que '2 546 personas cambiaron su residencia de Oaxaca hacia Sinaloa, siendo 522 personas quienes lo hicieron con un tiempo de residencia menor de un año, y 431 -

no especificaron ese tiempo. Lo cual muestra que, también - en lo concerniente a movimientos migratorios, el Censo adolece de deficiencias.

La migración rural-rural de Oaxaca a Sinaloa tiene - su especialización, como se sabe, en lo concerniente a las - explotaciones hortícolas. En 1983/84, por ejemplo, el FIOS-CER declara haber atendido en el Valle de Culiacán a 323 familias de cortadores de caña que tenían el siguiente estado - de origen, donde vemos que no aparece Oaxaca:

ESTADO DE ORIGEN DE LAS FAMILIAS DE CORTADORES
DE CAÑA EN SINALOA (ZAFRA 1983/84)

ESTADO	No. DE FAMILIAS
Michoacán	94
Zacatecas	58
Sinaloa	53
Jalisco	41
Durango	31
Guanajuato	25
Querétaro	8
Nayarit	4
Guerrero	3
San Luis Potosí	2
Morelos	2
Campeche	1
Sonora	1
	323

Los migrantes de Oaxaca son, precisamente, quienes - siguen la ruta migratoria que los conduce hasta el Valle de Sn. Quintín en la costa bajacaliforniana donde los Canelos y los Rodríguez en 1985 pagaban a \$ 1 900 el día a los jornale ros pero para que pudiesen cambiar su cheque debían comprar \$ 1 000 mínimo de mercancía en las tiendas de raya (Clark, - V.A., ZETA Mayo 17-24 de 1985: 16). Son estos mixtecos en - Sn. Quintín quienes organizaron, según la misma fuente, mar chas independientes el 1 de mayo de ese año con la participa ci ón de aproximadamente 3 500 asalariados oaxaqueños, y quie nes impulsaron la candidatura a diputado federal de su líder natural Benito García.

En 1976, con el objeto de resolver el problema de -- los asentamientos temporales y su provisión de servicios, la AARC en el caso de los hoticultores y FIOSCER en el caso de los cañeros, iniciaron sus gestiones particulares ante insti tuciones gubernamentales. Tales proyectos -de vivienda, por ejemplo continúan hasta nuestros días.

Sobre las condiciones de vida y de trabajo de estos- trabajadores y con el objeto de promover medidas de transfor mación, el Senado de la República organizó una comisión espe cial sobre trabajadores migratorios que reconoció la margina ción y explotación de los 5 millones de asalariados agrícola-- las migratorias del país y especialmente de Sinaloa (cft. -

unomásuno 27, 28 de julio de 1985). En ese contexto la AARC declaraba que los 150 mil asalariados migratorios de Culiacán acuden a esta región donde se generan más de 8 millones de toneladas de alimentos. Aunque, pese a esos intentos de los legisladores por mejorar las condiciones de los migratorios, todavía a principios de 1986 (uno más uno 10 de enero de 1986, jornada 21 de enero de 1986) se denunciaba públicamente las explosiones de 'cachimbas' que ocasionaban heridas y defunciones en los campos de obreros agrícolas -se precisaba la cifra en 120 niños quemados. La salud, la vivienda, la -- seguridad social y laboral, entre otras carencias, marcan la tónica de vida de los asalariados del campo.

Los migrantes del distrito de Juxtlahuaca y del distrito de Silacayoapan, por otra parte, no muestran ningún interés por su participación en sindicatos o agrupaciones políticas: su forma de vida es la sobrevivencia.

Por otra parte, de 52 entrevistas a obreros agrícolas del Valle de Culiacán realizadas en los campos Gobierno y la Flor encontramos que solo 4 trabajadores declararon haber empezado a trabajar a partir de los 18 años, los 48 restantes son jornaleros desde edades que fluctúan entre los 7 y 18 años; que sólo 19 trabajadores laboraban de 10 a 12 meses en labores especializadas de riego, mayordomías, operarios de maquinaria, apuntadores, etc., y sólo 2 de entre --

ellos declararon tener tierra pero no trabajarla (ambos en Sinaloa, 5 has. de riego uno, y 8 has. de temporal, el otro); otros 3 declararon tener tierra pero no trabajarla -al ser -- jornalero de 7 a 8 meses en Culiacán- 1 por trabajarla su hno. en Veracruz, 1 por falta de dinero en Sinaloa y otro por abandono; de los 52,18 resultaron migratorios al tener asegurado-trabajo por un período no mayor de 6 meses y 7 de esos 18 son de Oaxaca; sólo 11 declararon tener TV y radio, de ellos 7 -- tienen trabajo de 10 a 12 meses, 3 de un período menor de 6 - meses y 1 de 8 meses; sólo 6 dijeron esperar del gobierno el-reparto de tierra, 9 esperan vivienda y mejoramiento de ella, 16 empleo fijo, aumento salarial y derechos, 3 mejoramiento - de atención médica y escuelas, así mismo 15 aspiran tener casa, 7 aspiran tener tierra, 9 aspiran a bienestar y seguridad social y 9 a mejoras salariales y de condiciones de trabajo; de los 52 sólo 9 declararon no profesar alguna religión y sólo 1 dijo ser evangelista, aunque sólo 5 acuden al centro religioso cercano; finalmente, de los 52 entrevistados sólo 6 aceptaron haber participado en actividades políticas (con el PRI y el - PAN) mientras que 25 habían votado por el PRI, 3 por el PAN y 24 se habían abstenido.

Aramburú (:31) ha señalado la conveniencia de realizar estudios de seguimiento e historias ocupacionales de los migrantes. Al respecto, encontramos que las migraciones rural-rural de la mixteca a Sinaloa no ofrece ninguna (en 391-

individuos de los cuales se tiene información) variante de -
ocupacion laboral; sin embargo, de los 52 entrevistados en -
Culiacán 12 declararon haber tenido trabajo fuera de explota-
ción agropecuaria en:

POLICIA	AGENTE DE TRANSITO
EJERCITO	PEON DE ALBAÑIL
AGENTE VIAJERO	OBRERO EN MADERERIA
CARPINTERIA	CHOFER
VULCANIZADORA	CARGADRO
ENCARGADO DE COMERCIO DE FRUTAS Y PESCASO.	

Aunque en el caso de las mixtecas, la construcción -
de la carretera Huajuapán de León-Copala haya ocupado por al-
gún tiempo a migrantes, los entrevistados en los distritos -
mencionados no daban importancia al tiempo que estuvieron em-
pleados ahí, por ejemplo. Igual sentido tiene el 'tequio' -
en Tecomaxtlahuaca que se realiza -como en el caso de la 'La-
guna Encantada' como sitio de recreación turística- única y-
exclusivamente cuando el tiempo de cooperación no interfie-
re con los tiempos en que se ha de partir hacia el trabajo -
asalariado en el Noroeste.

Sin duda, el estudio de las historias ocupacionales-
de los migrantes ha de arrojar más información sobre los asa-
lariados agrícolas de las explotaciones hortícolas.

En un plano nacional, Astorga (1985) ha planteado que la producción social de peones y sirvientes es, para toda la vida individual, el objeto de la economía campesina. Y en -- efecto, en los cortadores de caña de Sinaloa, por ejemplo, en contramos múltiples ejemplos de personas que han laborado en los frentes de corte desde su más tierna infancia hasta su -- ancianidad y muerte. Sin embargo, avanzar en el estudio de -- las migraciones rurales-rurales implica, hoy, realizar estudios más concretos de las historias ocupacionales de los migrantes.

Pasemos ahora a esbozar el análisis sobre la lucha de clases en el medio rural de Sinaloa. Así, en el ámbito de -- las organizaciones sociopolíticas podemos afirmar que, en lo relacionado con las organizaciones burguesas, éstas son dirigidas principalmente por la gran burguesía agraria. De ahí -- que no podemos olvidar que en 1978 eran 56 familias las que controlaban un total de 78 415 has., es decir un promedio de 1 400 has. por familia.

La gran burguesía terrateniente y la mediana burguesía agraria están, en general organizadas en las asociaciones de 'pequeños propietarios'. La Federación Estatal de la Pequeña Propiedad tiene una esfera amplia de influencia política. De otra parte, estas han constituido las distintas Asociaciones de Agricultores del Estado de Sinaloa (CAADES) que, en general, expresa un modelo organizacional para las otras --

fracciones de la burguesía nacional.

Asimismo, por la especialización en diversos cultivos, la mediana y gran burguesía han formado organizaciones como la Unión Nacional de Productores de Hortalizas (UNPH) con sede en Culiacán. La UNPH controla la distribución en USA y Canadá de hortalizas y frutas frescas mexicanas. Al ser esta agricultura de exportación juega un papel importante dentro de la economía nacional y en su realización requiere de estructuras oligopólicas altamente especializadas. Dentro de la estructura de poder y toma de decisiones de la UNPH no es sorprendente encontrar que el 63% de los miembros para comercialización y negocios varios acerca del tomate, chile bell, pepino y berenjena, todos destinados a exportación, sean agricultores de Sinaloa.

Por otra parte, por su incapacidad de representación, el campesinado se halla subordinado a las líneas verticales del corporativismo de Estado. Lo cual, no obstante, no re--sultó impedimento para que a mediados de los 70's los campesinos organizacen invasiones de tierra. Pero, en general, el campesinado o se encuentra subsumido en las vertientes -- del populismo oficial (CNC, CCI y CAM) o se encuentra subsumido en las vertientes del populismo radical (UGOCM).

En el caso del proletariado agrícola tenemos, por un lado, al sindicalismo oficial de la CNC y del Sindicato Nacioo

nal de Trabajadores Asalariados del Campo Similares y Conexas (SNTCSC) de la CTM: por el otro, al sindicalismo independiente del poder político con expresiones como las del --sindicalismo blanco organizado por los propios empresarios y del sindicalismo de la Alianza Nacional de Trabajadores (PPS) en un sentido, y en el otro, de sindicatos como el SITRAC-- (Sindicato de Trabajadores del Campo de la República Mexicana) y de la FICACS/CIOAC (Federación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos de Sinaloa).

A decir del Sr. Federico Velázquez Secretario del Trabajo del Comité Nacional del SNTACSO/CTM en Sinaloa aparecen gérmenes de este Sindicato Nacional con el Sindicato de Ofi--cios Varios de Estación Bahoma en Guasave, Sinaloa el cual --después se hizo municipal y luego estatal para constituirse finalmente en 1969 en la sección correspondiente del SNTACS/CTM. En Sinaloa el STNACSC/CTM está presente en las empre--sas hortícolas, agroindustrias, explotaciones pecuarias y en latadoras de frutas y legumbres. Su número de afiliados es variable en función de la migración pero pertenecen a él por lo menos 15 mil asalariados de planta y tiene sus puntos de influencia a lo largo de los valles de Culiacán, Navolato y Guasave. Entre sus movimientos de huelga destaca el realiza--do en 1983 en la mayoría de los campos de Culiacán por lo---grar el respeto por el famoso 30-20-10% de aumento salarial (30% de aumento a los salarios bajos, 20% a los medios y 10% a los más altos) decretado y el realizado contra industrias

TOMEX que duró paralizada 1 año 8 meses. EL SNTACSC/CTM tie ne varios Contratos Colectivos de Trabajo y ha logrado para los asalariados pago de aguinaldo, vacaciones y mejoramien--tos de vivienda y servicios.

Por su parte, la Alianza Nacional de Trabajadores --- (PPS) declara por voz de Rigoberto Arriaga dirigente nacio--nal que en Sinaloa cuenta con 12 sindicatos ubicados en el -norte del estado pero su problema fundamental no es de orga--nización sino de trámites burocráticos. En Sinaloa ha teni--do actividad desde que fue fundada la Alianza en 1957.

El Sindicato de Trabajadores del Campo de la Repúbli--ca Mexicana (SITRAC) se planteaba constituírse con los tra--bajadores agropecuarios que prestasen servicios como jornale ros, peones, operadores, tractoristas, vaqueros, pizcadores, cargadores, empacadores, jardineros, etc. Inicia sus activi--dades en junio de 1983 y en Sinaloa logra establecer 11 sec ciones en lugares como Rancho Viejo, Recobeco y otros en el mpio. de Mocorito; La Palma en Culiacán; Caimanes en Elota; Higueras de Zaragoza en Ahome y en otros. Brinda impulso al síndicato municipal de cortadores de caña en Navolato. ---- SITRAC realiza actividades de afiliación en otros estados de la República. Al finalizar su segundo año de afiliación, --SITRAC detiene su proceso de construcción.

La Federación Independiente de Obreros Agrícolas y Cam

pesinos de Sinaloa (FICACS/CIOAC) inicia sus actividades en 1978 y la AARC, por voz de su presidente Emilio Gastelum (Informe de labores 1977/78) denunciaba '...las acciones que con el unico fin de desquiciar esta actividad...y sin ningún fundamento de índole laboral, han venido desarrollando algunos grupos de personas cuya presencia en nuestra entidad está en focada a parturbar el orden y la paz...' en clara referencia a las activiades de esta organización. Como dilial de CIOAC, se inscribe en la tendencia iniciada desde el III Congreso - Nacional de esa Central en 1975 hacia la constitución del -- Sindicato Nacional de Obreros Agrícolas Similares y Conexos (SNOASC), que tiene antecedentes inmediatos en 1963 cuando - en la constitución de la CCI se plantea luchar por la sindi-calización de los asalariados del campo. Actualmente la --- FICACS se encuentra fortalecida como organización en los campos Emilión, Batán y Sta Elena en los cuales ha realizado filiación desde 1978 y ha obtenido logros como viviendas de material, con agua potable y luz eléctrica. Tales campos son de explotaciones hortícolas.

Al igual que las otras organizaciones, la FIOACS no - ha tenido contacto cercano con los cortadores de caña -los - cuales tienen mejores condiciones de vida por la interven---ción de instancias gubernamentales-; tampoco con los pizcadores de algodón quienes , por su migración constante y por el corto tiempo que son requeridos -aparte de no tener ni si--

quiera un sitio para vivir en tanto que duermen y comen propiamente en la calle- no ha sido organizados ni siquiera en forma embrionaria.

Jorge García, Secretario suplente de Organización de FICACS, declara por otra parte que los empleos mas frecuentes entre los obreros agrícolas al término de una temporada son, entre otros: albañilería, ayudantes de mecánico, de hortalatero, de tapicería, pintor, etc. El mismo confiesa haber sido, antes de dedicarse a los trabajos de organización obrera, ayudante de una fábrica de calzado. Declara también que vender la fuerza de trabajo a ejidatarios cañeros es mejor, por el ítem de servicios que ofrecen, a venderla a los --- grandes capitalistas. El 14 de abril la FICACS paralizó 8 - campos agrícolas (Emilión, Batán, Sn Miguel, Evia, Isabeles, Florida, Los Juanes, El Gato) con la participación de 8 000 trabajadores en demanda de pago de aguinaldo, vacaciones y - transporte de regreso a Oaxaca; como culminación de este movimiento, antes de lograr el triunfo, Jorge García fue detenido por la policía.

Veamos ahora, en la sinopsis siguiente, los movimientos realizados por FIOACS:

MOVIMIENTOS HUELGUÍSTICOS REALIZADOS POR FICACS EN 1978/1983.

Fecha	Número de Asalariados	Campos	Demandas
7 de mayo 1978	2 800	Sn.Miguel y Moroleón	Aguinaldo,pago vacaciones,vivienda y servicios.
16 de mayo 1978/ 21 de mayo 1978.	8 000	Ebvia, Angeles, Canela, Agustín Penjamo, Miguelito	Pago de transporte
19 de agosto 1978	-	Sta. Natalia	Entrega de 60 casas-hab.
19 de feb. 1979	-	Sta. Elena. Tejón.	Firma de convenio.
Junio 1979/ enero 1980	200	Semillas Core-repe. Mocnis	Indemnización.
Junio 1979	-	Guassave	-
17 de enero de 1980	30 000	17 campos de Culiacán	Aguinalod, pago vacaciones.
Marzo de 1979	-	Sta. Natalia	Aumento salarial, aguinaldo, reinstalación de desperdicios.
10 de octubre a 22 de oct./1981	1 500	La Pequeña Joya	Indemnización y pago de salarios caídos.
7 de mayo 1981	5 000	Arcadia, Cavora, Mezquitillo, Gato.	Pago correcto de salario, eliminación de malos tratos.
3 de mayo 1982	8 000	Oaxaca y Sn. Luis (8 cpos. más solidaridad)	Aguinaldo, aumento de emergencia, pago de vacaciones y otras prestaciones.
10 de feb. 1983	2 000	Margarita y Gema.	Indeminizaciones por incendio.

FUENTE: Benito García 'La lucha sindical independiente en Sinaloa 1978-1983' Foro Regional sobre Asalariados Agrícolas y Sindicalismo en el Campo. UAS 1983.

Tales movimientos fueron realizados en contra, cronológicamente, de los capitalistas Trífonas Strabopulus, Angel Demerutis, Roberto Tamayo, Enrique Rodarte, Grupo Corerepe, Isidro Escoboza, Roberto Tamayo, Raúl Bátiz, Arturo Ortíz Palomares, Alejandro Canelos y Héctor R. González. Desde tiempo atrás, sin embargo, se presentaban muestras de descontento entre los obreros aunque sin organizaciones embrionarias como en 1975 contra Demerutis y en 1977 contra Alejandro Canelos.

Para finalizar, recordaremos que las gestiones de la AARC en el momento actual (Sol de Sinaloa 27 de mayo de 1985) para resolver el problema de vivienda de los asalariados migratorios por medio del Plan Culiacán II tiene antecedentes en el plan anterior con el cual se construyeron en el Valle de Culiacán 2 500 casa-habitación en años pasados, donde 1 200 están asignadas a asalariados permanentes y 1 300 a jornaleros eventuales.

En relación con el SNTACSC/CTM vale decir que si a 50 años de su fundación solamente agrupa al 15% de los trabajadores del país (Jornada 24 de feb. de 1986), en el medio rural no se ha constituido -pese a su influencia directa en los canales móviles y establecidos del mercado de trabajo rural- en obstáculo para el desarrollo del sindicalismo independiente. Una muestra de ello es la constitución del Sindicato Gremial de Obreros Agrícolas, Similares y Conexos del Municipio de Ensenada/CIOAC formado por MIXTECOS en los cam-

pos Punta Colóné, Camalú, V. Guerrero, L. Cárdenas, R. Los Pinos, Papalóte, de Ensenada el cual agrupa a miles de asalariados que se concentra allá de mayo a octubre en los campos de A. Canelos y otros capitalistas para la cosecha de tomate, berenjena, chícharo, pepino, chile, etc. Se calcula --- (Gildardo Alvarez Sec. de Conflictos del SGOASC/CIOAC) que hay en Ensenada 18 000 asalariados permanentes y 35 000 migratorios.

Conforme a Alitovski (1977:91), sin embargo, coincidimos en que no son útiles los criterios de temporarios y permanentes para distinguir el proceso complejo de formación de la clase obrera agrícola. aunque -como se ha puesto de manifiesto a lo largo del trabajo- no retomamos su propia tipología. Más conveniente resulta estudiar a la clase obrera del campo en su conjunto.

IV. CLASE OBRERA AGRICOLA: SU REPRESENTACION PUBLICA DIARIA EN EL PERIODO 1976/1982.

Aparte de la lucha por la libre sindicalización, las formas organizativas de los obreros del campo realizan actividades varias relacionadas con la difusión de sus problemas. Sin embargo, por el estado de desarrollo de ellas mismas es imposible, lamentablemente, encontrar por lo menos indicios de prensa obrera. Así, la clase obrera del campo en Sinaloa

no ha sido capaz de desarrollar sus propias capacidades organizativas que, en un proceso de formación de clase (como hemos visto en los conceptos de O. Wright) conduzcan a la instrumentación y operación de estrategias de cambio social difundidas en grado diverso en búsqueda de consenso para aglutinar a su alrededor a otros sectores sociales. De esta forma, una pretendida 'ideología de la clase obrera agrícola' en el sentido de un conjunto de proposiciones de reconstrucción social acerca de la sociedad rural mexicana que se difundan públicamente a fin de lograr adeptos y se constituyan en objetivos de movimientos, es prácticamente inexistente. A lo más que se ha llegado, en algunos casos, es a la reproducción acrítica de los planteamientos clásicos contenidos en los programas de expropiación a terratenientes y colectivización socialista dirigida desde el Estado en beneficio de los obreros agrícolas discutidos en el siglo XIX por los fundadores del marxismo.

Pero esa no es la situación general de la clase obrera del campo mexicano: a nivel nacional cuenta con las expresiones o del sindicalismo oficial o del sindicalismo independiente.

Lo que interesa aquí, sin embargo, es demasiado particular. Ante la falta de capacidades organizativas de la clase obrera agrícola de Sinaloa para difundir su propio discurso, examinaremos las condiciones de producción de los dis--

cursos acerca de esa clase social a partir de la forma en que ella aparece en la prensa pública. Tal exámen no se fundamenta, como podría parecer, en la idea de que el discurso público suple al discurso de la clase; lo único que se intenta aquí es desarrollar el estudio de esas condiciones de producción discursiva sobre ese objeto particular.

Escogimos para ello 2 diarios de Culiacán: 'Sol de Sinaloa' ligado al grupo político gobernante y 'Noreste' vinculado a la oposición de derecha. Se eligió arbitrariamente el período comprendido desde el 1 de enero de 1976 hasta el 31 de diciembre de 1982.

El discurso social en el cual se 'inscribe' la vida de la clase obrera agrícola es, por tanto, nuestro objeto; la -- prensa pública ('Sol de Sinaloa' y 'Noreste') y su relación -- con la formación social regional en todas sus dimensiones (económicas, políticas y sociales) consittuye a las condiciones de producción, circulación y consumo de ese discurso. Analizamos 225 mensajes periodísticos -117 contenidos en el 'Sol de Sinaloa' y 108 en 'Noreste'- que corresponden a la totalidad de veces en que la clase obrera del campo aparecía como -- objeto de discurso: ya fuese como peones, asalariados, trabajadores del campo, 'oaxaquitas', jornaleros, migratorios, obreros agrícolas, cortadores, recolectores, pizcadores, etc..

Los sujetos de enunciación que emiten estos únicos 225

mensajes son diversos: 12 periodistas del "Noroeste", 13 periodistas del 'Sol', las organizaciones empresariales, dirigentes de sindicatos de obreros agrícolas, voceros de instituciones gubernamentales, obreros agrícolas, políticos del partido oficial, autoridades municipales y del trabajo.

Para efectos de análisis diremos que estos distintos sujetos de enunciación 'nombran' -exclusivamente en el terreno de los 225 mensajes existentes en los 2 periódicos mencionados en el lapso que abarca desde 1976 hasta 1982- a la clase obrera agrícola de Sinaloa. Por supuesto, que las proposiciones donde se articulan todos los diferentes actos de enunciación no son propiedades exclusiva de estos sujetos, sino que forman el producto de las condiciones de discurso que las da 'origen; es decir, esas proposiciones son muestra del contexto 'interdiscursivo' del cual forman parte y que puede ser tan amplio como amplias son las formaciones ideológicas (Pêcheux, op.cit.). Aunque en este caso, insistimos, se trata de la formación que permite -al interior de la formación social regional dada- que la clase obrera agrícola sea precisamente objeto de discurso (i.e., tópico, asunto o foco de él). Como objeto de discurso, en consecuencia, se ubica totalmente dentro de la lógica de la reproducción social de esa formación regional dada. Históricamente, sin embargo, nuestra indagación solo cubre las transformaciones discursivas del objeto en términos de condiciones de produc-

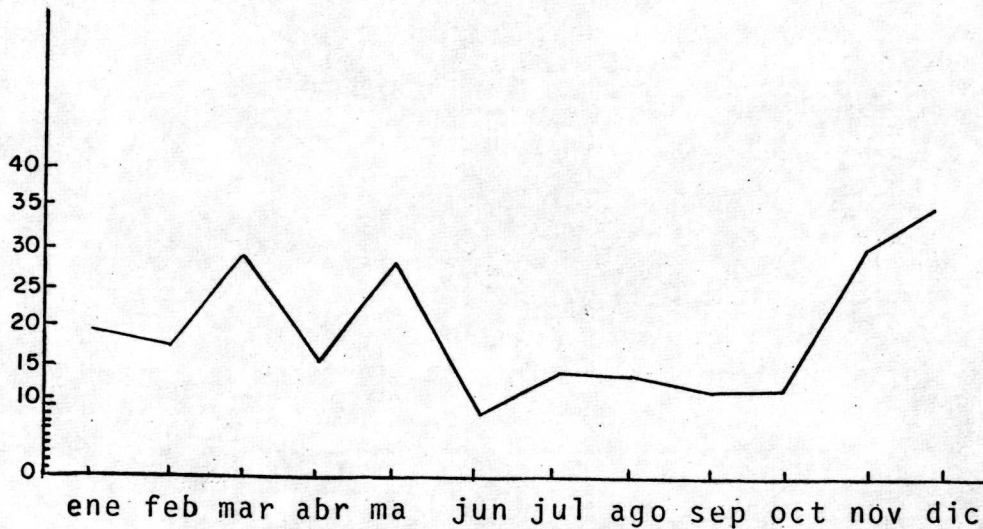
ción y recepción de discurso coyunturales, en tanto que se abarca un período corto. Pero a partir de lo hasta ahora --- apuntado se puede afirmar que sí existen las circunstancias-teórico-metodológicas para emprender el estudio de las condiciones estructurales mismas de esos discursos; sin embargo, nuestra tarea aquí es mucho más modesta.

Sabemos que nuestro estudio es muy restringido en tanto que sólo se aboca al estudio de 2 diarios, no obstante, al ser su contenido un lugar -entre miles- de producción y re-cepción de discurso sobre el obrero agrícola, es posible conjeturar acerca de su poder de influencia para generar discursos similares en lugares distintos.

Así, comenzamos nuestro análisis del discurso perio--
dístico sobre la clase obrera agrícola de Sinaloa.

En primer lugar, hay que subrayar que la emisión de -proposiciones acerca de nuestro objeto parece, en general, -corresponder temporalmente a la evolución de las cosechas. -
Así, tenemos el siguiente cuadro que muestra, para todo el -período considerado el número de notas aparecido en ambos --
diarios:

Distribución por meses del número de notas periodísticas en el período 1976-1982 sobre la clase obrera del campo.



Para la selección de nuestro corpus de análisis entendimos como nota periodística sobre la clase obrera del campo a todo aquel argumento cuyos predicados definen y dan contenido -atribuyendo determinados aspectos, características, -- funciones o propiedades- al objeto de discurso. Nuestro objeto de discurso aquí es, por supuesto, la clase obrera agrícola.

Como un intento de aproximación clasificamos los 225- argumentos en función de sus determinaciones predicativas. - Reconocimos a los argumentos cuyos predicados son las luchas y demandas de la clase trabajadora; aquellos cuyos predica--

dos son los servicios y las gestiones relativas a brindarlos- a los obreros; los relativos al fenómeno del desempleo; al -- problema de la tierra; a hechos de sangre; al narcotráfico y, finalmente, argumentos que no podían considerarse como tales- -en función de su falta de coherencia y consistencia- o que, - siéndolo no representan interés alguno y que, por tanto, se consideran nulos.

En el siguiente cuadro presentamos la clasificación:

Clasificación de las notas por sus argumentos,
periódico y año desde 1976 a 1982.

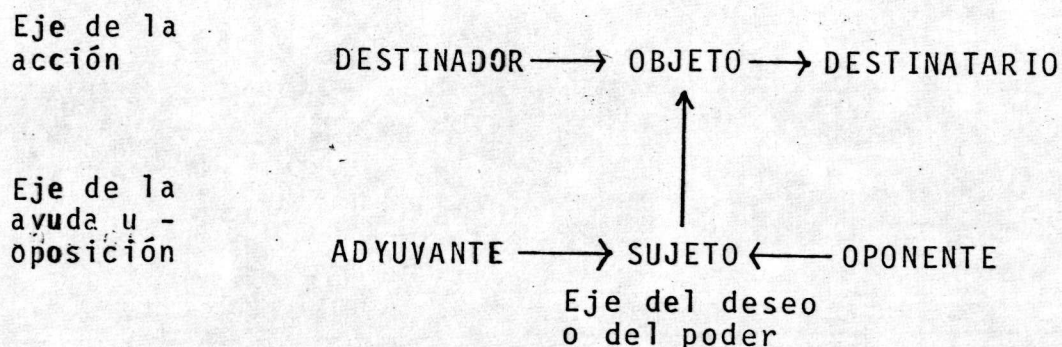
TOTAL	1976		1977		1978		1979		1980		1981		1982	
	Sol	Nor	Sol	Nor	Sol	Nor	Sol	Nor	Sol	Nor	Sol	Nor	Sol	Nor
DEMANDAS <u>94</u>	4	3	4	4	7	6	8	8	4	9	9	1	25	2
SERVICIOS <u>53</u>	2	-	7	8	2	4	4	1	3	4	2	5	6	5
DESEMPLEO <u>21</u>	2	8	1	1	1	3	-	1	-	2	1	-	-	1
TIERRA <u>9</u>	2	1	-	1	-	3	-	1	2	-	-	-	-	-
SANGRE <u>16</u>	-	1	1	1	-	-	3	4	2	1	2	-	1	-
N ARCOTRAF. <u>2</u>	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
NULOS <u>30</u>	-	7	3	3	-	-	4	1	2	3	-	2	3	2
TOTALES <u>225</u>	10	20	16	20	10	16	19	15	13	19	14	8	35	10

Con esta clasificación es posible cuantificar el sentido que tienen los argumentos que se 'socializan' mediante la prensa - acerca de los trabajadores del campo.

Para llegar a tal clasificación fue necesario previamente tratar de explicitar -en la medida de lo posible- el orden-

del discurso de las notas mismas. Con tal objeto recurrimos al análisis actancial de A.J. Greimas (1976) como una línea de investigación fructífera que guiase, metodológicamente, nuestra indagación acerca de la construcción de significados y sentidos sobre nuestro objeto de discurso. Proveniente de la semiótica tal línea de investigación nos fue de utilidad para discernir -como una aproximación posible, entre otras-- el sentido global de las significaciones contenidas en cada nota. El análisis actancial describe la lógica de relación entre los elementos que componen un acto de comunicación. Sin entrar en detalle, diremos que el esquema actancial se construye sobre tres ejes: el de la acción, el de la ayuda u oposición, y el del deseo o poder.

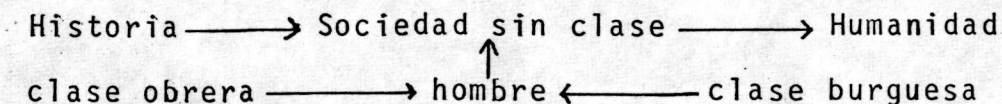
El esquema se ilustra de la forma siguiente:



Los actantes son los elementos estables y autónomos -es decir, que no requieren de otros para realizar su significación- que articulan la manifestación del contenido de una oración. Los actantes pueden ser fundamentales (Sujeto,-

objeto, destinador, destinatario) o derivados (adyuvante y oponente)].

Greïmas (:277) brinda el siguiente ejemplo de la estructura y funcionamiento del esquema actancial:



El cual describe a la cláusula: el hombre desea y lucha por la sociedad sin clases; la sociedad sin clases es -- producto del desarrollo, del devenir histórico; devenir que -- posibilita dicha sociedad sin clase para beneficio de la humanidad; esto es posible con la organización de los intereses y acciones de la clase burguesa.

Ahora bien, con los ejemplos incluidos en el apéndice y que son resultado del análisis realizado, podemos ahora -- afirmar acerca de todo el universo discursivo (i.e., los 225 esquemas) lo siguiente:

i) En lo concerniente a los argumentos sobre demandas, encontramos que las distintas organizaciones de asalariados (en 1976 la UGOCM, el Frente de Lucha de Trabajadores Asalariados y el Comité de Lucha para defensa de trabajadores acasillados del campo; en 1977, 1978, 1979 y 1980 son el

SNTAC/CTM y su precursora la Federación Regional de Trabajadores de Guasave; y desde 1980 hasta ser la única en 1982 la -- FIOACS) presentan sus luchas por demandas salariales, aguinaldo y otras prestaciones siempre frontalmente contra los intereses de los capitalistas, algunas veces en contra de las autoridades del trabajo y en escasas ocasiones contra ambos.

ii) Lo relativo a servicios (educación, vivienda, seguros de vida campesinos, salud, transportes, etc.) es totalmente cubierto por gestiones de instancias gubernamentales y de trabajadores (FIO SCER, INFONAVIT, Secretaría del Trabajo, --- IMSS, ANAGSA, SEP, etc). y por instancias del sector capitalista privado (CAADES, AARC, etc.). El trabajador agrícola y sus organizaciones no están presentes aquí. El sentido de estas notas denota, siempre, o el paternalismo asistencialista del Estado o las gestiones de los empresarios para allegarse recursos públicos y no perder en sus ganancias sin 'disminuir sus propias responsabilidades sociales'.

iii) Lo relativo al desempleo tiene varias connotaciones: la reducción de las superficies cultivadas que demandan cantidades grandes de fuerza de trabajo, la responsabilidad del Estado para generar empleos productivos, y el nacionalismo espontáneo de la UNPH en la defensa de sus mercados internacionales y del empleo agrícola nacional. La legitimación de un orden social se impulsa, así, desde los dispositivos de un

orden de discurso que se impone como verdadero a partir de --
sus propias evidencias intocables e incuestionables.

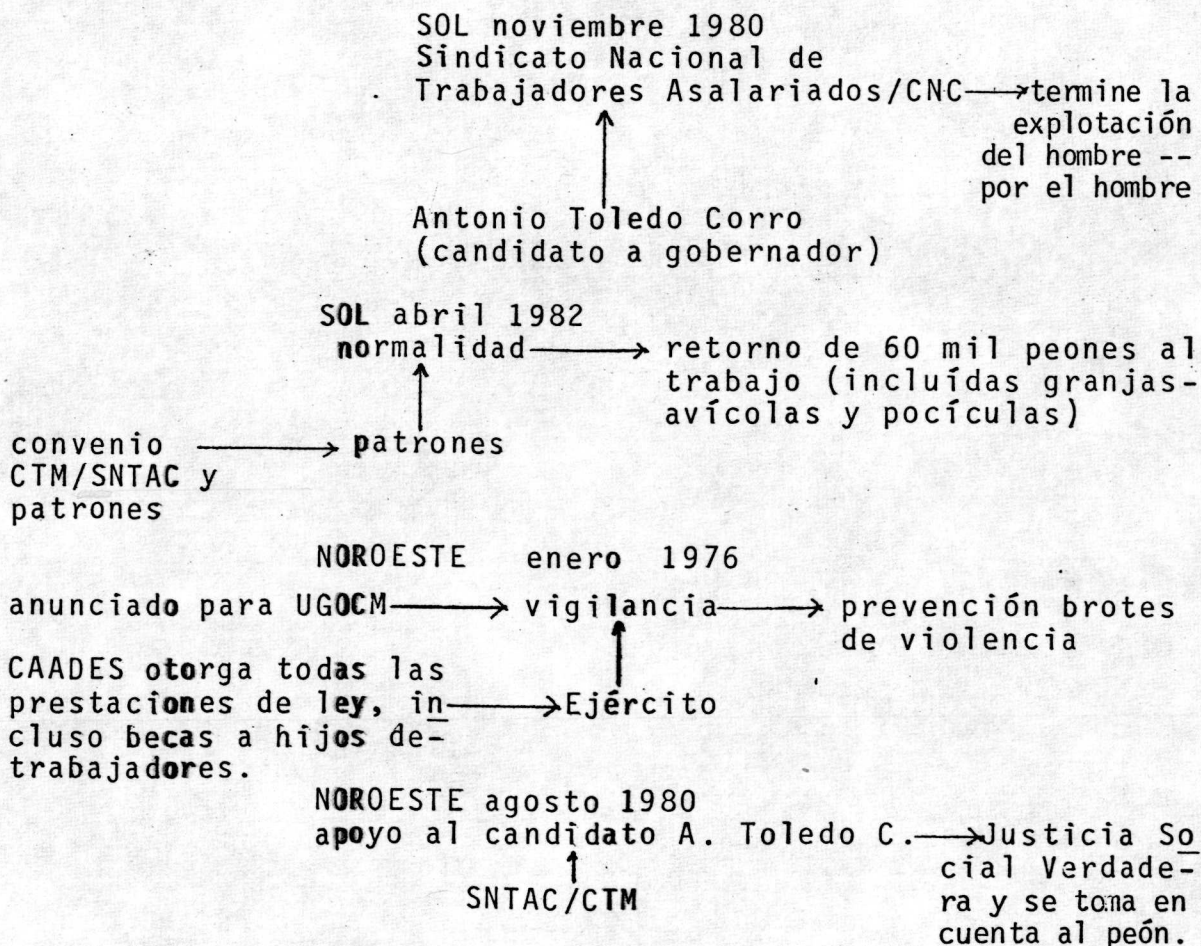
iv) La escasez de notas referidas al problema de la --
tierra se debe, quizá, o al procedimiento analítico adoptado-
(presente fundamentalmente durante el estudio del bienio ----
1976/1978, donde aparecían muchas notas relativas a luchas --
por la tierra que no fueron consideradas por no ajustarse a -
los criterios adoptados), o a que a partir de ese bienio son-
casi inexistentes hasta su resurgimiento en 1982.

v) Los hechos de sangre -aún cuando se trata de los --
ocasionados por riesgos en el trabajo- son siempre 'naturali-
zados' como consecuencia necesaria de la ignorancia, deprava-
ción y estado de desarrollo de los asalariados llamados por -
prensa y la opinión pública (esos inmemorables y múltiples -
constructores de sentido y significaciones sociales) en forma
insultante 'los oaxaquitas'. Los accidentes y muertes debidos
al transporte infame hacia los frentes de corte y recolección
son narrados como 'algo dado' ya de por sí que no merece la -
menor puesta en cuestión. •

vi) En los argumentos sobre el narcotráfico aparece --
únicamente la 'mafia' irreconocible y el reconocible poder --
del Estado para enfrentarla. Aquí, sin embargo, pese a que --

son sólo 2 notas, sí aparece el problema de la explotación - que está ausente cuando se habla de la AARC, la CAADES y la- UNPH y su contribución 'bienhechora' al deteriorado empleo ru- ral.

vii) Finalmente, de los 30 esquemas nulos presentamos algunos por su interés particular en el terreno de investi- gación sobre el discurso político. Los restantes esquemas -- trataban -sin lograr articular algún predicado sobre nuestro objeto discursivo- sobre la eficacia de la AARC, sobre robo, declaraciones diversas, etc.. Veamos los ejemplos sobre dis- curso político, que esperamos sea línea de investigación pa- ra proyectos posteriores:



Así, cuando la clase obrera agrícola ingresa como objeto discursivo al debate público de lo político lo hace por la vertiente del sindicalismo oficial, lo cual lo conduce a articularse al movimiento real de las estructuras políticas y al poder de la dominación.

El sindicalismo independiente, por supuesto, tiene -- otras características políticas. Por lo pronto, baste con señalar --como vimos-- que en el espacio del debate público diario impulsa fundamentalmente luchas de carácter económico y -- legal lo cual lo conduce, necesariamente, al enfrentamiento -- directo con el poderío de los grandes capitales agrícolas y -- su contubernio con algunas autoridades municipales.

Por último, es necesario señalar que de la totalidad -- de notas que formaron el universo discursivo (225) sólo 11 -- --es decir, el 4.6% fueron constituídas por argumentos provenientes de reportes verbales de los propios trabajadores, con juicios propios y no los vertidos por el articulista, ni por los dirigentes que hablan en nombre de la organización sindical; tales argumentos se formulaban por medio de comisiones o en entrevistas directas. Es decir, un número muy reducido de notas (el 4.8%) fue producto de verbalizaciones de trabajadores individuales y no del sindicalismo agrícola en cualquiera de sus vertientes --oficial o independiente. El objeto discursivo 'clase obrera agrícola' por tanto, tiene sus connotacio-

nes públicas en el debate político a partir de los partidos-
de izquierda y los sindicatos independientes bajo la forma -
de denuncia social, y a partir del sindicalismo oficial bajo
la forma retórica del apoyo legitimador carente de crítica.-
Y no podía ser de otra forma, puesto que después de los pri-
meros intentos del gobierno callista por organizar dentro de
sus propias estructuras de conciliación y mediación a los --
asalariados del campo -en 1926 la CROM tiene 1 500 sindica--
tos campesinos seguido la tendencia organizativa del Parti-
do Nacional Agrarista fundado en 1920 que recomendaba la or-
ganización de sindicatos de jornaleros, como señala Zuñiga -
(1977:63)-, la formación del SNTAC/CTM muestra el interés es-
tatal por 'corporativizar' al obrero agrícola a las formas -
dominantes de control social.

CONCLUSIONES

1) En general, clase social e ideologías forman un -- problema teórico al interior de la ciencia social a partir -- de la hipótesis sociológica de la determinación estructural. En particular, en la teoría marxista, tal problema no es más que la actualización de la idea hegeliana de la concreción -- del Geist y su realización histórica y, por tanto, concierne directamente a la dimensión subjetiva de la sociedad.

2) Así, la necesidad de realizar aspiraciones socia-- listas y asegurar una identidad como clase originó, desde la primeras décadas del siglo: a) la ampliación del concepto de ideología por las prácticas políticas del leninismo ante la emergencia de una situación revolucionaria y, b) el surgi--- miento y posterior predominio del reduccionismo clasista como enfoque analítico en el estudio de las clases sociales y las ideologías.

Tal reduccionismo, en general, se constituye en barre-- ra para el desarrollo de la teoría el no ser capaz de gene-- rar conceptos intermedios que enlacen el contenido falso e -- injustificado de ciertas creencias con su condicionamiento -- de clase.

Sin embargo, tal reduccionismo adjudica, arbitraria--

mente, una pertenencia de clase a elementos singulares de -- ideologías concretas.

3) La constitución de criterios ideológicos para la - determinación objetiva de las clases tiene, por otra lado, - en las situaciones de clase contradictorias y en las trayec- torias que ocupan simultáneamente dos posiciones de clase -- dentro de las relaciones sociales de producción, a dos evi-- dencias empíricas que le exigen reformular sus fundamentos - conceptuales de estudio y operacionalización.

4) Fuera del enfoque reduccionista se puede proponer- que la ideología caracteriza a discursos políticos públicos- cuya retórica pretende convencer y no demostrar -de ahí que- sus propias presuposiciones no sean lo suficientemente explí- citas u operen por falsas identificaciones-, y a partir de - tal convencimiento pretenden crear consenso alrededor de sus objetivos que se presentan como interés público. Ella, en - consecuencia, no se reduce a su funcionamiento y estructura- dentro de los llamados AIE.

5) La atribución de rasgos de conciencia universales- y ahistóricos a determinados agentes de producción -como sín- tesis comunicable por un solo discurso- es, sin duda, conse- cuencia del reduccionismo; a la vez que conduce a la repro- ducción acrítica de planteamientos clásicos. Tal reproducción se presenta en el debate de los campesinistas mexicanos.

Por la hipótesis sociológica de la determinación se forma un discurso implícito al estudio de las clases sociales rurales el cual privilegia, en la tradición reduccionista, el sentido de ideología como reflejo de las condiciones objetivas. De esta forma, dentro de la misma tradición, se reconoce la tendencia creciente a la descampesinización pero se le descalifica en el terreno de la constitución de clase obrera agrícola a partir de supuestos criterios ideológicos.

6) Independientemente de esos criterios ideológicos se ha de reconocer la existencia de la clase obrera del campo por su ubicación objetiva en las relaciones sociales de producción. Porque no es suficiente con que un agente o conjunto de agentes perteneciente a la clase obrera agrícola -- conforme a criterios económicos y no lo sea de acuerdo con criterios 'supuestos' ideológicos, se considere, por ese solo hecho, fuera de la clase obrera agrícola misma. Aquí encontramos, de nuevo, la evidencia empírica de las situaciones de clase contradictorias y la simultaneidad de dos posiciones sociales distintas que conducen, directamente, al problema de los criterios ideológicos en situaciones de fronteras de clase.

7) Es necesario el desarrollo de una metodología concreta para el estudio, no sólo de la estructura de clases en el campo, sino también de las trayectorias y destinos personales de generaciones enteras a partir, por ejemplo, de da--

tos censales. Tal metodología permitiría estudiar a las posiciones sociales no como 'lugares' sino como trayectorias a la vez que, en la polémica sobre clase obrera del campo o campesinos, aprotaría datos concretos sobre la evolución y magnitudes poblacionales de ambas.

8) Mediante las bases para el estudio del desarrollo - heterogéneo de las estructuras ideológicas regionales en una óptica distinta a la del reduccionismo se evalúa, objetivamente, la validez de la hipótesis sociológica de la determinación de las creencias y su pertenencia de clase. La generalidad de tal hipótesis permite guiar estudios socio históricos - que comprendan un período largo y procesos abstractos; pero - si se desciende hacia procesos cada vez más concretos, simples y jerárquicamente más reales, ella se muestra incapaz de responder a las variaciones complejas de la realidad. Las clases sociales y las ideologías tienen manifestaciones específicas en los territorios en que aquéllos se asientan, y ambas son elementos del momento social de la reproducción de totalidades regionales.

9) En el análisis regional esbozado tenemos que a partir de 1966 se presenta en la agricultura de Sinaloa el dinamismo de los productos industriales y alimentos para ganado, - lo cual repercute en el cambio del patrón de cultivo en detrimen-to de la producción de granos básicos y en su incorporación acelerada al proceso de ganaderización de la agricultura

manteniéndose, como en el plano nacional, el papel de economía agrícola dependiente. El proceso de agroindustrialización tiene consecuencias, también, sobre los mercados temporales y regionales de fuerza de trabajo rural.

10) Estos procesos no son objeto de discurso de las organizaciones de obreros agrícolas las que, en el terreno de sus luchas, enfatizan las demandas de carácter económico. En cambio, sí lo son de organizaciones empresariales agrícolas que los incluyen dentro de sus tendencias de discurso político.

11) Las migraciones de fuerza de trabajo agrícola llaman la atención por su articulación a formas económicas y -- sus consecuencias en el proceso de acumulación capitalista, -- sin embargo, hoy es necesario avanzar en el estudio de orígenes sociales e historias ocupacionales de los migrantes. Las migraciones, de otro lado, siguen siendo un reto para la organización sindical del obrero agrícola.

12) A nivel de discurso social público la clase obrera del campo aparece ligada a las estructuras políticas y al poder de la dominación mediante la vertiente del sindicalismo oficial y, por el ~~sindicalismo~~ independiente se toma sólo la vía de la denuncia. Una pretendida 'ideología de la clase obrera agrícola' en el sentido de un conjunto de proposi-

ciones de reconstrucción social acerca de la sociedad rural - mexicana, es prácticamente inexistente. Lo que existen son - sólo planteamientos aislados que reproducen las aseveraciones clásicas sobre la expropiación a terratenientes y colectivización socialista por parte de los obreros agrícolas.

13) El sindicalismo independiente, en consecuencia, ha de enfrentarse a resolver el problema de sus insuficientes- capacidades organizativas para propiciar el desarrollo de -- formación de clase. Tales capacidades han de expresarse no - sólo a través de la denuncia social o de la reproducción de las aseveraciones clásicas o de la mínima solución a deman-- das de carácter económico, sino del sostenimiento constante- de un proyecto de transformación -que consolide consenso- de la sociedad rural.

14) El concepto de economía campesina (y sus corola-- rios, como el de racionalidad que le es propia), no es útil- para caracterizar relaciones sociales de producción. En lo - metodológico, sin embargo, todavía suele utilizarse para de- notar regiones capitalistas atrasadas.

El concepto mismo, además de caracterizar a la produc- ción social de peones ha tenido, como derivaciones lógicas, - la creación de pseudo problemas teóricos -en la lógica re-- dccionista- como el de las dobles conciencias en sujetos de de terminados (de campesino y de proletario).

APENDICE

La búsqueda del sentido de las proposiciones concierne al análisis lógico-discursivo. Conforme a lo discutido en la tesis sobre ideologías, discurso, discurso social y formaciones ideológicas aquí se presenta, única y exclusivamente un intento de aproximación al fenómeno de la construcción -- del sentido social en su expresión discursiva. No es aquí el lugar para discutir exhaustivamente la contribución semiótica de A. J. Greimas. Por tanto, no se estudia ahora su distinción entre análisis superficial y análisis profundo, sus conceptos de sema e isotopía, su esclarecimiento de los niveles figurativo discursivo (hechos, tiempo), narrativo (actores), profundo (semas), etc..

Lo que aquí presentamos son algunos ejemplos del estudio realizado, a partir de los esquemas de Greimas, sobre el número ya referido de textos extraídos de la prensa pública: Tal análisis de textos se propone como una aproximación posible al proceso de producción de discursos sobre la clase obrera agrícola. Así, el corpus discursivo abordado es solamente una muestra del discurso social; con la metodología de análisis regional, por tanto, se inscribe tal estudio en el contexto de las ideologías y la reproducción regional.

En el conjunto de la tesis este apéndice concierne al apartado IV del capítulo 4. Sin embargo, los conceptos verti

dos sobre formación de clase (O. Wright), paradigmas (Mannheim, Gouldner], polifonía (Ducrot), interdiscurso (Pêcheux) y retórica (Barthes, Gouldner], por ejemplo, se vinculan con dicho intento de aproximación en la medida en que, dentro de la formación social regional estudiada, no se encuentran --- otros corpus discursivos susceptibles de análisis para lo -- que aquí interesa.

Los alcances de tal intento, es necesario reconocer, -- son muy limitados:

i) se sistematiza la representación pública diaria -- durante el período 1976/1982 con el objeto de distinguir sus particularidades;

ii) se analizan en términos de las proposiciones de -- Greimas sobre los actantes;

iii) finalmente, se cuantifica y, en función del análisis de la lógica interna de los mensajes-textos, se aglutinan conceptualmente destacando sus diferencias.

Por tanto, las conclusiones particulares enunciadas -- en la tesis, a partir del estudio de contenido, se enmarcan dentro de los límites siguientes:

i) el análisis se realiza sólo para un período corto;

ii) dicho análisis no pretende poner de manifiesto -- las ideologías de la clase obrera agrícola de Sinaloa;

iii) con él solamente se pretenden estudiar las lógicas subyacentes a la construcción social de la representación pública de dicha clase.

Presentamos a continuación varios esquemas actancia-- les correspondientes a la clasificación ya descrita en la te sis:

DEMANDAS

NOROESTE mayo 1977

Ley Federal del Trabajo → indemnización → reinstalación
 pláticas conciliatorias → 46 trabajadores ← patrón Sing Nuñez
 despedidos

NOROESTE junio 1978

despido → indemnización → regreso a Oaxaca
 concentración en un sitio cuyo ambiente era irrespirable -- ante la defecación de niños y falta de higiene de las madres que, indolentes por naturaleza, les preocupa poco este tipo de cuidados. → 560 'oaxaquitas' ← apenas alcanza para regresar a su lugar de origen
 despedidos

SOL abril 1977

eliminación elitismo → IMSS → trabajadores del campo
 trabajadores no reciben atención médica necesaria → SNTAC/CTM ← discriminación al -- trabajador

SOL junio 1979

Depto. de Trabajo → pago de aguinaldo y vacaciones → 15 mil obreros
 conciencia patronal → Junta de conciliación

SOL diciembre 1979

Ley Federal del Trabajo → libre sindicalización → no cobro de \$10.00 para CTM
 FIOACS ← CTM y despidos

NOROESTE mayo 1979

logran reinstalación

UAS y FIOACS → 27 obreros despedidos

NOROESTE Febrero 1980

incremento del 50% → huelga

4 mil trabajadores

Junta de Conciliación → empleados por Bon Bustamante ← patrón y levanta miento de cosecha

SOL julio 1981

despidos y cambios de cultivo (legumbres a grano) → indemnización → trabajadores con más de 30 años de servicio.

L. F. del Trabajo → trabajadores del campo Pénjamo ← patrón

SOL marzo 1982

práctica del siglo pasado → cobro por herramientas → patrones

contubernio con autoridades del trabajo → patrones ← FIOACS

SERVICIOS

NOROESTE marzo 1977

FIOSCER → 10 millones para viviendas y escuelas → campesinos y trabajadores cañeros.

FIOSCER → campesinos cañeros

NOROESTE septiembre 1977

mejorar condiciones de vida y vivienda → mano de obra completa y mejores rendimientos.

SNTAC/CTM y autoridades del trabajo → AARC ← complejidad del problema.

SOL septiembre 1976
 aumento cuotas —————> beneficios de régimen de
 seguridad social a eventuales —————> eventuales

aplicación de servicios —————> IMMS/CAADES

SOL mayo 1977
 IMSS —————> protección trabajadores —————> mejores prestaciones
 sociales
 convenio CAADES —————> IMSS —————< eventualidad del trabajo.

SOL octubre 1979
 INFONAVIT —————> 248 viviendas (cpo. Gobierno —————> trabajadores
 y otro)
 INFONAVIT —————> FTS/CTM —————< indefinición presupuesto
 (investigación sobre sala
 rio.

NOROESTE diciembre 1978
 construcción 278 vivien
 das en Angel Flores y Es
 tación Bamoa
 aportación de mano —————> INFONAVIT
 de obra por los asa
 larios mismos

NOROESTE enero 1980
 migración —————> Educación —————> deserción ocasiona pér
 didas de \$80 millones
 50 mil niños
 trabajadores en edad
 escolar

NOROESTE julio 1982

Nuevo Reglamento → aplicación nacional
(permanente y estaciona_les)

recorrido de _____ → IMMS/CAADES
Farrel Cubillas por
campos agrícolas

SOL septiembre 1979

tiendas populares → abaratar costa de vida → miles de tra_ jadores

AARC → CONASUPO

DESEMPLEO

NOROESTE enero 1976

creación pequeñas y medianas industrias → \$150 millones → combatir desempleo

agricultores → Gobierno del Estado

NOROESTE mayo 1978

cultivo algodonerio → siembra experimental en la sierra → abatir desempleo

↑
SARH

NOROESTE mayo 1979

acusación de dumping → boicot → desempleo a 500 000 trabajadores en el noroeste mexicano y 'bracerismo'

senadores de Florida ← UNPH

SOL mayo 1976
 reducción superficie de oleagionosas → trabajo fijo → desempleo

sólo 4 de 21 despepi
 tadoras de algodón trabajan → 4 mil (de 40 mil)
 trabajadores

SOL febrero 1981
 generación de 350 mil empleos → pago de salarios por # 3 mil millones en 1980

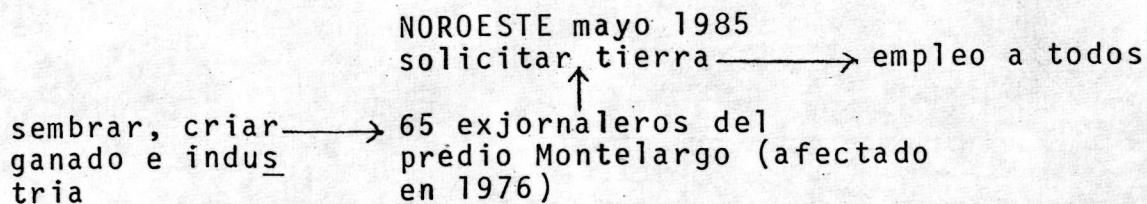
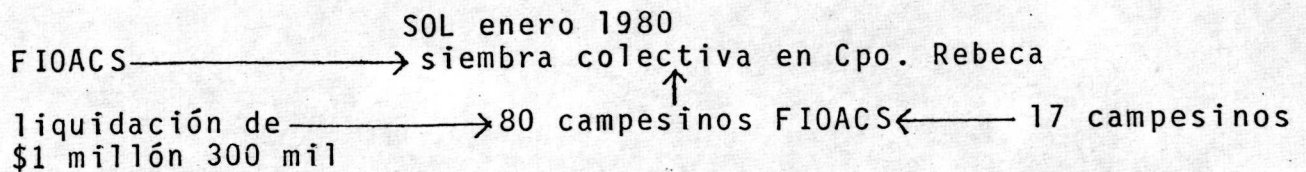
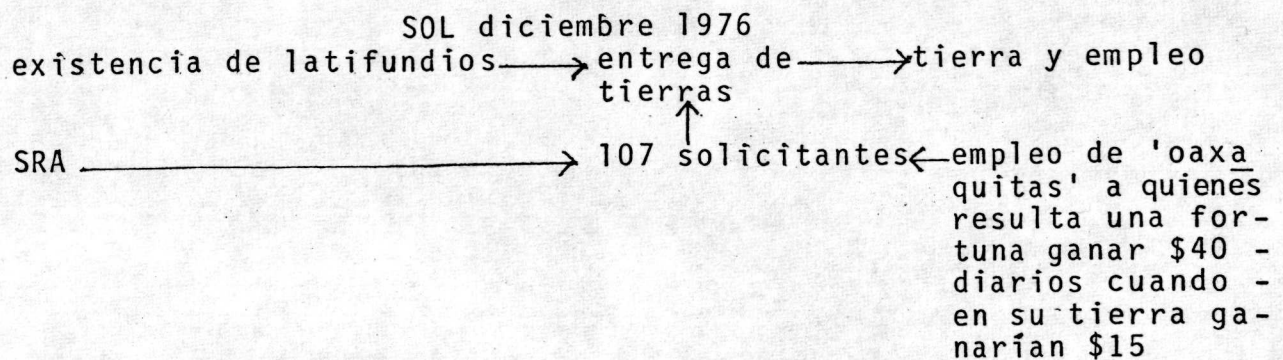
generaron divisas por \$10 mil millones de pesos → UNPH ← acusaciones de diversos sectores

NOROESTE marzo 1980
 reducción de siembras de hortalizas → desplome de precios → 70 mil jornaleros sin empleo en Sinaloa

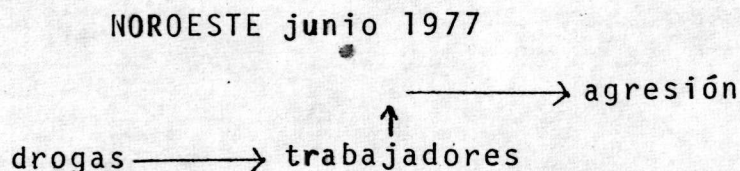
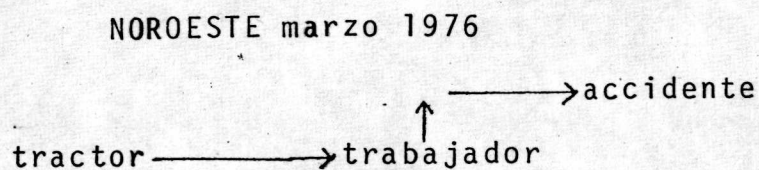
no ajuste de precios → productores de Miami ← UNPH

NOROESTE diciembre 1982
 agricultura → desempleo y porbable problema social y económico para autoridades
 2do. día lluvioso

TIERRA



SANGRE



NOROESTE agosto 1979
muerte a 2 jovencitos

machetes —————> 3 'oaxacas' <———— policia

SOL diciembre 1981

apuñalado por otro
trabajador —————> trabajador <———— sin motivo aparente

—————> muerte

SOL mayo 1979

trabajador agrícola —————> vino —————> ofensas y cahuayana

embriaguez —————> trabajador agrícola <———— otros trabajadores

NORESTE marzo 1979

—————> muerte de más de 20 peones

—————> transporte <————

NARCOTRAFICO

NOROESTE febrero 1977

miseria —————> explotación de niños y mujeres —————> cultivo de amapola

—————> narcotráfico <———— Congreso y operación 'Condor'

NOROESTE octubre 1977

'rayadores' de amapola —————> niños y adolescentes 'comprados' a las familias serranas

—————> narcotraficantes <————

BIBLIOGRAFIA

Capítulo 1

- Adorno, T.W. Dialéctica Negativa. Ed. Taurus Madrid 1975
- Adorno, T.W., Horkheimer, M. Sociológica. Ed. Taurus. España 1979.
- Althusser, L., Balibar, E. Para leer el capital. Ed. Siglo - XXI México 1979.
- Althusser, L. La filosofía como arma de la revolución. Ed. - Siglo XXI México 1981
- Ansart, P. Les Idéologies politiques. Presses Universitaires de France. France 1974.
- Arendt, H. Los orígenes del totalitarismo. Tomo 3 Totalita-- rismo. Alianza Editorial Madrid 1982.
- Barthes, R. Investigaciones retóricas I. Eds. Tiempo contem-- ponáneo Buenos Aires 1974.
- Bell, D. El fin de las ideologías. Ed. Tecnos. Madrid 1964.
- Berlin, I. Contra la corriente. Ensayos sobre historia de -- las ideas. FCE México 1983.
- Braudel, F. La historia y las ciencias sociales. Alianza -- Editorial Madrid 1980.
- Cohn, N. En pos del Milenio. Alianza Editorial. Madrid 1983.
- Dorfles, G. Del significado a las opciones. Ed. Lumen España 1975

- Duby, G. Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo. Eds. Petrel España 1980.
- Ducrot, O. Decir y no decir. Principios de semántica lingüística. Ed. Anagrama. Barcelona 1982.
- Eco, H. Tratado de Semiótica General. Ed. Lumen. Barcelona --- 1977
- Eco, H. La estructura ausente. Ed. Lumen. Barcelona 1978
- Elías, N. La sociedad cortesana. FCE. México 1982.
- Fossaert, R. La société. tomo 3. Les appareils. Eds. du Seuil. París 1978.
- Fossaert, R. La société. tomo 6. Les structures idéologiques. Eds. du Seuil. París 1983.
- Foucault, M. El orden del discurso. Eds. Populares. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. México 1970.
- Gabás, R. J. Habermas: dominio técnico y comunidad lingüística. Ed. Ariel Barcelona 1980.
- Gabel, J. Formas de alimentación. Ensayo sobre la falsa conciencia. Ed. Universitaria de Córdoba. Argentina -- 1967.
- Gabel, J. Sociología de la Alineación' Ed. Amorrourtu. Argentina 1973.
- Giménez, G. Apuntes para una sociología de las ideologías. -- UIA México 1978.

- Giménez, G. Teorías sobre las ideologías. Estado actual de la cuestión. En: Monteforte, M. T. (comp.) El discurso político. UNAM-Nva. Imagen, México 1980.
- Couldner, A.W. La dialéctica de la ideología y la tecnología. Alianza Universidad. Madrid 1978.
- Gouldner, A.W. Los dos marxismos. Alianza Universidad. Madrid 1983.
- Gramsci, A. El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce. Juan Pablos Ed. México 1975.
- Gramsci, A. Antología (sel. de Manuel Scaristán). Ed. Siglo XXI México 1980.
- Greimas, A.J. Semántica estructural. Ed. Gredos Madrid 1976.
- Grice, H.P. Logique et conversation. Communications 30. Ed. Seuil. Paris 1979.
- Habermas, J. Historia y crítica de la opinión pública. Editorial Gustavo Gili Barcelona 1982.
- Herbert, T. Notas para una teoría general de las ideologías. En: Verón, E. (sel.). El proceso ideológico. Ed. Tiempo contemporáneo. Argentina 1976.
- Ipola, E. Ideología y discurso populista. Folis Ed. México - 1982
- Kenny, A. Wittgenstein. Alianza Editorial. Madrid 1974
- Kolakowski, L. Las principales corrientes del marxismo. Tomo I Los fundadores. Alianza Universidad. Madrid 1980.

- Laclau, E. Política e ideología en la teoría marxista. Ed. -
Siglo XXI México 1980.
- Le Goff, J. Las mentalidades: una historia ambigua. En: Le -
Goff, J., Nora, P. Hacer la Historia. Vol. III.
Ed. Laia Barcelona 1980.
- Lenk, K. El concepto de ideología. Ed. Amorroutu. Argentina
1974.
- Lukács, G. Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéc-
tica marxista. Ed. Grijalbo. México 1969.
- Mannheim, K. Ideología y utopía. Introducción a la sociología
del conocimiento. Ed. Aguilar. Madrid 1973.
- Marx, C. El capital. Tomo III. FCE. México 1982.
- Marx, C., Engels, F. La ideología alemana. Eds. de Cultura -
Popular. México 1979.
- Mitzman, A. La jaula de hierro: una interpretación histórica
de M. Weber. Alianza Ed. Madrid. 1976.
- Nun, J. El otro reduccionismo. En: América Latina: Ideología
y Cultura. FLACSO. Costa Rica 1982.
- Olin Wright, Clase, Crisis y Estado. Ed. Siglo XXI.
- Olivé, L. Estado, legitimación y crisis. Ed. Siglo XXI Méxi-
co 1985.
- Paramio, L. Mito e ideología. Alberto Corazón Ed. Madrid ---
1971.

Pêcheux, M. Linguística y marxismo. Eds. Populares. Facultad de Filosofía y Letras UNAM México 1976.

Pêcheux, M. Hacia el análisis automático del discurso. Ed. -- Gredos Madrid 1978.

Perelman, Ch. The new rhetoric: a theory of practical reasoning. The great ideas today 1970 Kingsport, --- Tenn, Encyclopaedia Britannica Inc., Londres 1970.

Portantiero, J. C. Los usos de Gramsci. Folios Ed. México -- 1979

Poulantzas, N. Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. Ed. Siglo XXI. México 1969.

Poulantzas, N. Las clases sociales. En: Las clases sociales - en América Latina. Ed. Siglo XXI. México 1976.

Poulantzas, N. Las clases sociales en el capitalismo actual. Ed. Siglo XXI. México 1983.

Prieto, C.D. Retórica y manipulación masiva. Premia Ed. México 1984.

Reszler, A. Mitos políticos modernos. FCE. México 1984.

Robin, R. Histoire et linguistique. Librairie Armand Colin. Paris 1973

Silva, L. Teoría y Práctica de la ideología. Ed. Nuestro -- tiempo. México 1971.

Texier, J. Gramsci: teórico de las superestructuras. Ed. de Cultura popular. México 1976.

- Therborn, G. Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación - de la sociología y del materialismo histórico. Ed. Siglo XXI. España 1980.
- Van dikj, T.A. Estructuras y funciones del discurso. Ed. Siglo XXI México 1983.
- Vignaux, G. Le discours argumenté écrit. Communications 20. Ed. Seuil Paris 1973.
- Vilar, P. Historia marxista, historia en construcción. En: - le Goff, J., Nora, P. Hacer la Historia Vol. I Ed Laia. Barcelona 1974
- Verón, E. Linguistique et sociologie. Vers une 'logique naturelle des mondes sociaux'. Communications 20. Ed. - Seuil. París 1973.
- Verón, E. Condiciones de producción, modelos generativos y - manifestación ideológica. E. (com.). El proceso ideológico. Ed. Tiempo contemporáneo Argentina 1976.
- Villoro, L. El concepto de ideología en Marx y en Engels. En: Otero M. (comp.). Ideología y ciencias sociales. UNAM México 1979
- Villoro, L. El concepto de ideología y otros ensayos. FCE. - México 1985
- Weber, M. Estructuras de poder. Ed. La pléyade. Buenos Aires 1977.
- Weber, M. Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva I. FCE. México 1979.

Weber, M. Economía y sociedad. Tomo II FCE, México 1969.

Weber, M. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Premio Ed. México 1981.

Fossaert, R. La société, tomo 2. Les appareils. Eds. du Seuil. París 1978.

Fossaert, R. La société. tomo 6. Les structures idéologiques. Eds. du Seuil. París 1983.

Foucault, M. El orden del discurso. Eds. Populares. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. México 1970.

Capítulo 2

Arendt, H. Los orígenes del totalitarismo. Tomo I Antisemitismo. Alianza Editorial Madrid 1981.

Bartra, A. El ascenso del movimiento campesino. En: Paré, L. (coord.) Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano. Ed. Macehual. México 1979.

Bartra, R. Estructura agraria y clases sociales en México. Ed. Era. IISUNAM México 1974.

Bennholdt-Thomsen, V. La conciencia campesina derivada del desarrollo capitalista en México. Revista México Agrario 3 México 1977.

Bertaux, D. Destins personnels et structure de classes. Presses Universitaires de France. París 1977.

- Coello, M. La pequeña diferencia. Nueva polémica agraria. Nexos. México 1984.
- De la Peña, S. De cómo desaparecen las clases campesinas y --
tentistas en el capitalismo. En: Paré, L. ----
(coord.) op. cit.
- Engels, F. El problema campesino en Francia y en Alemania. -
Marx y Engels. Obras Escogidas. Ed. Progreso.
- Esteva, G. ¿Y si los campesinos existen? Comercio Exterior.
vol. 28 núm. 6. México 1978.
- Feder, E. Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques di-
vergentes (no incompatibles) sobre la destrucción
del campesinado. Comercio Exterior Vol 27 núm . 12
México 1977.
- Foladori, G. Polémica en torno a las teorías del campesinado.
ENAH/ INAH. México 1981.
- Foster, G. Las culturas tradicionales y los cambios técnicos.
FCE. México 1980.
- Guerrero, J. La diferenciación interna del campesinado mexica-
no. En Paré, L. (coord.) op. cit.
- Lehmann, D. Hacia una análisis de la conciencia de los campesi-
nos En: Lehmann, D., Zemelman, H. El campesinado:
clase y conciencia de clase. Ed. Nueva Visión. -
Buenos Aires 1972
- Lenin, V. I. Teoría de la cuestión agraria. Eds. de Cultura -
Popular. México 1978.

Mitzman, A. op. cit.

Olin Wright, E. op. cit.

O.I.T. Estructura y funciones de las organizaciones de trabajadores rurales. OIT. Suiza 1978.

Ortiz, S. Reflexiones sobre el concepto de la 'cultura campesina' y los sistemas cognoscitivos campesinos'. En: Shanin, T. Campesinos y sociedades campesinas. FCE. México 1979.

Paré, L. El proletariado agrícola en México. Ed. Siglo XXI. México 1980.

Perelló, S. El campesinado y la comunidad rural. En: Paré, L. (coord.) op. cit.

Reszler, A. op. cit.

Terán, S. Formas de conciencia social de los trabajadores del campo. Cuadernos agrarios I núm. 4 México 1976.

Warman, A.... Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional Ed. de la Casa Chata. México 1976.

Warman, A. El problema del proletariado agrícola. En: Paré, L. (coord.) op. cit.

Zemelman, H. Factores determinantes en el surgimiento de una clase campesina. En: Lehmann, D., Zemelman, H. op. cit.

Capítulo 3

- Althusser, L. Balibar, E. op. cit.
- Ansart, P. op. cit.
- Appendini, K., Salles, V.A. Agricultura capitalista y agricultura campesina en México. Cuadernos del CES No. 10 México 1977.
- Appendi, K. La polarización de la agricultura mexicana: un análisis a nivel de las zonas agrícolas en 1970. Cuadernos del CIDE Serie temática No. 1 México 1983.
- Astorga, E.L. Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana. Ed. Era México 1985.
- Bartra, A. La explotación del trabajo campesino por el capital. Ed. Macehual México 1979.
- Cabrera, G. Especialización económica y movimientos migratorios en México. En: Urquidi, V.(comp). Crecimiento de la población y cambio agrario. Colegio de México, México 1979.
- Capraro, H. La renta de la tierra y la configuración regional de la agricultura mexicana 1940-1980. Tesis de grado. CIIS. México 1984.
- CEPAL/Schejtman, A. Economía campesina y agricultura empresarial. Tipología de productores del agro mexicano. Ed. Siglo XXI México 1982.

- Coraggio, J. L. Sobre la espacialidad social y el concepto de región Ensayos sobre la cuestión regional y recursos naturales. Chapingo, México 1983.
- Foladori, G. op. cit.
- Gramsci, A. El materialismo histórico y la filosofía de B. - Croce. Juan Pablos Ed. México 1975.
- INIES La tarea de investigación regional: propuesta metodológica. Primer Seminario Regional. Nicaragua 1982 s/e.
- IIES/UAS Monografía Estatal. Culiacán, Sin. México 1982.
- Kerblay, B. A. V. Chayanov: su vida, carrera y trabajos. En: VVAA. Chayanov y la teoría de la economía campesina. Cuadernos de Pasado y Presente No. 94 Ed. Siglo XXI México 1981.
- Lenin, V. I. op.citi.
- Lenin, V.I. Obras escogidas. Tomo III. Ed. Progreso Moscú --- 1961.
- Lipietz, A. El capital y su espacio, Ed. Siglo XXI. México --- 1979
- Martín del Campo, A. Cuestión agraria y desarrollo regional. Investigación Económica No. 167 UNAM México 1984.
- Parra, M., Perales, M., Hernández, E. Desarrollo Histórico del concepto de región y su aplicación en México. Revista de Geografía Agrícola No. 2 UACH México 1982.

Sánchez Burgos, G. La región fundamental de economía campesina. CIDER-Nueva Imagen México 1980.

Schejtman, A. Oaxaca y Sinaloa: campesinos y empresarios en dos polos contrastantes de la estructura agraria. CIDE. Serie temático No. 1. México 1983.

SDE Sinaloa en cifras 1976 Gobierno del Estado de Sinaloa.

Weidle, V. Sobre el concepto de ideología. En: Instituto de Estudios Políticos. Las ideologías y sus aplicaciones en el siglo XX Madrid 1962.

Capítulo 4

AARC Informe de labores 1978. Sinaloa, México.

Alanís, G., Alvarez, L. La comunidad primitiva en el Noroeste. Ciencia y Universidad No. 9/10 IICH/UAS Sinaloa 1979.

Alanís, G. Historia, migración y formación socioeconómica:-- el noroeste mexicano. Ciencia y Universidad No. 13. IICH/UAS Sinaloa 1980.

- Alitovsi, S. En torno a la metodología del estudio del proletariado agrícola de América Latina. Revista del México Agrario No. 3 México 1977.
- Aramburú, C.E. Acumulación capitalista y migración en la población rural: perspectivas para la investigación. En: Iguñiz, J (ed.) La cuestión rural en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1983.
- Arguello, G. El primer siglo de vida independiente 1821/1867. México Un pueblo en la Historia. tomo II UAP / Nueva Imagen México 1983.
- Arizpe, L. La migración por relevo y la reproducción social del campesinado. Cuadernos del CES No. 28 Colegio de México 1980
- Astorga, E.L. op. cit.
- Cardoso, C. México en el siglo XIX (1821-1910) Ed. Nueva Imagen. México, 1983
- CNIA Estadísticas azucareras 1980
- Espinoza, G. El contexto de la migración rural en México. En CONACYT Investigación Demográfica en México. México 1978
- Frobel, F., et. al. La nueva división internacional del trabajo. Comercio Exterior julio 1978 México.
- Gill, M. La conquista del Valle de Fuerte. UAS. Sinaloa 1983
- Greimas, A.J. Semántica estructural. Ed. Gredos Madrid 1976
- IIES/UAS op. cit.

- Lazcano, J. La lucha por la tierra en el sur de Sinaloa. I-Congreso de Historiadores Sinaloenses. IIES/UAS Sinaloa 1984
- Martín del Campo, A. Concentración y monopolización en la agroindustria nacional: el papel de la gran empresa y las líneas de estrategia para su regulación. Trasnacionales, agricultura y alimentación. Ed. Nueva Imagen. México 1982
- Montes de Oca, R. E. Las empresas trasnacionales en la industria alimentaria mexicana. Trasnacionales, agricultura...
- Nakayama, A. Sinaloa. Un bosquejo de su historia. IICH/UAS Sinaloa 1982.
- Paré, L. op. cit.
- Portilla, B., et. al. Alimentos: dependencia o desarrollo nacional. Ed. Nueva Imagen México 1983
- Posadas, F. El proletariado agrícola en el estado de Sinaloa. UAS Sinaloa 1985.
- Programa de desarrollo rural integral de las mixtecas oaxaqueñas alta y baja 1984-1988. Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.
- Rama, R., Rello, F. La agroindustria mexicana: su articulación con el Mercado Mundial. Investigación Económica 147 UNAM México 1979
- Rosenzweig, F. El desarrollo económico de México de 1877 a 1911. El trimestre económico XXXII No. 3, 127 México 1965

Rubio, B., et. al Evolución del patrón de cultivos en Sinaloa.
Ciencia y Universidad No. 9/10 IICH/UAS. Sinaloa
1979

SDE/Gobierno de Sinaloa. Agenda Estadística de 1979.

Semo, E. Historia del Capitalismo en México. Los orígenes --
1521/1763. Ed. Era México 1983

Siva Herzog, J. El agrarismo mexicano y la reforma agraria--
FCE. México 1974.

Souhworth, J. R. El Estado de Sinaloa. Industrias comerciales,
mineras y manufactureras. Gobierno del Estado ---
1898.

Supremo Gobierno Exposición del Estado actual del Estado de Oc
cidente. Guadalajara. 2 de marzo de 1829.

Valades, J. C. El socialismo libertario mexicano (siglo XIX)-
UAS México 1984

X Censo General de Población y Vivienda 1980. México 1984

Zeta. 22/29 de marzo 1985 y 17/24 mayo 1985. Tijuana Baja Cali
fornia, México.

Zuñiga, G. E. Los sindicatos de trabajadores agrícolas. Revis
ta del México Agrario No. 3 México 1977.

Periódicos 'Sol de Sinaloa' y 'Noroeste' de 1976 a 1982; La Jor
nada de 1986 y UNO MAS UNO de 1985-1986.